

Cuba y América

Revista Ilustrada

Desun 2

LIBRERIA
JOSE MARTI
MONTAÑA



IMPRESIONADO EN LA TIPOGRAFIA DE LA REVISTA ILUSTRADA, CUBA, Y AMERICA, CUBA, Y AMERICA, CUBA, Y AMERICA

HOTEL PLAZA

Frente al Parque Central
el más céntrico de la Habana



Hotel Plaza



Hotel Plaza, Office and Entrance



Hotel Plaza
Grill Room



Hotel Plaza
Dining Room

El Hotel "Plaza" desde el próximo mes de Abril establecerá precios especiales de temporadas para los viajeros cubanos. Escriban solicitando los descuentos especiales, los que con sus familias deseen visitar la Habana y gastar poco en el próximo verano. Nuestro servicio es cosmopolita. Nuestra cocina: española y francesa. NUESTROS PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS.

Cuba y América

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: ERNESTO BIDOT

Oficinas e Imprenta. San Miguel 43 A. Habana.

AÑO XIV.

ABRIL 1910.

VOL. XXXI, NUM. 4

Sumario.

- | | |
|--|---|
| I CUBIERTA.
Grabado en colores por
American Photo Engr. Co. | X CUBANOS ILUSTRES: PEDRO
SANTACILIA.
Por Juan de Jesús Vázquez. 38 |
| II PAISAJE DE LA BAHIA DE NIPE 4 | XI LOS DIABLOS AMARILLOS.
(Continuación) por Adrián
del Valle. 41 |
| III REVISTA.
Por Ramiro Cabrera. 5 | XII CUBA ILUSTRADA.
Grabado. 48 |
| IV EL LABORATORIO NACIONAL.
Por A. Pompeyo. 7 | XIII LAS INUNDACIONES DE PARIS.
Por Francisco Paradela y G. 49 |
| V CUBA ILUSTRADA.
Grabados. 16 | XIV UN ARTISTA CUBANO: FEDE-
RICO BELTRÁN.
Por Ramón Ruilópez. 53 |
| VI TRATADO DE AGRIMENSURA
PRÁCTICA Y LEGAL.
(Continuación) por Manuel
Delisle. 17 | XV CROQUIS DE EUROPA.
Por Luis Rodríguez Embil. 55 |
| VII CURIOSIDADES.
Por J. P. Parrilla. 24 | XVI EN LA CIÉNAGA. (Novela).
(Continuación) por Casimi-
ro Delmonte. 57 |
| VIII POR ESPAÑA Y PORTUGAL
(Recuerdos de Viaje)
(Continuación) por José del
Valle. 25 | XVII ¡INEFABLE!
Por Lola R. de Tió. 63 |
| IX UN AÑO DE PRESIDENCIA DE
MR. TAFT.
Traducción de M. V. R. 34 | ANUNCIOS. |

Se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ú otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.

PRECIO DE ANUNCIOS POR INSERCIÓN:—Una plana \$10.—Media plana \$6.—Un cuarto de plana \$4.—Un octavo \$3.—Un dieciseisavos \$2.—Las pulgadas—de dos columnas \$1.—Por mayor número de inserciones rebajas convencionales.

EL TIEMPO

Boletín diario de la revista CUBA Y AMÉRICA. Forma un periódico de cuatro páginas nutridas de lectura y de información local y mundial: política, intereses generales, literatura, novela, crónicas de arte, sport y salones.

ANUNCIOS: A precios convencionales. Número suelto: 3 ctvs.

BIBLIOTECA DE CUBA Y AMÉRICA

Un cuaderno de diez y seis páginas y una elegante portada, se repartirá quincenalmente, ó sea dos veces al mes. Cada número contendrá la nota biográfica y selección de obras de una escritora cubana con su retrato si lo hubiere. La colección de cuadernos formará al semestre un valioso volumen de doscientas páginas, y para su encuadernación se regalará á los suscriptores una hermosa y artística cubierta.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LAS TRES PUBLICACIONES JUNTAS:—Por un mes: \$1 plata española.—Por un año: \$10.—Los mismos precios en moneda americana regirán para el extranjero.

LOS RELOJES

“Bachschmid y Orion”

Lo recomiendan los peritos

por su

Ligereza, Seguridad y Elegancia.

Unicos Importadores

FRANCISCO C. BLANCO



AGUIAR NUM. 82

E. ROELANDT'S

--SASTRE--

O-Reilly 20

A partado: 285.

Teléfono 457.

HABANA

CAPITAL AUTORIZADO \$1.000.000

Seguros y Prestamos Sobre Cañaverales y Ganado.

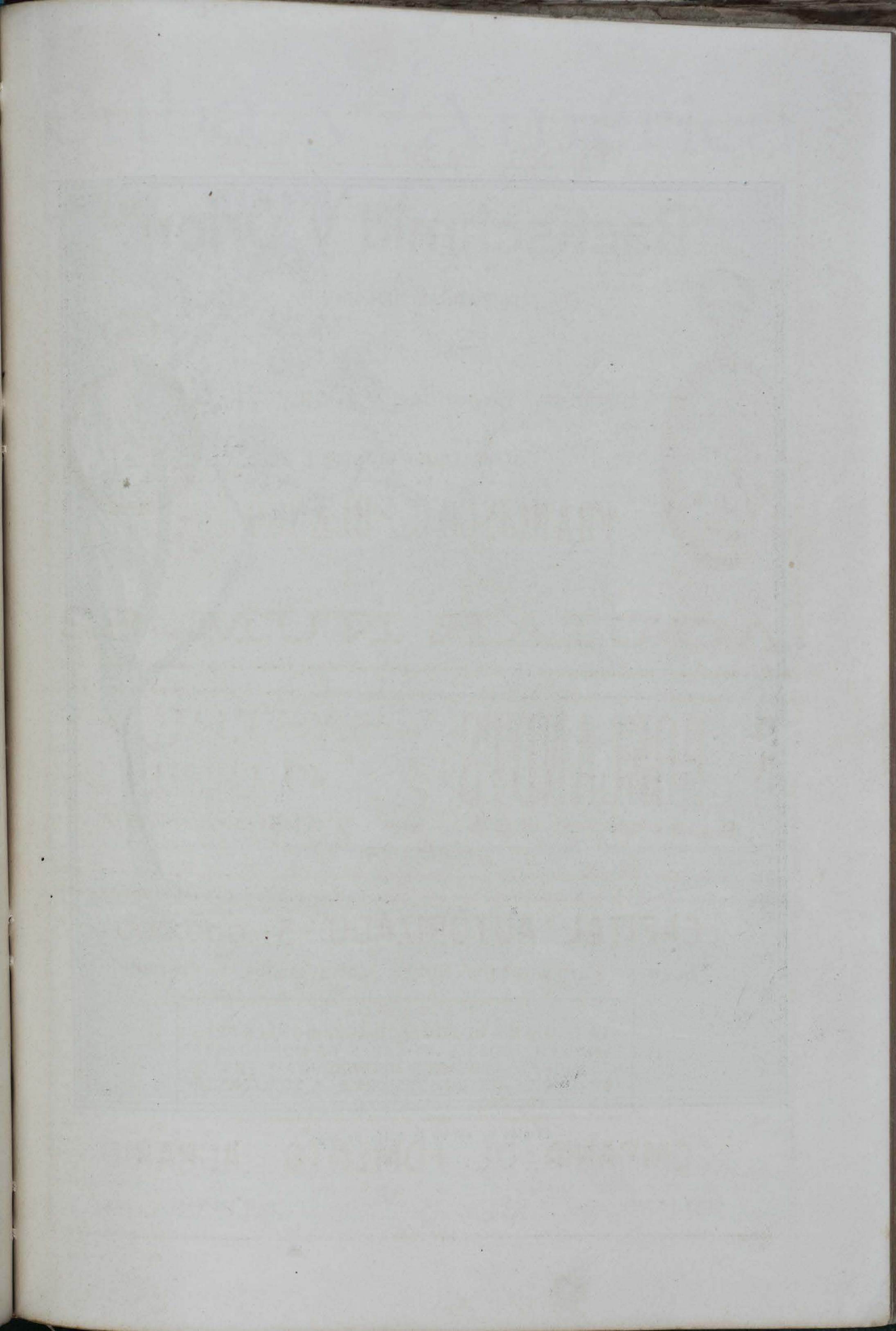
A V I S O

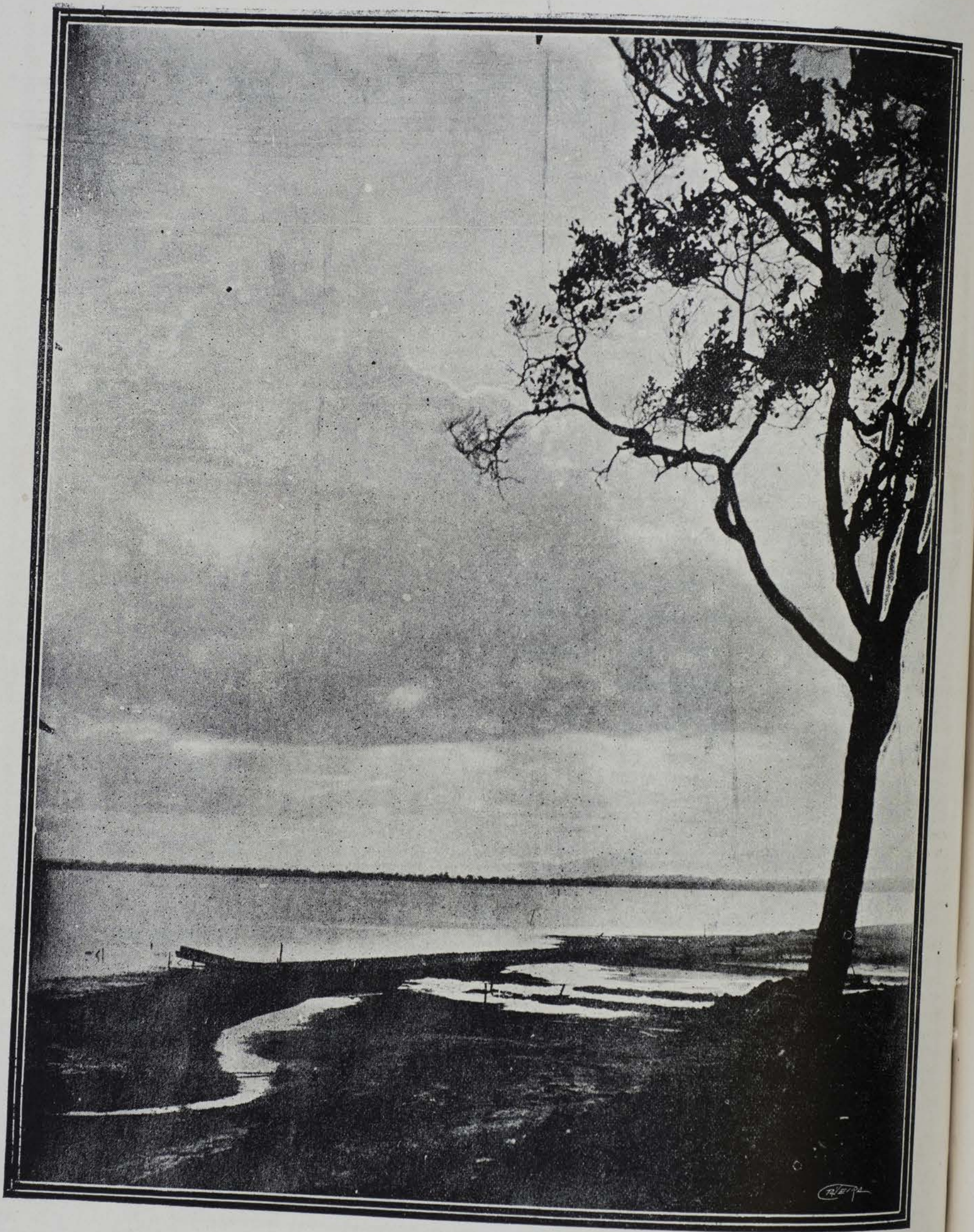
LA COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO HACE PRESTAMOS EN TODAS CANTIDADES Y A MODICO INTERES SOBRE AZUCARES PIGNORADOS Y FRUTOS TANTO A SUS ACCIONISTAS COMO A SUS TENEDORES DE POLIZAS.

COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO

GALIANO 66

TELEFONO 3446.





Efectos de sol en la bahía de Nipe.

M
u
B
l
M
d
d
en
fig
ve
en
to
Ho
cro
no
lido
cab
nos
nes
mu
rene
petr
con
días
tras
sus
fue
lecto
mor
nas
cariñ
sinte
cariñ
tista
clarin
prop
Pez
el por
empu
ter de
suave
Parna
NUE
ha ens

Cuba y América

Año XIV

ABRIL 1910

Vol. XXXI No 4

REVISTA

POR

RAMIRO CABRERA

La prensa periódica americana ha lamentado en tonos sentidos la muerte del poeta mexicano que disfrutó por sus obras espontáneas, consagradas al hogar y á la familia, grande y merecida popularidad.

Los literatos de su país, á juzgar por las manifestaciones de los periódicos han regado sobre su tumba las flores y coronas de la elegía y alguno de ellos ha expresado su amargura en los siguientes párrafos.

“El poeta ha muerto pobre, ha muerto triste, ha muerto—confesémoslo—un poco olvidado también—¿Dónde estaban los escritores todos de México, los compañeros de arte del viejo bardo del hogar y de los niños?—Yo en vano les busqué entonces: salvo tal cual figura de poderoso relieve, faltaban muchos, una enorme mayoría. El autor de los “Cantos del Hogar” llegaba al sepulcro acompañado de algunos de sus compañeros en lides literarias, viejos de cabeza blanca; de algunos también de los jóvenes que aunque no cumplieron con su credo, rendían entonces un respetuoso tributo al que consagró por entero sus días al cultivo de las letras, y de la multitud de sus amigos, de los que fueron sus incansables lectores, de los que al amor de las candidas páginas sintieron por él algún cariño, de uno de esos desinteresados y ocultos cariños que para el artista valen más que las clarinadas de la crítica propicia.”

Peza, no alcanzará en el porvenir los lauros y recuerdos de Bello y Olmedo que empuñaron liras más clásicas y vigorosas, pero el carácter de sus obras, su fin moral, su fecundidad, su estro suave é ingenuo le aseguran un puesto de relieve en el Parnaso hispano americano.

Sostenida durante trece años con verdadera constancia para contribuir á la cultura del país, ha ensanchado su esfera de acción con la distribución de

su boletín *El Tiempo*, dedicado á una propaganda más diluída de carácter popular, de vulgarización de conocimientos útiles y de doctrina política.

El boletín que comenzó á repartirse semanalmente respondiendo á necesidades del momento ha alcanzado en corto período verdadero éxito.

El afán patriótico de contribuir con espíritu elevado á la formación del carácter en nuestro pueblo, conservar y ampliar nuestras instituciones, y de corresponder á excitaciones de nuestros amigos y afines inspiradas en el mismo propósito, nos lleva á acometer empresa más ardua y de labor más repetida.

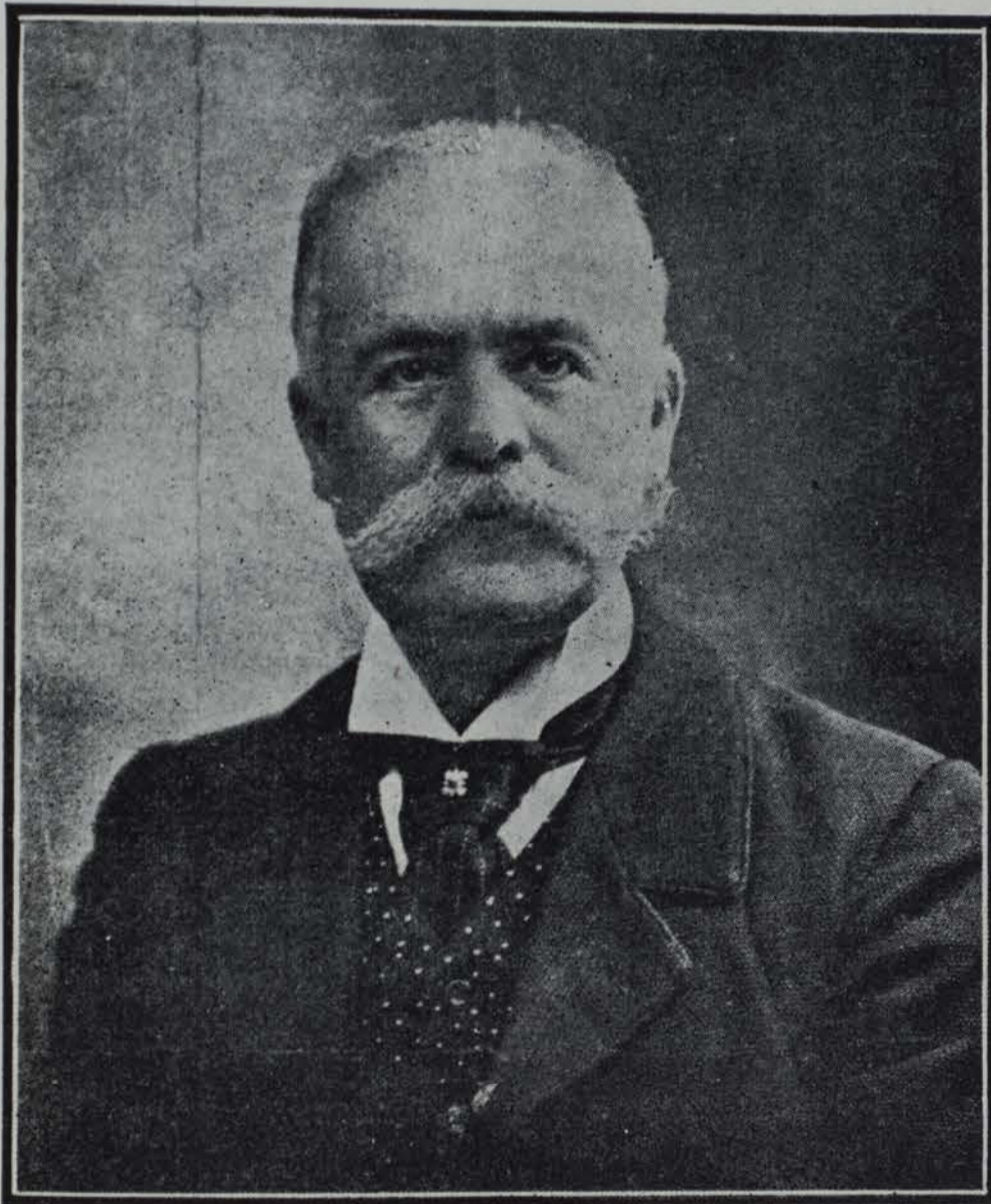
El Boletín de CUBA Y AMÉRICA se publicará diariamente desde el día primero del corriente mes. La revista mensual conservará su carácter propio de *magazine* ilustrado, consagrado á exponer los progresos del país en todos los órdenes, á reproducir cuanto sea digno de lectores cultos en la prensa extranjera y “El Tiempo” como periódico de información diaria, local y mundial, tratando de cerca los problemas sociales y políticos con tonos elevados—darán á nuestros antiguos abonados mayores alicientes y ventajas en su suscripción, entre las que hay que contar también la de servirles el cuaderno quincenal de la Biblioteca de CUBA Y AMÉRICA, dedicada ahora al interesante florilegio de Escritoras Cubanas.

ACONTECIMIENTO ARTÍSTICO

La Compañía italiana lírica que actúa en el gran teatro del Politeama realiza actualmente los ensayos de una ópera *Dolorosa*, obra de poeta y artista cubanos: los jóvenes Federico Uhrbach y Eduardo Sánchez de Fuentes.

El Ayuntamiento de la Habana subvenciona con la suma de cuatro mil pesos la preparación del espectáculo.

En medio de las luchas políticas que agitan al país y que no estorban su desenvolvimiento económico y progresos materiales, es grato señalar este hecho que revela



Juan de Dios Peza.



Autógrafo de Juan de Dios Peza.

por sí sólo que las labores docentes y de cultura artística tienen también entre nosotros sacerdotes y culto fervoroso.

EL VIAJE PRESIDENCIAL El General Gómez, ha recorrido el territorio de la República con el propósito de observar personalmente las necesidades y demanda de cada localidad, suavizar asperezas donde las hubiere y procurar con su influencia el definitivo acercamiento de elementos distanciados por motivos de índole política.

Sus impresiones, comunicadas á los periodistas que le han visitado han sido francamente favorables y es lógico que la excursión deba producir los efectos beneficiosos que de ella se esperan.

Aparte de toda consideración que excusamos hacer sobre el viaje, nos parece que es buena la práctica de que el Jefe del Estado se ponga, periódicamente en relaciones con los distintos elementos del país, que observe personalmente el cuadro que cada localidad presente y que con su propia iniciativa se promuevan aquellas medidas que para cada caso han de resultar más prácticas, efectivas, inmediatas y útiles.

LOS AGENTES DE VIAJEROS

La Asociación de Agentes de Viajeros de los Estados Unidos, celebra esta vez en la Habana la Asamblea Anual reglamentaria de la institución y con ese motivo se han congregado en la ciudad cerca de trescientos de sus miembros acompañados de sus esposas y familiares.

Muchos beneficios en realidad, puede proporcionar esa excursión de los representantes de las empresas ferrocarrileras y de vapores de la vecina república. Ellos son los que dirigen durante todo el año la enorme corriente de turistas que buscan fuera del país natal, el esparcimiento y los goces que proporcionan los viajes y desde luego, nada mejor que experimentar las satisfacciones de nuestra incomparable estación de invierno, las hermosas perspectivas de los paisajes cubanos, el confort de las viviendas de los nuevos hoteles, el saneamiento de la ciudad y más que esas exterioridades que aprecien también el valer y cultura de la sociedad cubana en todos los aspectos.

A este último fin, con gran acierto, responderá la recepción que el Ayuntamiento de la Habana por iniciativa del Alcalde, ofrecerá á tan distinguidos viajeros.



EL LABORATORIO NACIONAL

POR

A. POMPEYO

El Laboratorio Nacional fué creado por la Orden Militar número 159 de 1902, la que refundió en este nuevo organismo el antiguo Laboratorio de Salud Pública Municipal que sostenía el Ayuntamiento de la Habana.

Se encuentra situado este Laboratorio en terrenos del Arsenal de esta ciudad, y su instalación está comprendida en un espacioso pabellón de dos cuerpos, el piso bajo destinado á la Dirección, oficinas de la Administración y las

un área de 1,092 metros cuadrados, sin contar los jardines que lo rodean.

La parte administrativa y Jefatura del Laboratorio, se encuentra á cargo de un Director, al que auxilian en su cometido en lo que á oficinas y archivo se refiere, un oficial facultativo, un auxiliar y dos mecanógrafas.

La misión del Director es puramente administrativa; él recibe las comunicaciones, órdenes, telegramas de la Junta de Sanidad, de las



Dr. Gustavo Pérez Abreu, Director del Laboratorio Nacional en su despacho.

Secciones de Bacteriología, Histología y Química Legal; y el piso alto á la Sección de Química General.

La construcción del edificio es de sólida mampostería. Sus salas ó departamentos, en número de veintinueve, son espaciosos, reuniendo buenas condiciones de aeración, é iluminación clara y difusa para responder satisfactoriamente á las labores de microscopía. El edificio ocupa

distintas Secretarías y de las autoridades judiciales y sanitarias de la República y en las que se interesa algún servicio, las traslada á la sección correspondiente para su estudio y resolución, y una vez evacuados los informes, los remite á las autoridades de su procedencia, acompañándolos de atenta comunicación.

Al fundarse el Laboratorio se confió la dirección del mismo al Dr. Manuel Masferrer, el

que desempeñó dicho cargo treinta y dos meses; por su renuncia ocupó este puesto el hoy actual Director Dr. Gustavo Pérez Abreu.

El personal de oficina, lo completa el doctor Ulpiano Hierro, oficial facultativo y encargado



Dr. Ulpiano Hierro
Administración.



Sr. E. Villate
Escribiente



Srta. Concepción Oliva
Mecanógrafa



Srta. Alicia Blay.
Mecanógrafa

de compras; señor Evelio Villate, auxiliar y bibliotecario, y las señoritas Alicia Blay y Concepción Oliva, mecanógrafas.

El señor Gustavo Pérez Abreu se graduó de Doctor en Medicina y Cirugía en 1895, llegando en el Ejército Libertador hasta ser Jefe de Sanidad del Cuartel general.

Prestó servicios en la Sección de Higiene Especial, y nombrado Vocal y Presidente después de la Comisión especial contra el muermo y la tuberculosis.

Para la organización interior de sus servicios se encuentra constituido este plantel por tres divisiones principales, subdivididas en diferentes secciones, en la siguiente forma:

La Sección de Bacteriología comprende: la Bacteriología Experimental, la Bacteriología Clínica y la Histología.

Sección de Bacteriología.

Esta sección ocupa el ala izquierda del edificio del Laboratorio.

Para la realización de los distintos trabajos que á esta sección están encomendados, cuenta con todos los aparatos necesarios, microscopios,

estufas, sopletes, trompas al vacío, autoclaves, neveras, etc., los que se encuentran debidamente acondicionados en los distintos departamentos de la misma.

Estos, que son en número de once, sin contar las caballerizas y local para la sangría de los caballos, están divididos de la siguiente manera:

- 1.º Despacho del Jefe de la Sección.
- 2.º Departamento de Bacteriología clínica.
- 3.º Departamento de Histología.
- 4.º Departamento de Bacteriología experimental.
- 5.º Departamento de envasar los sueros terapéuticos.
- 6.º Departamento de refrigeración.
- 7.º Departamento para estufas.
- 8.º Departamento para análisis bacteriológico de aguas.
- 9.º Departamento para la preparación de medios de cultivos en el cual se encuentran los autoclaves para la esterilización.
10. Departamento de hornos crematorios.
11. Departamento de Foto-micrografía.

El Jefe de la Sección de Bacteriología es el Dr. Juan N. Dávalos y Betancourt, que tiene una reputación de hombre inteligente, capaz y serio dentro y fuera del país. Fué profesor en el Laboratorio de la Crónica médico-quirúrgica desde su fundación y ha desempeñado cargos y comisiones científicas importantes y hecho trabajos que han elevado el nivel científico de Cuba á la altura de los países más cultos, como puede verse por la relación que sigue:

Fué comisionado en unión de los doctores San Martín y H. Lainé para estudiar la epizootia que diezma el ganado vacuno en la provincia de Santa Clara, cuya comisión demostró que dicha epizootia era la fiebre tejana.

Otra comisión con el Dr. Fort á Sancti Spiritus para continuar el estudio de dicha enfermedad. En esta ocasión tuvieron oportunidad de descubrir el germen de la enfermedad de las aves, conocida vulgarmente con el nombre de higadillo.

Comisión con el Dr. J. M. Pardiñas, para estudiar la pintadilla en los puercos, demostrando que dicha enfermedad era la Pneumointeritis de los puercos (Hoc-cholera).

Comisionado oficial para estudiar en el Instituto Pasteur, de París la técnica de la preparación de la vacuna contra el carbunelo bacteridiano; deteniéndose en Washington en el Laboratorio bio-químico del Departamento de Agricultura, y poniéndose al corriente de la técnica empleada para la preparación del suero poli-valente contra la pintadilla de los puercos; suero cuya ineficacia fué demostrada más tarde. Preparando á su regreso en el Laboratorio de la Crónica Médico Quirúrgica la vacuna contra el carbunelo bacteridiano.

muda elocuencia los números que figuran en las estadísticas de esta Sección, procede exponer de modo sucinto cómo y de qué manera hánse llevado á cabo sus operaciones.

Las estadísticas muestran palmariamente cuán variada ha sido la labor analítica, pues no sólo se han efectuado exámenes de alimentos como vinos, aguas, grasas, pan, harinas, etc., sino también de productos químicos industriales, como tejidos de seda y algodón, pinturas, tubos de cobre y de caucho, materias explosivas, etc., agronómicos como análisis de tierras y abonos, y también biológicos, como orinas, jugo gástrico, líquido pleurítico, cálculos, etc., todo lo que implica necesariamente la aplicación de los recursos que la química analítica ofrece en sus múltiples fases, recorriéndose desde el simple ensayo de los nitritos en las aguas potables, hasta la complicada investigación y dosificación de la sacarina en los alimentos y la determinación del índice de Wallestein y Finck en las mantecas.

Sería prolijo enumerar todos los métodos que se utilizan en la práctica de las operaciones analíticas é innecesario consignar que aquéllos son los modernamente aceptados como oficiales en las naciones que marchan á la cabeza de la civilización. Así en el examen de las aguas potables síguense los procedimientos prescritos por el Comi-

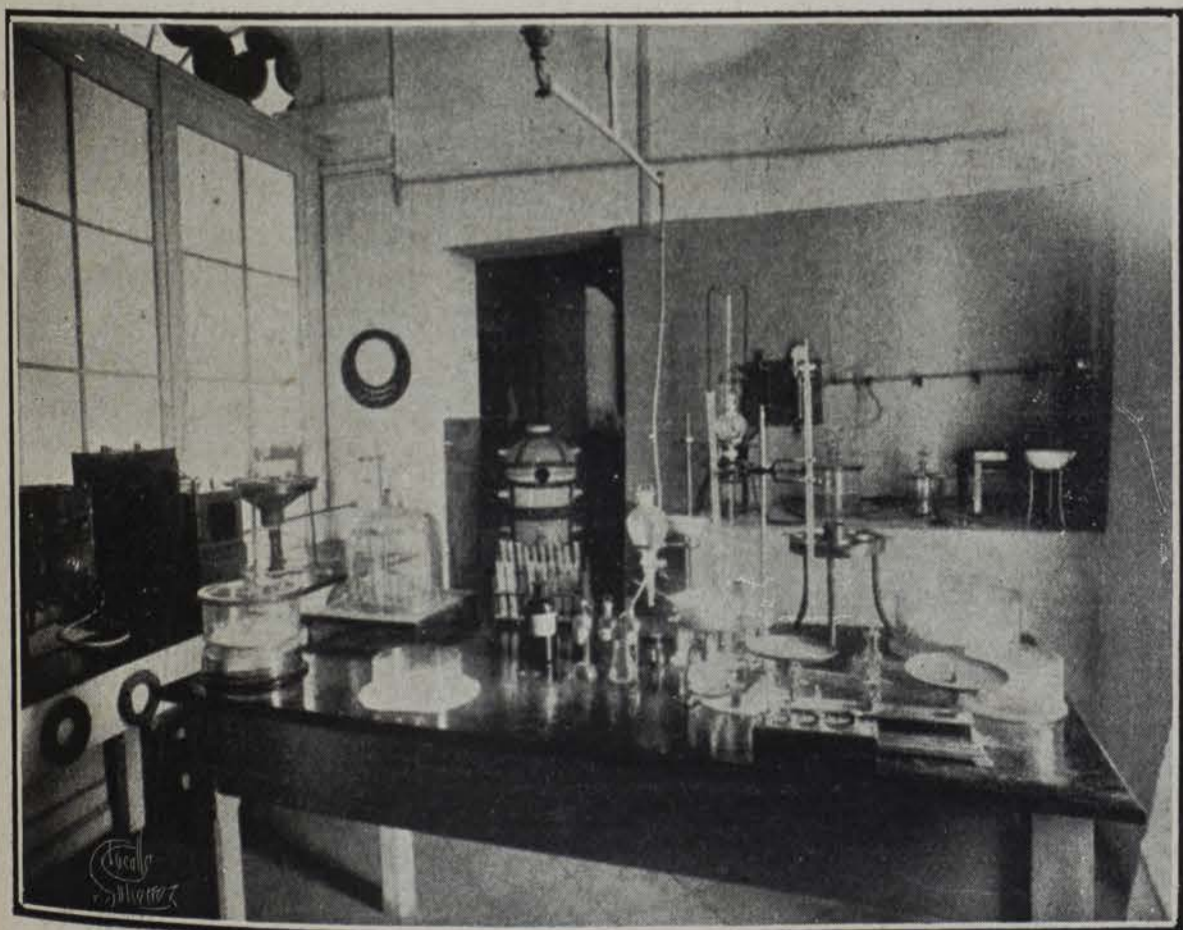
té Consultivo de Higiene de Francia, y el juicio acerca de su potabilidad descansa en las bases fijadas por el citado Comité, las que son, no obstante, susceptibles de reformas en su aplicación á nuestro país; sobre todo en lo que respecta á los cloruros y sobre cuyo particular esta Sección ha tiempo propuso á la Junta de Sanidad una racional modificación que aún no ha sido resuelta á pesar de la significativa importancia que ésta tiene para las aguas destinadas á la alimentación.

La mayoría de las sustancias alimenticias se analizan y juzgan con arreglo á un *standard* aprobado por la Junta Superior de Sanidad, y á él se atiene estrictamente esta Sección en sus conclusiones. Los progresos de la ciencia analítica reflejados en los trabajos y acuerdos de los recientes Congresos internacionales de Higiene, imponen una modificación en el referido *standard* que en breve será propuesta á la inteligente deliberación de nuestro más alto Cuerpo de Higiene Pública.

La Sección de Química General tiene como Jefe al doctor Eduardo Moreno al que auxilian los químicos doctores Emiliano Delgado, Carlos Aracha y el ayudante doctor Guncet.



Oficinas del Departamento de Química Legal (Servicio Forense).



Saiones de trabajo de la Sección de Química Legal.

El doctor Moreno terminó su carrera de Farmacia en 1899 y desempeñó el cargo de Secretario particular del doctor Lastras, cuando éste fué Rector de la Universidad. Ingresó como Químico en el Laboratorio de Salud Pública Municipal en 1902 y al año siguiente en el Laboratorio Nacional, en donde ha ido ascendiendo hasta ocupar el de Jefe. Su reputación descansa en los trabajos que ha escrito que prueban su competencia en Bromatología y Análisis en general.

El Dr. Delgado fué un estudiante premiado en varias asignaturas, que obtuvo el título de Doctor en Farmacia en Junio de 1902. Ingresó en el Laboratorio del Estado en 1902 como ayudante y ha ido ascendiendo hasta ocupar el puesto de primer químico.

Los doctores Aracha y Guncet son también dos profesores competentes que prestan la debida cooperación á los anteriores.

Sección de Química Legal

Esta Sección fué creada por la Ley General de los Presupuestos de 1904 á 1905, y empezó á prestar sus servicios el día 15 de Febrero de 1904.

Los trabajos de la misma se confiaron á dos profesores químicos y un auxiliar. Al crearse la Sección estos cargos fueron cubiertos con el señor Silvestre del Castillo y Bravo, doctor en las Facultades de Farmacia y Ciencias Físico-químicas, y señor José A. Fernández Benítez, Doctor en Farmacia; los cuales desempeñaban en el Laboratorio Nacional los cargos de ayudantes de las Secciones de Bacteriología y Química General respectivamente. El cargo de auxiliar fué confiado al señor Alfredo Basarrate y Mazón, Doctor en Farmacia.

Estos tres profesores estuvieron prestando servicios hasta el mes de Marzo de 1907, en que por renuncia del doctor Castillo Bravo, ascendió á químico el auxiliar doctor Basarrate, ocupando el puesto vacante el doctor Ramón Lorenzo Pérez, hasta el mes de Febrero de 1909 en que por pase á otro destino ocupó esta plaza el doctor Urbano Codina y García, que en la actualidad la desempeña.

Para la instalación de esta Sección se le facilitó un local en el Laboratorio, el mismo que á pesar de sus deficiencias es el que en la actualidad ocupa, y se le asignó un crédito de \$1,000 moneda oficial para la adquisición del material indispensable.

El local que ocupa esta Sección es el ala derecha del edificio del Laboratorio, en su planta baja, y se compone de tres departamentos. En el primero está instalado el despacho y la mesa para trabajos de microscopía y demás aparatos físicos. En el segundo compartimento están las balanzas de precisión, trompas de vacío, estufas, hornos y baño de María; y en el tercero

se encuentra la campana para el manejo de gases, cuarto obscuro y mesas para los trabajos de química, con estantes en los cuales se encuentran los necesarios reactivos para análisis químicos, toxicológicos y de alcaloides, así como las neveras para la conservación de las vísceras, carnes, leches, etc., que son remitidas para ser analizadas por los distintos Juzgados de Instrucción de la República.

Aunque esta Sección depende administrativamente de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, los servicios que presta son puramente forenses ó judiciales, suscribiendo los profesores sus informes y ratificándolos luego bajo juramento ante los Juzgados, siguiendo para la redacción de los mismos las reglas prescritas en los artículos 478, 459, 356 y 476 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, que á los peritos se refieren, así como los profesores que los emiten asisten á los juicios orales en las respectivas Audiencias en donde son citados. Como dato estadístico puede consignarse que los profesores de esta Sección han asistido durante el tiempo que prestan este servicio forense, á 68 juicios orales en la Audiencia de la Habana, á dos en la Audiencia de Matanzas y á uno en la de Santiago de Cuba.

Los trabajos que por su índole especial tiene que prestar esta Sección, son muy variados é importantes, y abarcan los siguientes extremos:

1º. Los referentes á las infracciones que se cometen contra lo estatuido en el Reglamento de los Impuestos.

2º. Los análisis de alimentos y bebidas cuando se supone en ellos la presencia de sustancias tóxicas ó nocivas á la salud.

3º. Los análisis de manchas de sangre, esperma, secreciones patológicas, etc.

4º. Los referentes á las armas de fuego, cuando se desea conocer si han sido ó no disparadas, número de disparos, fecha de los mismos, etc.

5º. Las que se refieren al examen y análisis de las materias explosivas y combustibles.

6º. Los que se refieren al análisis de tintas y falsificación, alteración y suplantación de escritos.

7º. Los referentes á la investigación de las sustancias venenosas, ó sea á la química toxicológica, y

8º. Los trabajos biológicos encaminados á identificar las manchas de sangre encontradas, determinando si pertenecen á la especie humana ó á algún otro animal.

Aunque de una manera sucinta exponemos, á continuación los procedimientos que se utilizan en esta Sección para la resolución de los problemas que se le confían.

Las infracciones cometidas con arreglo á lo que establece el Reglamento para la recauda-

ción de los impuestos se limitan á los vinos cuando son ampliados en forma distinta á lo dispuesto por la Ley; á los licores cuando su riqueza alcohólica no corresponde con la establecida para los licores tipos; y á los alcoholes y aguardientes cuando no se encuentran desnaturalizados con el alcanfor, naftalina ó formol en las proporciones adecuadas y prescritas.

En las falsificaciones de las materias alimenticias en que se supone por el juez la presencia de sustancias tóxicas ó nocivas, se practica primeramente el análisis bromatológico por los procedimientos ordinarios, y después se procede á la investigación de los agentes tóxicos, siguiendo la técnica que más adelante se consigna.

Para los problemas referentes á las manchas de sangre y esperma, sigue la Sección los procedimientos físico, químico y biológico y microscópico respectivamente; el proceder biológico se utiliza para la diferenciación é identificación de las manchas de sangre, á fin de comprobar si pertenecen ó no á la especie humana ó á otros animales, como en varias ocasiones ha practicado esta Sección, y puede verse consignado en el



Dr. J. A. Fernández Benítez.
Químico.



Dr. A. Basarrate.
Químico.



Dr. Urbano Codina.
Auxiliar.

prusiato amarillo; para lo segundo los hipocloritos sódico y cálcico, agua oxigenada, y sosa cáustica; y para la tercera el yodo y el sulfhidrato amónico; así como otros procederes que sólo se utilizan en determinados y especiales casos.

En cuanto á la investigación de los agentes tóxicos cualesquiera que sea su naturaleza, así como en los problemas referentes á las manchas de sangre, pone esta Sección todo su esmero y cuidado para la dilucidación del caso que estudia. Para la destrucción de la materia orgánica se da la preferencia al cloro; empleando el proceder de Fresenius y Babó en gran número de casos, por venir las sustancias objeto del análisis casi siempre sumergidas en alcohol, utilizando este mismo proceder con las modificaciones de Brouardel y Ogier en los casos en que las vísceras son remitidas al estado natural. En investigaciones del arsénico, se ha utilizado alguna vez el proceder de Gautier. Una vez destruída la materia orgánica, en el líquido resultante se investigan los venenos minerales por los procedimientos ordinarios. Los alcaloides glucósicos y otros cuerpos son investigados por los procedimientos

de Stas y Dragendroff, los que nos han permitido aislar é indentificar alcaloides como la estriquina y morfina y fenoles, como la resorcina y el ácido fénico.

En cuanto á las sustancias volátiles de carácter venenoso y que pueden ser aisladas por destilación, es éste el método que se emplea, llevándolo á cabo en soluciones alcalinizadas ó aciduladas á la

luz ó en la oscuridad. En este último caso cuando se trata de la investigación del fósforo, se emplea el clásico proceder de Mitscherlis.

El personal de la sección de Química Legal lo forman los doctores José A. Fernández Benítez y Alfredo Basarrate, como químicos y el doctor Urbano Codina, como auxiliar.

Desde la fundación del Laboratorio hasta el 31 de Diciembre de 1909 han practicado las secciones los siguientes trabajos:

La de Bacteriología 17,041 exámenes.

La Química General 12,706 análisis.

La de Química Legal 1,100 informes.

El doctor José A. Fernández Benítez es farmacéutico desde 1890. Ejerció la profesión algún tiempo y entró en el Hospital número 1 como clínico-químico. Pasó al Laboratorio Nacional en 1902 y allí ha continuado ascendiendo y ganándose una reputación envidiable por su aplicación y buenos trabajos. Son notables sus estudios sobre aguas minero-medicinales de Cuba. Le secundan con éxito los doctores Basarrate y Codina.

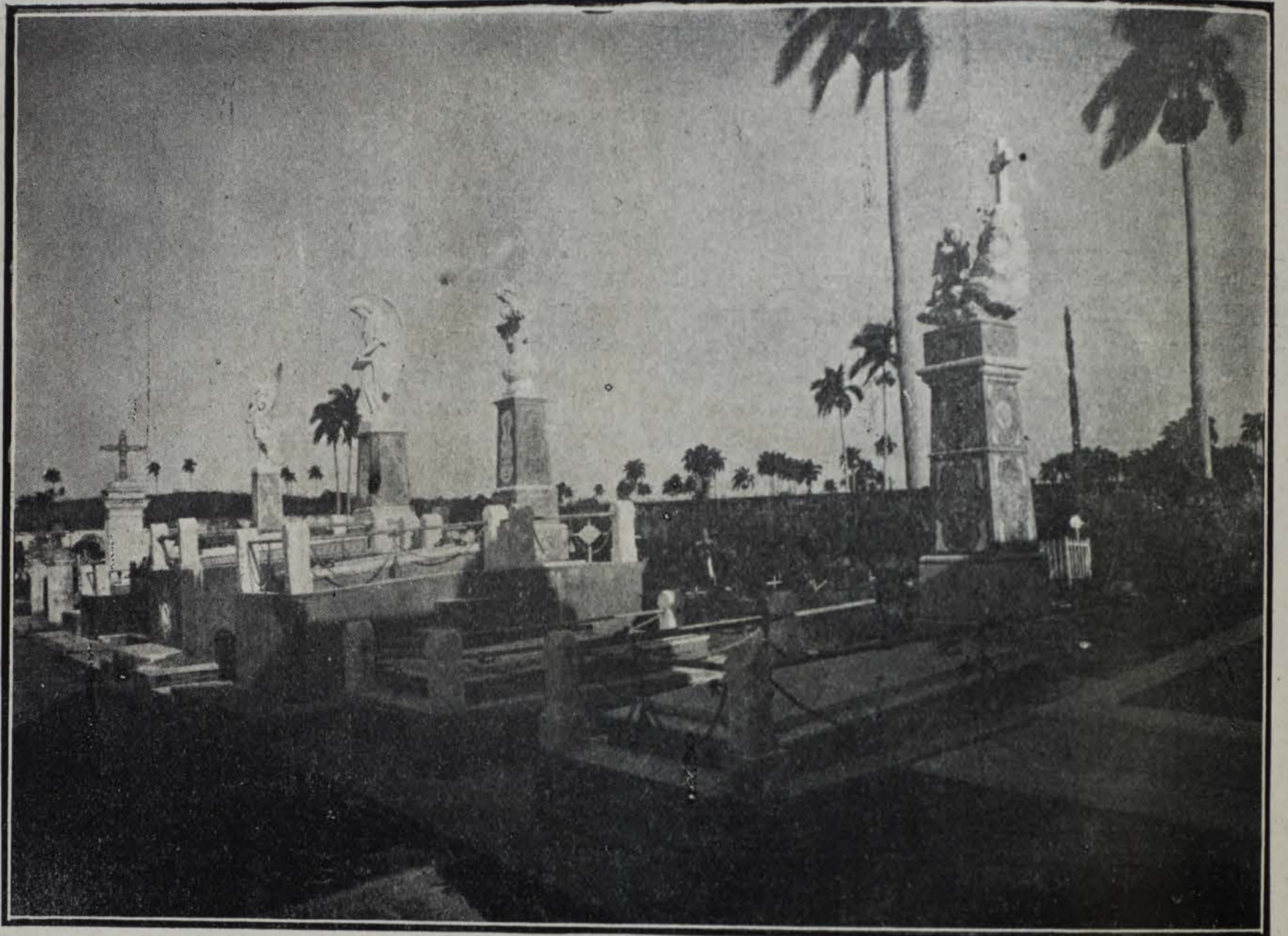
cuadro que se inserta más adelante. En cuanto á las manchas de esperma se siguen los métodos de Ca. Robin y Brouardel, empleando algunas veces como colorante el picro-carmín de Ranvier, y actualmente y en algunos casos el novísimo proceder de M. B. Baccchi.

Para los referentes al examen y análisis de las materias explosivas ó combustibles, la deflagración, percusión, etc., son las manipulaciones á que se concede preferencia á los efectos de investigar su naturaleza; en los casos de identificación de dichas materias se apela á la coloración de los gases, naturaleza del residuo, etc.

Para los problemas referentes al examen de pelos y cabellos, se utiliza la investigación microscópica y la comparación con preparaciones tipos, lo que ha permitido algunas veces, llevar á cabo felices identificaciones.

En los referentes á la falsificación de escritos que comprenden los casos de composición de tintas, antigüedad de las mismas, suplantaciones y sustituciones se emplea para lo primero los ácidos clorhídrico, oxálico y tánico; el amoníaco y

CUBA ILUSTRADA



Vista del Cementerio de la Esperanza Sta. Clara



Trabajos para la línea del "Havana Central"

Preparó con el Dr. Acosta, por primera vez en Cuba, en 1894, el suero antidiftérico, posteriormente el streptococo de Marmorek; y más tarde el de Carrasquilla contra la lepra, demostrando su ineffecticia en la curación de esta enfermedad.

También preparó la tuberculina y la maleína, siendo el primero en Cuba que, en unión del Dr. Coronado, pudo comprobar la sereacción positiva de Widal en el diagnóstico de la fiebre tifoidea.

El Dr. Dávalos fué el primero que en Cuba y en el Laboratorio Nacional preparó, por el método de Kitt modificado, la vacuna contra el carbunco sintomático, que es el proceder actualmente utilizado en el Departamento de Agricultura de la República.



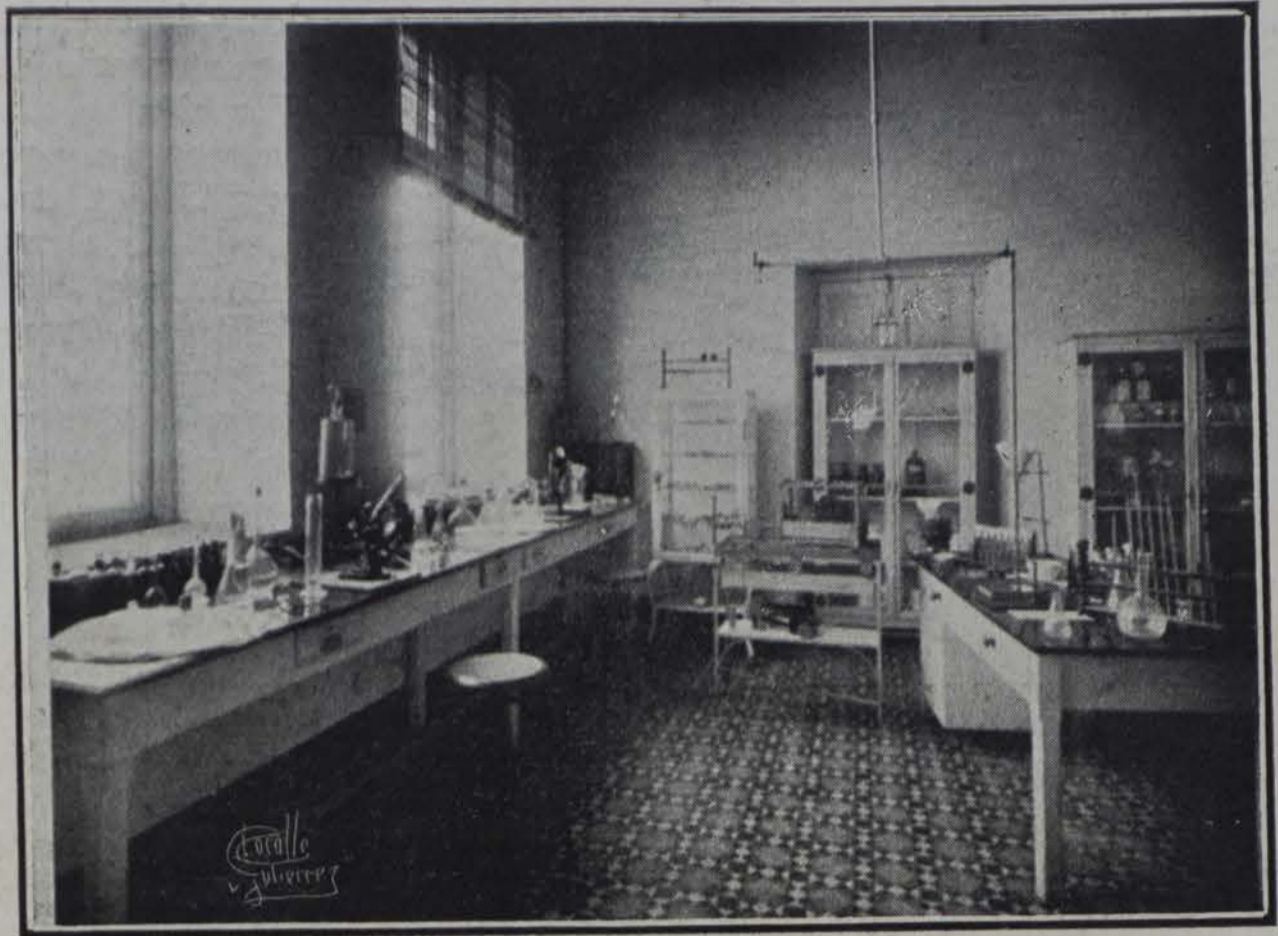
Dr. Juan N. Dávalos
Jefe de la sección de Bacteriología

Todos los periódicos científicos del país tienen trabajos originales suyos, que han sido muchos de ellos copiados por periódicos del extranjero.

Departamento de Bacteriología Clínica

Este se encuentra á cargo del Dr. Ignacio Calvo, al que auxilia el ayudante

Dr. José Vila. Los trabajos de esta sección consisten en el examen microscópico de preparaciones hechas con esputos, exudado, sangre, pus, linfa, etc., para la investigación de los gérmenes de la tuberculosis, grippe, difteria, gonococcia, lepra y otros, así como para investigar la aglutinación del bacilo de Eberth en la sangre procedente de frebricitantes. Los exámenes de esta naturaleza que tiene practicados esta sección son numerosos, pasando de 17,000 los que se han llevado á cabo desde la fundación del Laboratorio en Diciembre de 1902.



Departamento de Bacteriología Experimental

El trabajo de la sección de bacteriología clínica es constante, dado que hay que resolver de la manera más rápida posible los informes que solicitan los profesores médicos de la capital y de provincias. Los días festivos queda siempre un profesor de guardia, el cual es el encargado de practicar los exámenes é informar inmediatamente al médico que remitió la muestra analizada.

El Dr. Calvo ocupa merecidamente el cargo que desempeña de bacteriólogo primero, pues desde 1894 ingresó en el Laboratorio de la Crónica, en donde hizo estudios metódicos y serios,



Departamento de Microscopia Clínica



Dr. Ignacio Calvo.
Bacteriólogo 1º



Dr. José Vila.
Ayudante.

que aumentaron su caudal de conocimientos. Es autor de trabajos y descubrimientos científicos que han tenido resonancia aquí y fuera del país. También la prensa científica contiene demostraciones de su laboriosidad y pericia.

Tiene como ayudante al Dr. Vila, que vive en Cuba desde 1877. Ejerció algún tiempo en Cañas, habiendo sido colaborador del Dr. Coronado en sus estudios y trabajos sobre paludismo. Ha contribuido con varios escritos a los Congresos médicos en que ha tomado parte y es un profesor sagaz y erudito.



Departamento de Histología

Departamento de Histología

Los trabajos de histología están a cargo del Dr. Gregorio Pérez Piquero, el que ha realizado unas 3,000 investigaciones desde la fundación del Laboratorio. Esta sección se ocupa del estudio de los tejidos, tumores, etc., así como de los de hematología con el fin de investigar las alteraciones de la sangre, el conteo de los glóbu-

los y leucocitos, la presencia de las filarias, del hematozoario de Laverán y de otros gérmenes. También se efectúan en este departamento los exámenes microscópicos de leche, orines, materias fecales, etc., con el fin de evidenciar la presencia de elementos anormales, parásitos, gérmenes, etc.

El Dr. Gregorio Pérez Piquero fué durante diez años histólogo del Laboratorio de la Crónica y ha desempeñado distintas comisiones oficiales con éxito, considerándosele como un profesor ilustrado y de conciencia.

Departamento de Bacteriología Experimental

Este departamento, que está a cargo del Jefe de la sección, Dr. Juan N. Dávalos, se ocupa de la preparación de sueros terapéuticos, maleína y tuberculina; de los trabajos de medicina experimental e investigaciones bacteriológicas para valorizar aparatos y productos industriales de aplicación a la higiene; de la comprobación de la rabia por medio de la investigación de los corpúsculos de Negri y de las inoculaciones en conejos; de la valorización de los sueros terapéuticos, etc. En estos trabajos auxilian al doctor Dávalos el segundo bacteriólogo doctor Pantaleón A. Venero, y los ayudantes doctores Félix Fernández y Victorino Cabrera.



Dr. G. Pérez Piquero.
Histólogo.

Departamento de envasar los sueros terapéuticos

Este es un pequeño salón, estucado y cerrado por cristales, en el cual existen los aparatos necesarios para medir, llenar y cerrar el soplete los frascos de suero y otros productos.

Departamento de refrigeración

Este local es dedicado exclusivamente a la conservación de la sangre procedente de las sangrías, así como de los sueros ya preparados a una baja temperatura.



Dr. P. Venero.
Bacteriólogo 2º

Departamento micro-fotográfico



Dr. F. Fernández.
Ayudante.



Dr. V. Cabrera.
Ayudante.

Cuarto de estufas

En este local existen tres de distintos tamaños, la más pequeña está dedicada para las siembras procedentes de la sección de bacteriología clínica, y las dos restantes á la de bacteriología experimental. Las tres son de los modelos más modernos, con reguladores metálicos, y calentadas con gas del alumbrado.

Departamento para análisis de aguas

Este es un espacioso local, en el cual existen todos los útiles y aparatos necesarios para esta clase de análisis. Este trabajo lo desempeña el Dr. Ignacio Calvo, al que secundan los ayudantes Vila y Fernández. Para estos análisis se siguen los procedimientos más modernos como son entre otros, los de Vincent, Chantemesse y el de Digralski-Conradi para la investigación de los bacilos de Eberth, el coli comuni, et.

Departamento para preparación de medios de cultivo y esterilizaciones

Este es un amplio local, en el que además de cuatro mesas de trabajo existen dos autoclaves, estufas secas, estufas húmedas y soplete para hacer pipetas y llevar á cabo trabajos sobre vidrio.

Departamento de hornos crematorios

Estos hornos son para destruir por el fuego todo el material contaminado, así como los animales muertos en las experiencias realizadas con gérmenes patógenos.

El local que ocupa este departamento es espacioso y en él se encuentra un aparato foto-micrográfico de Zeiss, con el cual se toman fotografías de los distintos gérmenes que se estudian, y que quieren conservarse.

De este departamento es único encargado el bacteriólogo segundo, Dr. Pantaleón A. Venero, el que personalmente desempeña este trabajo.

Además de los departamentos descritos, cuenta esta sección con grandes jaulas criadoras de conejos y curieles; acuario, palomas; locales apropiados con jaulas de hierro para la observación de perros sospechosos de padecer de hidrofobia, y por último hermosas caballerizas y corrales donde se encuentran los caballos necesarios para la preparación de los sueros.

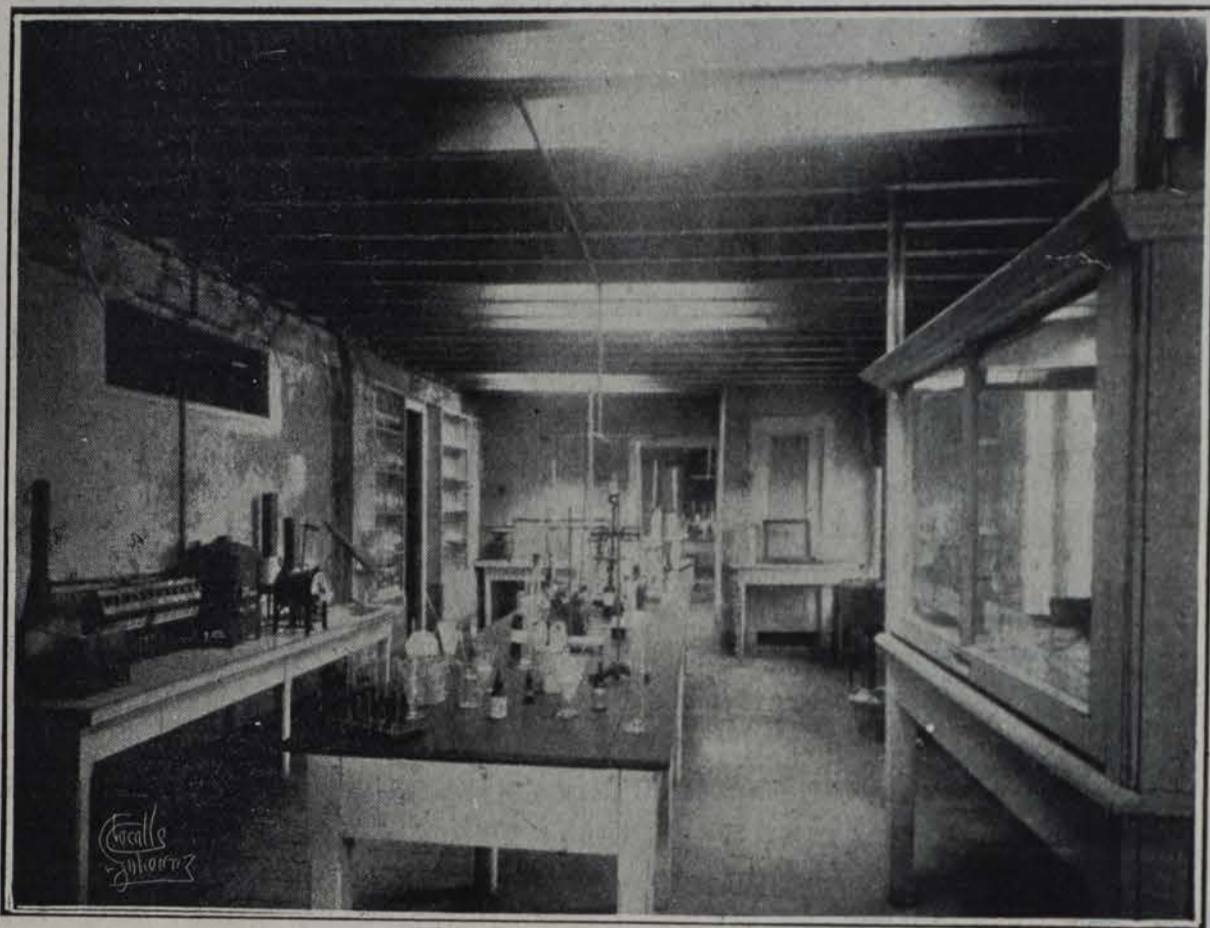
Para practicar las inyecciones y sangrías existe un local apropiado en el cual hay un fuerte cepo de madera para sujetar en él á los caballos. Del ímprobo trabajo de las inyecciones de toxinas están encargados los ayundantes doctores Fernández y Cabrera, y de las sangrías el Jefe de la sección doctor Juan N. Dávalos.

Sección de Química General

Reconocida por el Estado la necesidad de poseer un Laboratorio que atendiese á la resolución de los problemas de análisis químico que las exigencias de la moderna civilización acrecienta cada día, transformó en el año 1902 el vetusto Gabinete Bromatológico Municipal en un Laboratorio Nacional compuesto de dos Secciones completamente distintas: la de Bacteriología y



Sección de Química General.—Bromatología.



Sección de Química General.—Análisis industriales.

la de Química. Esta última Sección era servida entonces por un químico y dos ayudantes, los que prontamente se estimaron insuficientes para realizar los trabajos que si bien en corto número al principio iban aumentando progresivamente, á medida que se extendía la esfera de acción del nuevo Laboratorio por toda la República.

Propúsose el Gobierno por aquel entonces realizar en su Laboratorio los servicios de química analítica que requerían los funcionarios de la Administración de Justicia, y á este efecto creó una sección especial que tituló de Química Legal y que se integró en buena parte con personal procedente de la Sección de Química General, donde desde un principio venían practicándose impropiamente este género de trabajos, que exigen, como es sabido, condiciones de aislamiento é instalación adecuadas.

Consagróse, á partir de esta reforma, la Sección de Química General á sus trabajos propios de bromatología sobre muestras de alimentos que remitían de todos los ámbitos de la nación

toda clase de autoridades, con excepción de las judiciales, como asimismo los particulares, llegando á ser tal el cúmulo de trabajos que la Junta Superior de Sanidad, con muy buen acuerdo, creó en el año de 1903 dos nuevas plazas de químico para la Sección, con los que ha podido hasta el presente llevar á cabo cumplidamente los trabajos á ella encomendados.

Hasta hace muy poco tiempo, la Sección no sólo ha atendido á los servicios solicitados por las autoridades sanitarias y municipales de la República, sino que también á todos los que fueron requeridos por la Sección Especial de impuestos, á la que se le practicaron como 2,000 análisis sobre toda clase de bebidas alcohólicas, informándole también acerca de aquellas cuestiones que por su carácter técnico de-

mandaban una solución del Laboratorio.

A esto hay que añadir los análisis que se han practicado y aún vienen practicándose sobre muestras procedentes de las Aduanas de la República, respecto de las cuales han surgido juicios contradictorios, bien entre los químicos de la Aduana y los inspectores ó entre dos químicos entre sí, elevándose como si dijéramos en última instancia á este Laboratorio para que sea dirimido por esta Sección el asunto objeto de la controversia. Y es bien satisfactorio poder consignar que los dictámenes analíticos enunciados por el Laboratorio han acusado estado como se dice en términos jurídicos; esto es, que se ha fallado el asunto siempre de acuerdo con las conclusiones formuladas en sus informes por esta Sección.

A grandes rasgos delineado el marco que encuadra la enorme labor por esta Sección realizada en los siete años que lleva de existencia, y en el curso de los cuales ha efectuado más de 12,700 análisis (sin contar los numerosos informes técnicos emitidos), como lo prueban con su



Dr. Eduardo Moreno.
Jefe.



Dr. Emiliano Delgado,
Químico 1º



Dr. Carlos M. Arcacha.
Químico 2º



Dr. Esteban Guncet.
Ayudante.

TRATADO DE AGRIMENSURA PRACTICA Y LEGAL

POR

MANUEL DELISLE

(AÑO DE 1888)

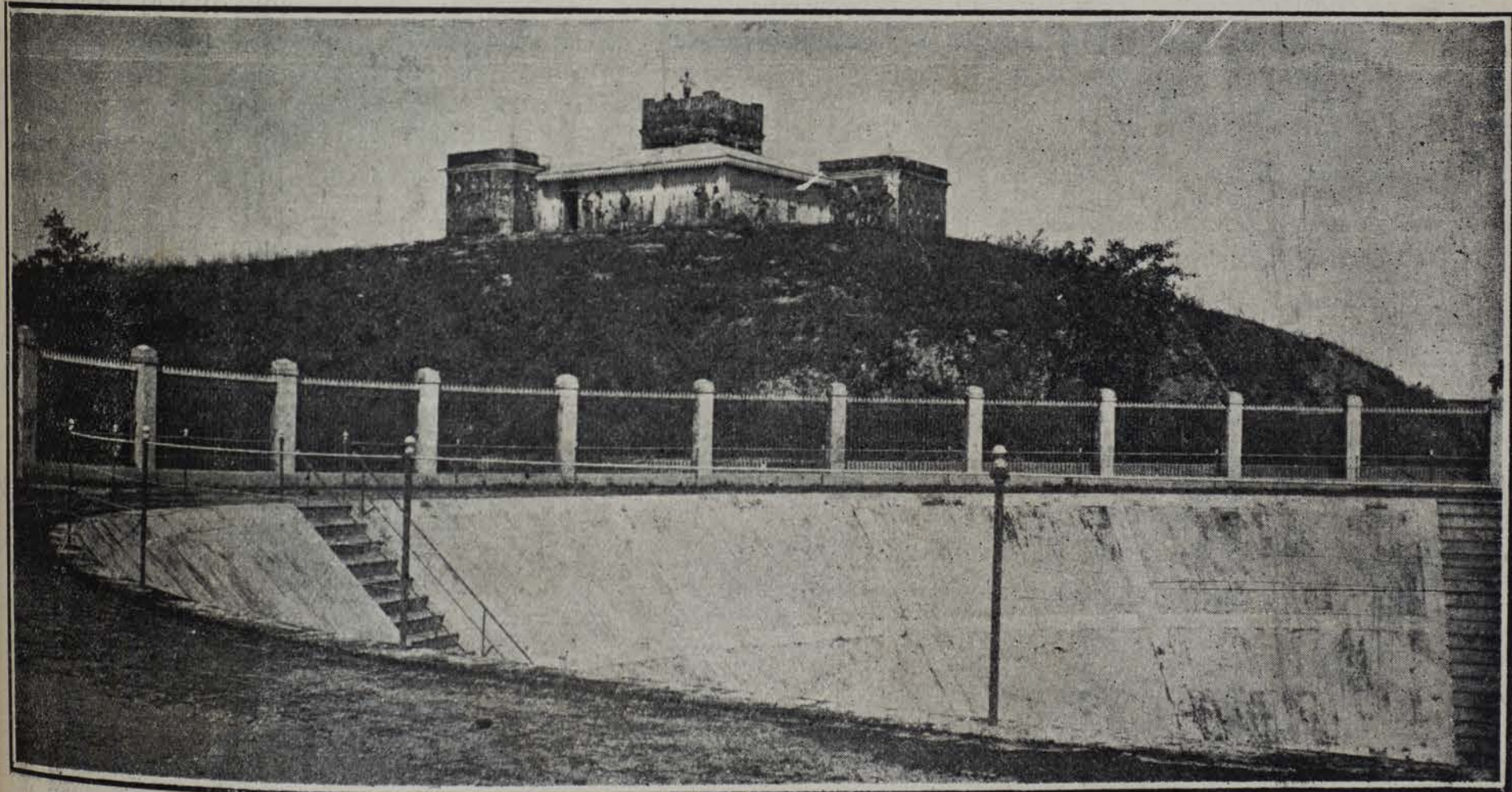
SEGUNDA PARTE

OBSTACULOS EN LAS MEDIDAS

Y si al practicar la medida tiene el agrimensor el cuidado de tomar los rumbos de los linderos con toda esrupulosidad, como debe ser, anotándolos cual resultan, en su libreta, ¿cómo despreciar esos minutos al hacer el cálculo para conocer la superficie? Si en el terreno encontró un lindero que corre al núm. $7^{\circ}19'E$, ¿cómo al emplear dichas tablas sólo toma en ellas $7^{\circ}15'$? Acaso esos cuatro minutos que desprecia no tienen influencia en el resultado que se propone conseguir? Así aconsejamos que las latitudes y longitudes se calculen como ya lo hemos demostrado; á menos que dé la casualidad de que los rumbos cumplan con la condición de las Tablas de Gibson.

Cuando al trazar una línea se observe alguna perturbación en la aguja, lo que se notará, observando una valiza que se haya dejado en el punto de salida: perturbación ocasionada por las materias ferruginosas que contiene el terreno; es de seguro que en vez de una recta se irá

trazando un zig-zag. En este caso si hay que continuar valiéndose de la aguja, ó sea de los ángulos magnéticos, se operará de la manera siguiente: Habrá que operar con dos valizas para tener siempre una por detrás. Arreglado el instrumento y bien orientado como debe estarlo siempre que se emplee, se tomará el rumbo sobre la valiza que se ha mandado colocar en la dirección que se lleva: mudado el instrumento y colocado donde está esta valiza, obsérvese el rumbo hacia atrás sobre la valiza que se dejó en el punto de salida: el rumbo que resulta no será igual al anterior y anótese, pues, este rumbo debajo del anterior y anótese también la distancia y medida de valiza á valiza. Esto se hará, asimismo, en todas las estaciones, ó sea en cada valizada hasta terminar la línea. Terminada la medida, al hacer el cálculo, se tomará el promedio de cada dos rumbos anotados y esos promedios y sus distancias correspon-



HABANA ILUSTRADA.—La taza de Vento.

dientes, son los datos para calcular la recta y conocer su verdadero rumbo.

Cuando el agrimensor, operando, emplea toda la escrupulosidad necesaria, al tomar los rumbos y medir los lados de un polígono, se ve sorprendido agradablemente, al obtener una exactitud que no está en relación con líneas trazadas por sabanas y montes, con cordel de majagua, que en un tanto obedece á las influencias hidrométricas de una atmósfera variable, y con grafómetro, cuya aguja por mejor que sea, halla á menudo motivos de perturbaciones: además de las variaciones diurnas y defectos inherentes á esta clase de instrumento.

Trasladado el agrimensor al predio que va á medir, recorrerá, si es posible, sus linderos, acompañado de quien le pueda informar: así podrá formar un juicio de cómo y por donde ha de empezar la operación y de las dificultades que tiene que vencer; pues sin este previo examen, sucederá, quizás, que comience la medida por el lindero que por sus dificultades sea el último que deba trazar.

Amojonamiento. Es el acto de fijar los mojones ó puntos que señalan los límites divisorios del predio medido con las propiedades limítrofes. *Deslinde,* es el acto de fijar en el terreno uno ó más límites del predio con arreglo á su título de propiedad. *Apeo,* es averiguar la superficie del predio medido.

La facultad de amojonar, como consecuencia del derecho de propiedad que tiende á garantizarla y hacerla respetar, ha sido reconocido por la legislación de todos los países. Las leyes de Grecia establecieron el derecho de pedir la demarcación y deslinde de las propiedades, cuyo acto se verificaba con grande solemnidad y aparato. Los romanos conocieron asimismo este derecho desde los primitivos tiempos á que alcanza su historia: á Numa se atribuyen las disposiciones que le dieron fuerza y robustez y según algunos historiadores, ratificó esas disposiciones instituyendo fiestas en honor del dios *Fermino*, y haciendo de esta manera santo y respetable el derecho de propiedad.

El derecho de amojonar una propiedad no se pierde nunca por prescripción; porque el interés público exige que los dueños de tierras gocen siempre del derecho de servirse de un medio que previene las usurpaciones y los pleitos.

La acción de amojonamiento puede intentarse por el que posee la heredad como propietario, sin que al efecto necesite probar su derecho de propiedad, pues la posesión le hace presumir propietario.

El interesante objeto del amojonamiento, que es el de determinar clara y precisamente hasta donde se extienda el derecho que tiene cada poseedor para usar y disfrutar de la cosa que po-

see, hace que no sólo se conceda al dueño ó propietario la acción de pedir el deslinde, sino también al usufructuario, porque le competen los derechos inherentes al aprovechamiento de la propiedad que disfruta, sin los cuales no sería éste tan completo y efectivo, como debe ser por su naturaleza y por las disposiciones de las leyes que lo protegen; y también al simple propietario de una heredad cuyo usufructo corresponde á otro, porque su derecho á la propiedad, que quiere fijar clara y determinadamente, es independiente del que tiene el usufructuario. En el mismo caso se halla el usuario que tiene á su favor la servidumbre de uso, con todos los derechos inherentes á ella: al infitenta, que según todos los principios de todas las legislaciones, tiene cierta especie de dominio que basta para fundar su acción. No tienen este derecho ni el arrendatario ni el colono, porque poseen la cosa precariamente y á título ó nombre de otro.

Si el amojonamiento tuviese por objeto señalar por vez primera los límites de una heredad es necesario que, tanto el dueño del predio objeto de la medida como los colindantes, presenten los títulos de sus propiedades, para que el perito pueda proceder en justicia al dar la extensión y fijar los mojones. Mas cuando se trata de restablecer antiguos lindes, no hay necesidad de la presentación de los títulos.

El deslinde y amojonamiento no sólo no puede provocarse contra particulares, sino también contra concejos, comunidades y establecimientos públicos y *viceversa*.

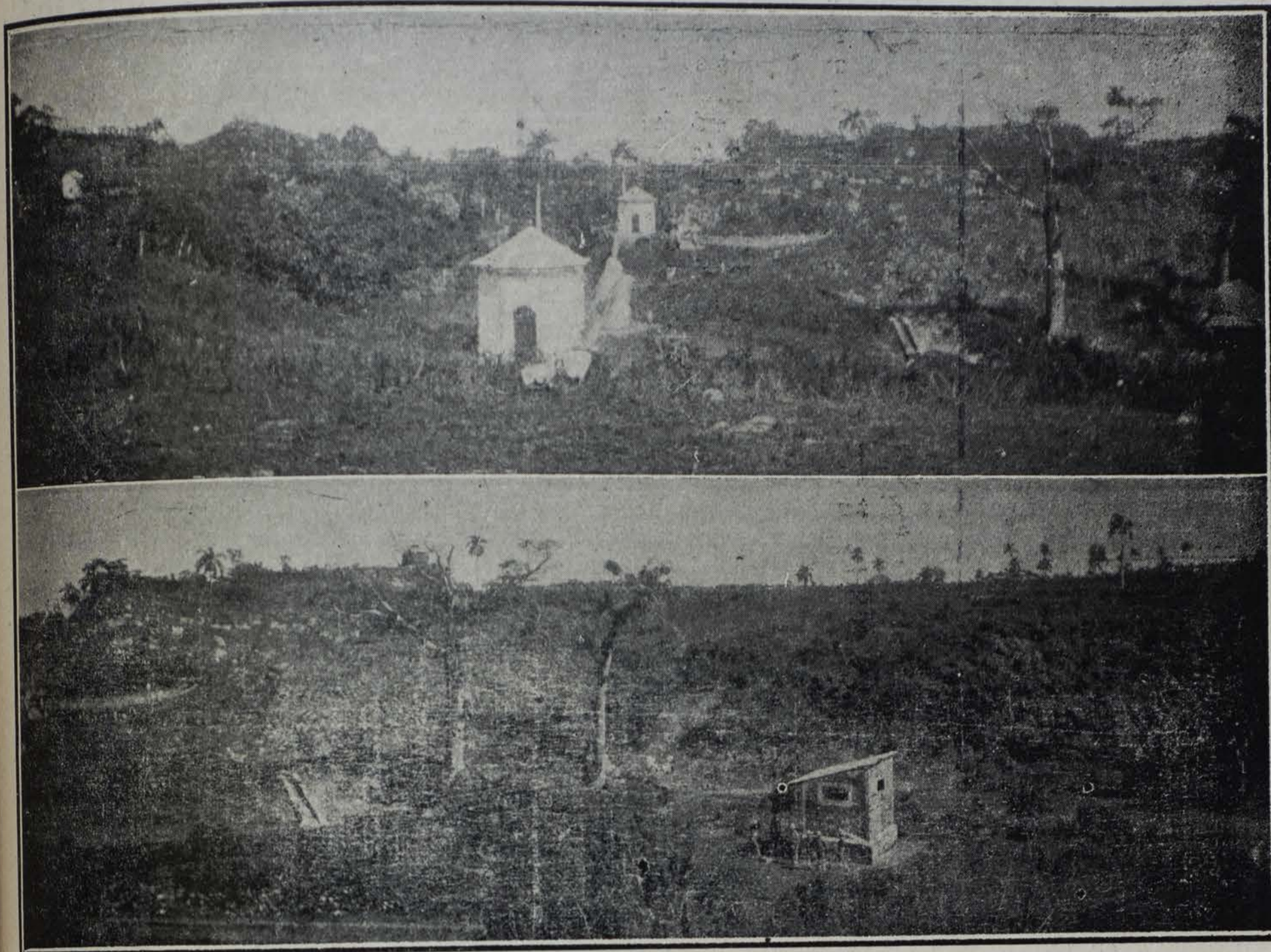
Los agrimensores que faltando á sus deberes, diesen ó quitasen terreno al predio colindante, incurrirán en la pena que el juez crea oportuna, con más los daños y perjuicios.

REALENGOS

Realengo es todo terreno baldío que pertenece al Estado y del cual dispone libremente: no puede fijársele extensión, pues cualquiera que ella sea se le aplica ese adjetivo: los ha habido y los habrá hasta de fracción de solar; y no hace muchos años que en la Habana, como tal realengo, se vendió un pedazo de terreno en la calle de San Miguel esquina á Consulado, que tendría unas cuatro varas de ancho por unas diez de largo: del mismo modo los puede haber de un sin número de caballerías.

Cuando se trata de haciendas, se llama realengo al espacio baldío ó desocupado que pueda dejar el deslinde de aquellas y cuya extensión viene á conocerse después de terminada aquella operación.

Los hay comprendidos entre tres ó mas haciendas, y entre éstas y la costa: raro será el que no está deslindado. Los hay también mercedados como lo fueron los hatos y corrales y á éstos hay que respetarle sus límites, si después de esa concesión se estableció alguna hacienda



HABANA ILUSTRADA.—Los registros del túnel de Vento.

que con su radio le pueda cercenar alguna parte.

La inserción que hacemos de las Reales órdenes y cédulas que tratan de la materia, nos excusa de entrar en más explicaciones.

Zona marítima, Terrenos ribereños del mar y de los ríos.

Habiendo sido esta materia tan discutida y origen de Reales órdenes y consultas de autoridades nos parece lo más acertado insertar el Acuerdo de la Junta superior directiva de Real Hacienda de 20 de Junio de 1849, por ser lo dispuesto más reciente y lo que aclara perfectamente los puntos á que se contrae; dice: *Resolución.*—La Junta, impuesta de todo y penetrada de la importancia de la resolución de cuestiones tan delicadas, como las que se presentan, se dedicó con particular detenimiento á meditar sobre la declaratoria que se pide y desde luego conoció las dificultades que ofrece por la falta de disposiciones terminantes á que sujetarla, y ha sido causa de la divergencia que sobre algunos puntos se nota en los pareceres de los señores letrados consultados. Estando, sin embargo, conformes en uno de ellos y pu-

diendo los otros determinarse por la práctica hasta ahora seguida: después de tomado en consideración cuanto han expuesto los expresados señores y adoptando de la opinión de cada uno lo que le pareció más arreglado, se acordó que se conteste el oficio del Excmo. Sr. Gobernador Civil de 7 de Febrero último, manifestando á E. E. 1.º Que aunque las playas de esta isla y las veinte varas de resguardo que les da la Real orden de 10 de Septiembre de 1815 son de considerarse como de uso común, la Real Hacienda ha estado y está en posesión de hacer concesiones á favor de particulares sin perjuicio de ese mismo uso, previa la declaratoria de no ofrecerse inconveniente, hecha por la autoridad de Marina, justiprecio del terreno y reconocimiento del canon correspondiente, lo mismo en las playas desiertas, que dentro de los puertos y bahías, con las modificaciones que respecto á éstos establecen sus reglamentos especiales. 2.º Que las riberas de los ríos han sido siempre reputadas como parte del fundo y pertenecen á su dueño. 3.º Que los manglares no comprendidos en la faja de costas que baña el mar en su flujo y reflujo diario y vein-

te varas de resguardo, se han considerado como de señorío y propiedad del particular cuando forma parte de las fincas en cuyos límites están situados; y finalmente que por la circunstancia repetida en este acuerdo de no existir reglas terminantes sobre una materia de tanto interés, se considera conveniente que por S. E. se consulten al Gobierno de S. M. las dudas propuestas por la comisión de Mensura, á fin de que recaiga su soberana resolución; que sirva de regla fija é invariable en los casos que se ofrezcan, sin perjuicio de que se haga lo mismo por el Excmo. Sr. Superintendente de Real Hacienda”.

El ilustrado señor Pichardo, presenta un caso en el hato *Sabana la Mar*, en el cual los terrenos cenagosos de esta hacienda se extienden tierra adentro á una gran distancia de la costa y son invadidos por las aguas del mar en su mayor flujo, y dice: “Si pues aquellos están bañados por el movimiento creciente y decreciente del mar, no sólo deben considerarse del uso común, sino que es preciso dar las veinte varas más allá de donde termina”. No estamos de acuerdo con tan distinguido perito. Creemos que la Real orden de 10 de Septiembre de 1815 y cuantos Acuerdos ha habido respecto á esta materia, no se contraen á esos terrenos.

Estos terrenos están, en lo general, constantemente anegados por aguas que les son propias, dulces ó salobres, y los que se secan, son invadidos, en algunos casos, por esas mismas aguas, á causa del empuje que reciben de las aguas del mar en su mayor flujo. En ellos, tierra adentro, no hay costas, y la ley citada por dicho señor dice “es llamada ribera de mar todo aquel lugar cuanto se cubre del agua de ella cuando más crece en todo el año, sea en tiempo de invierno ó de verano”. La Real Orden citada, dice “que debe entenderse por playa todo aquel espacio que baña el agua del mar”. Y las orillas de esos terrenos, á veces más de dos leguas distantes de la costa, no son jamás *bañados por las aguas del mar*. Así lo comprendió la Junta directiva de Hacienda al decir en el artículo 3.º “que los manglares no comprendidos en la *faja de costa que baña el mar* en su flujo y reflujo diario y veinte varas de resguardo *se han considerado como de señorío y propiedad particular*”.

En cuanto á las costas acantiladas estamos de acuerdo con nuestro distinguido compañero; las veinte varas deben contarse desde sus aristas, pues allí las aguas del mar no hacen más que elevarse, sin desbordarse jamás.

En los manglares y ciénagas limítrofes al mar, hay el ménago, salvo algunos esteros, que marca perfectamente hasta donde llega el flujo y reflujo y desde éste deben medirse las veinte varas.

Respecto á los ríos navegables, nos parece bien transcribir dos artículos del Real decreto sobre aprovechamiento de aguas, fecha 29 de abril de 1860, que según el señor Pichardo se han aplicado á un caso en San Cristóbal para destruir una empalizada construida en un río. “Artículo 21. Los dueños de los terrenos lindantes con el cauce de ríos navegables y flotantes, no podrán impedir el uso público de dichos terrenos, á la distancia de cuatro metros, para los servicios de la navegación, pesca y conducción de maderas. Queda prohibida, en su consecuencia, á la distancia referida, la edificación de toda clase, la plantación de árboles formando bosques ó empalizadas y cualquier otro obstáculo que dificulte el libre tránsito y servicios expresados, en cualquier punto en que éstos se hallen establecidos.”. “Artículo 22. Podrán, sin embargo, los ribereños, construir diques y malecones para defender sus campos de los ataques de la corriente, con tal que lo verifiquen dentro de su propiedad, á la parte exterior del cauce; en términos que ni se altere el régimen de las aguas, ni se contravenga á lo dispuesto en el artículo anterior y siempre con la autorización del Gobierno de la provincia y bajo la inspección del ingeniero de la misma.

ORIGEN DE LA PROPIEDAD EN CUBA Y DE LAS MERCEDES DE LOS HATOS Y CORRALES

Habiendo pasado de la isla de Santo Domingo D. Diego de Velázquez á la isla de Cuba, por orden de D. Diego Colón, para que efectuara su conquista, desembarcó en la punta de Maisí. Y restablecida la pacificación de aquella provincia con la muerte de Hatuey, fundó á principios del año 1512, en la costa del Norte, un lugar que los indios llamaban Baracoa, la villa de Nuestra Señora de la Asunción; primera población cristiana de Cuba. La declaró capital de la isla; fijó allí su residencia y constituyó su Ayuntamiento. Y como ya en la Española, por orden del rey, se habían distribuido tierras á los nuevos pobladores, siguióse en Baracoa el mismo orden de cosas. De manera que, sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que en esa provincia fué en donde dió principio la propiedad en Cuba. Después de Baracoa, en 1513, se fundó Bayamo; en 1514 Santiago de Cuba, Puerto Príncipe, Sancti Spíritus y Trinidad, y la Habana en 1515.

Como al cargo de gobernador era anexo el de repartidor de indios, éstos se hacían á los colonos ó nuevos pobladores juntamente con el terreno que se les señalaba para estancias, lo que hoy llamamos sitios de labor; pues sólo la agricultura podía salvar aquellas poblaciones, cuando casi era imposible traer de la ma-

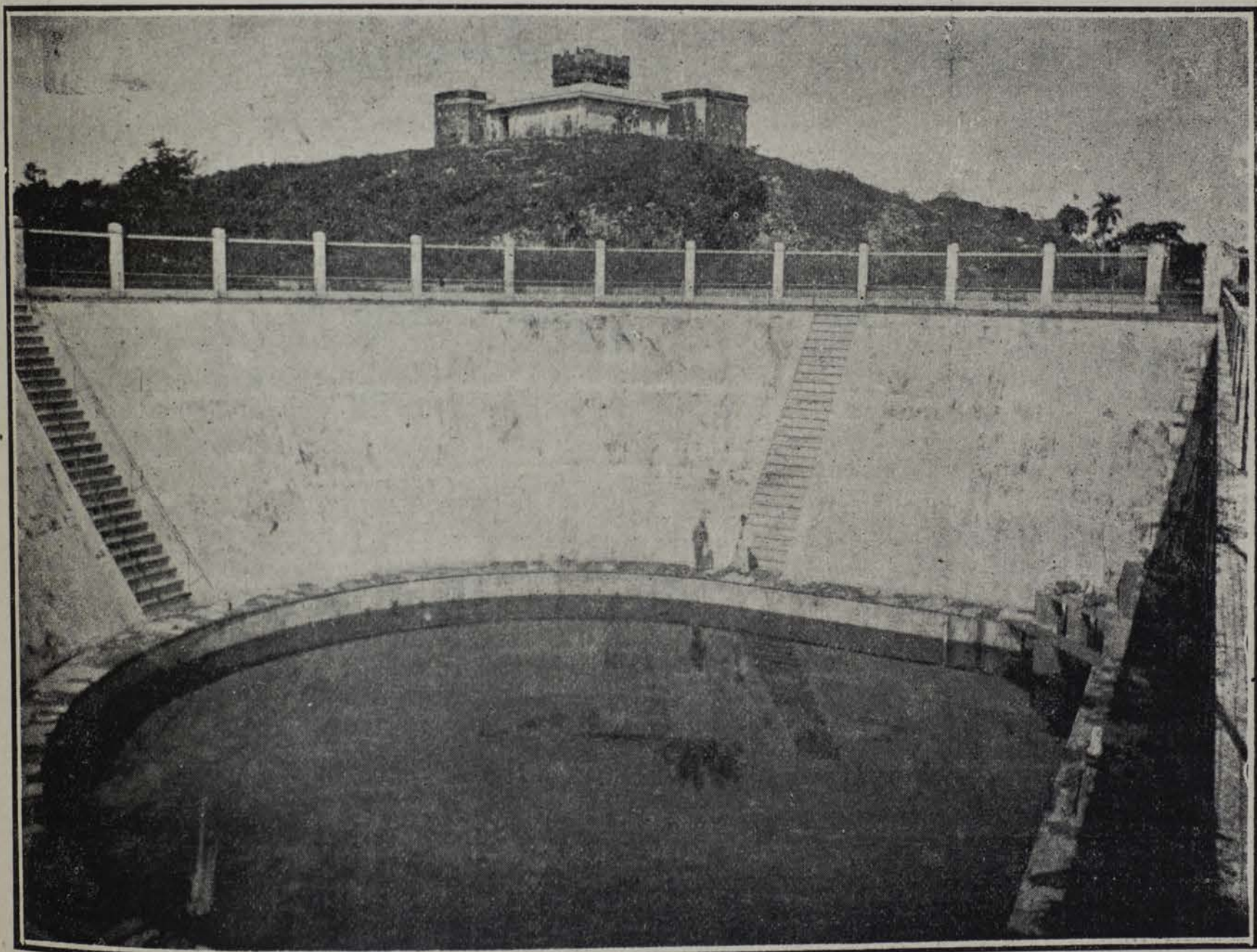
dre patria lo más necesario para la subsistencia.

Estos repartos se verificaron en todas las poblaciones que fundó Velázquez: las que se sancionaron por la Corona en la Real cédula fechada en Valladolid en 9 de Agosto de 1513, que dice: "Porque nuestros vasallos se alienten al descubrimiento y población de las Indias y puedan vivir con la comodidad y conveniencia que deseamos, es nuestra voluntad que le puedan repartir y repartan, casas, solares, tierras, caballerías y peonías á todos los que fueren á poblar tierras nuevas en los pueblos y lugares que por el Gobernador de la nueva población les fuesen señalados; haciendo distinción entre escuderos y peones y los que fueren de menor grado y merecimiento: y los aumenten y los mejoren atenta la calidad de sus servicios, para que cuiden de la labranza y crianza: y habiendo hecho en ellas sus moradas y labor y residido en aquellos pueblos cuatro años, les concedemos facultad para que de allí adelante los puedan vender y hacer de ellos á su voluntad libremente, como cosa suya y propia, y asimismo conforme á su calidad, el Gobernador ó quien tuviese nuestra facultad, les encomiende los indios en el repartimiento que hiciere para que gocen de su aprovechamiento

y demás en conformidad de las tasas y de lo que está ordenado".

Y estaba *ordenado* porque ya en 22 de Julio de 1497 se había expedido la Carta Patente fecha en Medina del Campo que dice: "... limitando é amojonando á cada uno lo que así le diéredes é repartiéredes, para que aquello haya é tenga é posea por suyo, é lo use é plante é labre é se aproveche dello, con facultad de lo poder vender é dar é donar, é trocar é cambiar é enagenar é empeñar, é facer dello lo que quisiere é por bien tuviere, como cosa suya propia, habida de justo é derecho título, obligándose á las tales personas de tener é mantener con su casa poblada en la dicha isla Española por cuatro años."

Fácil es comprender que los nuevos pobladores se ocuparon ligeramente del pequeño cultivo que bastara á satisfacer las necesidades de la población á que pertenecían; pues no era posible el comercio entre poblaciones tan distantes unas de otras y sin medios de comunicación. Su mayor empeño era la explotación de las minas á la que dedicaban la mayor parte de los indios que en el reparto les tocaran. La historia nos lo dice, y el tiempo lo ha confirmado, que esas minas no eran tan ricas como se creyeron y bien pronto tuvieron que aban-



HABANA ILUSTRADA. —La taza del manantial de Vento.



CUBA ILUSTRADA.—Los típicos tinajones del Camagüey.

donar esas faenas, tanto más cuanto que por el carácter aventurero que dominaba á los pobladores, se lanzaron bien pronto en pos de nuevas aventuras al saberse el descubrimiento de Méjico; la conquista del imperio de los Incas y las felices excursiones de Soto á la Florida.

Las relaciones maravillosas que oían de boca en boca á los que regresaban á Cuba, tanto más fantásticas cuanto más lejos estaba el teatro de los hechos, sedujeron de tal manera á estos habitantes que la emigración se aumentaba en términos tales que se hizo necesaria la prohibición de la salida en todos los puertos de la Isla. Mal que duró muchos años, pues en 1525, siendo gobernador Manuel Rojas, se presentó al rey haciéndole presente que la decadencia de la Isla iba en aumento, á causa de la emigración que había de castellanos en busca del oro de las ricas minas del Perú.

Tan arbitraria medida de coartarle al hombre el derecho que tiene de elegir el lugar donde crea encontrar su bienestar, fué necesario atenuarla con franquicias que dieran por resultado despertar en el hombre su natural ambición y la seguridad del lucro que creían perder por tan despótico mandato.

En aquella época la Isla de Cuba no era más que un punto de toque que tenían las flotas que de España se dirigían al continente de Mé-

jico, y las que de éste regresaban á aquélla. Estaba en completa paz, y la mansedumbre de sus primitivos moradores no le inspiraba al Gobierno ningún recelo de perturbación; y su clima, sus pastos y la riqueza de sus frondosos bosques, se prestaban admirablemente para la cría de animales que abasteciesen, no sólo á su reducida población, sino á las flotas que tocasen en sus puertos; abasteciendo al mismo tiempo á las escuadras y ejércitos conquistadores del nuevo continente, de bestias y de carnes; pues se encontraban aquellos en constante guerra con un país poderoso, del cual no podían procurarse nada para las grandes y perentorias necesidades de un ejército.

Se dedicaron, pues, los primeros pobladores á fomentar la cría de animales, después de haberse desengañado de lo poco productivas que eran las minas y persuadidos de la imposibilidad de salir de la Isla.

Se le dió permiso á todo el que lo solicitó, para fomentar la cría de animales, pero se dieron sin orden ni disposición alguna, situándose unos próximos á otros; y esto dió margen á abusos y disturbios entre los criadores, y para evitar aquéllos y cortar éstos, se dispuso que nadie se situase sin especial permiso del Cabildo; disponiendo la ordenanza 63 del año de 1574. "Que ninguna persona pueda tomar si-

tio para casa, ni asiento en el campo para hatos de vacas, ni para yeguas, ni criaderos de puercos, ni para estancias, ni para otra cosa alguna, sin que tenga primero licencia para ello, so pena de doscientos ducados”.

Este fué el origen de las mercedes de los hatos y corrales, que desde aquella época daban la propiedad del terreno que con sus dimensiones abarcaban; puesto que ese derecho lo confirmaba la Real cédula expedida en Valladolid el 9 de Agosto de 1513 que más arriba hemos transcrito. Derecho que por más de trescientos años estuvo restringido por las infinitas trabas que impedían que el dueño del terreno pudiese disponer libremente de él; pues á pesar de esta Real cédula, las ordenanzas municipales pugnaban con esa disposición y restringían de tal manera la libre acción sobre esas propiedades que hasta para hacer el más pequeño desmonte donde poder cosechar, tenían que obtener permiso del Cabildo. Esto duró hasta que la Real orden de 1819 vino á quitar esos obstáculos, rémora de la agricultura y de la riqueza de esta Isla.

Por cuanto llevamos dicho, creemos firme-

mente que en Baracoa fué el lugar donde se dieron las primeras mercedes, y si sus archivos, como los demás de las nuevas poblaciones, no hubieran sido destruídos por los piratas que las invadieron, de seguro que allí, en las actas de sus primeros Cabildos, se encontrarían esos documentos.

No hay, pues, que afanarse en averiguar la época en que se dieron las primeras mercedes. Cada Ayuntamiento las dió al constituirse en cada población. Y tanto es así que en las ordenanzas municipales publicadas en 1574, sesenta y dos años después de la llegada de Velázquez á Baracoa, por el ilustre D. Alonso de Cáceres, se dice en la 64: “Que los Cabildos de la Isla, cada uno en su jurisdicción, puedan dar licencias de sitios y solares para casas y asientos, para estancias y *hatos* de ganados, como lo han concedido hasta aquí *desde el descubrimiento* siendo sin perjuicio público ni de tercero”.

Esta facultad que tenían los Cabildos de dar mercedes, le fué susepndida por Real orden de 1729, como más adelante se verá.

(Continuará).



CURIOSIDADES

POR

J. P. PARRILLA

El pez más meridional y el más septentrional de nuestro planeta.—El pez más meridional actualmente conocido es el *pleurograma*, pescado en 1900 por la expedición de la *Southern Cross* (Cruz del Sud), en el cuadrante Pacífico del Océano Antártico, por los 78°35' de latitud S., en la costa de la Tierra Victoria.

Pertenece al género de los peces teleósteos acantopterigios y á la familia de los leptoscapídeos. Su largo es de 16'5 centímetros; su cuerpo es prolongado, comprimido, cubierto de anchas escamas delgadas cicloides, y no presenta indicación de línea lateral. La cabeza ensanchada, con una gran boca guarnecida de dienteitos desiguales, de los que un par son caninos, y no tiene vejiga natatoria. La primera aleta dorsal tiene seis radios, de los que el anterior es el más largo; la segunda dorsal tiene de 37 á 40 radios; la anal tiene unos 40 asimismo. Las pectorales son más largas que las ventrales, y la caudal en forma de abanico. Las escamas están dispuestas en series longitudinales de 45 ó 46 y en series transversales de 12. Este pez es de color plateado, con el lomo negro.

Al contrario del *pleurograma*, el pez más septentrional conocido es una especie de abadejo ó bacalao (*gadus saida*), que ha sido pescado al N. E. de la tierra de Francisco José, por los 84°42', latitud N., tiene unos 22 centímetros de longitud total y ha sido descrito desde 1774.

Es interesante hacer observar que mientras el pez más meridional es un teleósteo acanthopterigio sin vejiga natatoria, de vida pelágica primaria, el más septentrional es un teleósteo anacanthino, de vejiga natatoria cerrada y de vida pelágica secundaria. Son, pues, dos tipos de tal modo diversos que pertenecen á dos subórdenes diferentes, lo cual parece indicar dos líneas de evolución divergentes, según Méné-

gaux, y está en contradicción con la teoría de la bipolaridad.

* * *

El colibrí ó pájaro mosca.—Estas aves son célebres por el lujo incomparable de su plumaje, y sobre todo por las placas que tienen el brillo del rubí, de la esmeralda y del zafiro, que se encuentran en el cuello y la cabeza, merced á plumas escamosas de una estructura singular. Las hembras tienen generalmente un plumaje oscuro y sin brillo. Su tamaño varía desde el de un moscón hasta el de una golondrina, como puede verse en el museo del Instituto, donde los hay de diferentes especies. Sus vistosos despojos servían á los peruvianos y á los mejicanos para hacer mantos suntuosos, verdaderos mosaicos de plumas que admiraron á los españoles conquistadores, y hacían también con sus plumas cuadros de una belleza admirable. En el Brasil las jóvenes adornaban sus orejas con esos pájaros disecados. En Europa su plumaje entero sirvió durante mucho tiempo para el adorno de los sombreros; pero ya ha pasado casi por completo esa moda.

Cuando se los caza, se hace de manera que no se deteriore su plumaje, para lo cual se enligan las ramas de los árboles y arbustos que frecuentan, ó se emplean redes apropiadas. Es muy fácil despojar su piel de la carne y rellenarla de algodón, pues es tan resistente que, después de seca, difícilmente puede penetrarla un alfiler.

El grupo de los colibrís comprende *ciento diez y ocho géneros con quinientas* formas, de las que son muy interesantes: el patagón, safo, amatista, pequeño rubí, corina, zafiro, alzacuello dorado, el topacio de hebras blancas, etcétera.

Marzo, 1910.



POR ESPAÑA Y PORTUGAL

RECUERDOS DE VIAJE

POR

JOSE DEL VALLE

(CONTINUACION)

En Madrid.—La corrida de toros.—Recordando á la Inquisición.—Las calles y los teatros.—El Museo del Prado.—El Palacio Real.—Los muertos y los vivos.

Madrid es la ciudad más alegre del mundo. Y á fe que esto contrasta con la idea de la España grave y austera que á prejuicio nos hemos formado. De todos modos yo sigo considerando el carácter español serio y triste; Castilla y la Mancha son las comarcas más téticas; es también donde la naturaleza pobre y raquítica se presta más á la tristeza. En sus pueblos y ciudades os ocurre á menudo el encontraros con un Don Quijote resucitado en pleno siglo XX. En Galicia y Asturias la naturaleza es más rica, el pueblo más sañón: sin embargo en sus cantares, en su música, en sus costumbres predomina la melancolía; tal parece que los antiguos celtas formaron sus almas con las bru-

mas crepusculares de sus comarcas frías. Andalucía es la región más alegre de España: sus fiestas y bailes al principio os parecen el máximo del regocijo; pero profundizad, leed sus coplas, escudriñad sus almas, también encontraréis un fondo de tristeza. Recordad lo que decía Campoamor de Ginés el Sevillano:

“como buen andaluz también sabía cantar sus alegrías con tristeza.”

La tristeza española no es sola: va hermana da con la crueldad. Los toros, la fiesta popular por excelencia, evocan con su derramamiento de sangre á la España conquistadora, indómita y cruel del siglo XVI, marchando á las incultas tierras de América, no con el fin del comercio, sino con la sed de la sangre y el ansia del botín.

Esa triste crueldad ingénita del espíritu español se exteriorizó en el arte, produciendo una pintura y escultura excesivamente realistas, ami-



LA CORUÑA. —Calle de San Andrés

gas de las llagas, los miembros destrozados y la sangre, y una literatura que guiada por el Catolicismo imperante, se entregó al pesimismo, pintando la muerte como la realización de todos los bienes posibles. Santa Teresa de Jesús decía:

“Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero”

y Manrique condensó en sus coplas todo el sentir de su época:

“Recuerde el alma adormida
avive el seso y despierte
contemplando,
como se acaba la vida
como se viene la muerte
tan callando”.

Si vamos á juzgar por la naturaleza, España é Italia debían de ser los países más optimistas de la tierra, pero parece que esa luz y alegría del mundo exterior, hacen que el hombre al reconcentrarse en sí mismo, busque lo tétrico como un solaz. Esos países donde el sol con sus rayos parece hacer imposibles las sombras y el misterio, fueron los que escogió como guarida la sombría Inquisición. Yo me aventuro á creer que el pesimismo y la tristeza españoles no son más que los rastros que en nuestro espíritu dejó el santo Tribunal. La Iglesia aprovechó un momento crítico de nuestra historia para introducirnos la vengativa institución nacida en las matanzas de Albi. Acabábamos de pasar ocho siglos de guerra continua: éramos crueles por necesidad, y cuando llegó la hora de que acabada la conquista solidáramos nuestro espíritu como habíamos solidado nuestra raza, se presentó el Nuevo Mundo como un nuevo campo de batalla y la Inquisición como un freno á la conciencia. Somos unos eternos Quijotes; vengando agravios y deshaciendo entuertos nos hemos olvidado de nosotros mismos: nos llaman los asustados sicilianos para que los defendamos de Carlos de Anjou y allí va Pedro III con sus huestes; nos ofrece Colón un nuevo mundo y España marcha en su busca. Al menos nos queda el consuelo de que siempre ser Quijote es más noble que ser Sancho: nadie ha contribuido como nosotros á la obra de la civilización. Verdad que no hemos hecho nada para nosotros mismos, pero en cambio hemos dado nuestra sangre á un mundo.

Pero volvamos á Madrid, la ciudad de la alegría en medio de una nación grave y austera. Llegamos como á la una de la noche y la calle de Alcalá se veía aun llena de gente. Tomamos habitaciones en un hotel cerca de la Puerta del Sol, de muy buena apariencia, pero del cual hubimos de salir á los dos días ahuyentados por el hambre.

A pesar de lo tarde que era no pude resistir

á la tentación de quedarme media hora contemplando desde el balcón el espectáculo de luz y alegría que ofrecía la calle de Alcalá. Las murgas de ciegos entonaban sus tristes cantinelas y los vendedores de billetes de lotería pregonaban sus números. Tal parecía que aquella gente había invertido las leyes de la naturaleza haciendo de la noche día: me hice la idea de que había llegado á un mundo al revés.

El día siguiente era domingo. En las mañanas de los domingos la calle de Alcalá presenta un espectáculo indescriptible. Los lechuguinos, cuyo tipo característico es originario de Madrid, esperan en las anchas aceras á las madrileñas, bonitas, graciosas, de baja estatura y de pies diminutos, que se dirigen á la iglesia. Después de misa, el público, sin retararse por completo de la calle de Alcalá, invade el sombreado paseo del Retiro, donde toca por lo general una banda de música. Unos pasean y otros toman sillas mediante el pago de diez céntimos. De allí la gente marcha para su casa á almorzar y prepararse para los toros.

Yo, después de haberme provisto de antemano de mi billete de sombra, esperé impaciente la hora de la corrida. Bastante rato antes empezaron á cruzar por la calle de Alcalá los coches que se dirigían al circo. Los que no pueden pagar coche van en los tranvías ó en unos carros grandes, llamados jardineras, que resultan lo más típico. Cuentan los viejos, que el espectáculo de la entrada en la plaza, era cosa de ver en el Madrid de hace unos treinta años. Hoy ha decaído esta afición tauromáquica, que según opinión casi general va muriendo lentamente. Esto no impide que aun hoy la inmensa plaza, capaz para 14.000 espectadores, se llene al anuncio de una corrida como en los días de Fuentes. El espectáculo del circo rebosante de público es verdaderamente grandioso: si sois algo dado á la historia antigua os imaginaréis en el Coliseo de Roma, en aquellas grandes fiestas de los días de Nerón. Y en efecto, el símil es cercano: el espectáculo español en cuanto á crueldad no desmerece en mucho al romano, aunque á mi entender las corridas son bastante más hermosas que aquellas carnicerías sin objeto. Quitando la muerte de los caballos, me atrevería á juzgar los toros como un espectáculo estético. Cuando la vistosa cuadrilla entra en la arena á los marciales sonos de la música ¿qué corazón español no late con intenso gozo?

La corrida de aquella tarde fué variada y emocionante: hubo toros mansos á los que el público deseó en alta voz todos los males posibles; toreros cobardes á quienes los indignados espectadores mandaron á segar: un toro mató de un tris siete caballos conquistándose nutridas salvas de aplausos, y por último el matador *Pepete* fué enganchado por una pierna y dando



FERROL.—Plaza de Churruca

media vuelta en el aire cayó al suelo con un muslo ensangrentado: le llevaron á la enfermería y la corrida continuó como si nada hubiese pasado.

Cuando retiraron del redondel al toro que mató los siete caballos y cuya muerte juzgó el público indigna de "un bicho tan bravo", la gente de pie lo aclamó frenético mientras las enjaezadas mulillas lo arrastraban alrededor de la plaza para que recibiese los aplausos de la victoria. ¡ Cuánta razón tenía quien dijo que el toro es una bestia, el torero más bestia que el toro y el público más bestia que los dos juntos! Y permítame el lector que yo me excluya en este respecto de la calificación de bestia, pues si es verdad que allí pertenecía al público, no tomé parte en la ovación.

Salí de la plaza con un fuerte dolor de cabeza: caía la tarde, se empezaban á encender las luces y un gentío esperaba en las calles el desfile de los coches que volvían de la corrida.

Quince días después, estando yo aun en Madrid, murió en la arena de la plaza del Carabanchel el banderillero *Marinerito*, de una espantosa cogida. El mismo día enterraban en Sevilla á otro banderillero: el *Trueno*. No se recuerda un año más desgraciado que aquel para los toreros. Varios aficionados y profesionales con quienes hablé del asunto, me han dicho que obedece á que en los años anteriores las reses estaban flojas por la escasez de pastos y que como en este año éstos habían sido buenos, á eso obedecía las cogidas de los toreros no acostumbrados á los toros bravos.

La Puerta del Sol es una gran plaza semicircular, cruzada de tranvías en todos los senti-

dos y á la cual vienen á desembocar diez de las principales calles de la Villa. Al frente se levanta el edificio del Ministerio de la Gobernación con el reloj oficial del pueblo madrileño, y en cuyas paredes una lápida nos recuerda que allí luchó bravamente el vecindario contra los franceses el célebre Dos de Mayo. Los demás edificios que rodean la plaza están ocupados por hoteles, cafés y establecimientos de todas clases. Las anchas aceras sirven para mercado de periódicos, libros, juguetes y dulces y se ven llenas continuamente de una multitud de gente ociosa, que ya discute política, ya eramora ó ya busca la ocasión para sacarle el reloj del bolsillo al incauto transeunte. Aquello es un museo vivo: si queréis estudiar al pueblo de Madrid id á la Puerta del Sol. Leed lo que de ella dice De Amicis: "No es una plaza como las demás; es á la vez un salón, un paseo, un teatro, una academia, un jardín, una plaza de armas, un mercado". Su nombre proviene de una puerta del Madrid antiguo que estuvo en dicho sitio hace muchos centenares de años: casi todas las ciudades españolas tuvieron su Puerta del Sol; aun quedan algunas, entre ellas la de Toledo. Ya dije que á la Puerta del Sol afluyen las principales calles de Madrid. De ellas, la primera es la de Alealá, una de las más hermosas del mundo. En la plaza de Castelar se levanta la fuente de la Cibeles, un magnífico mármol del siglo XVIII. A la izquierda se extiende el paseo de Recoletos y á la derecha el Prado, donde se encuentra el monumento del Dos de Mayo: un gigantesco monolito de granito con dos sarcófagos, donde, según creo, reposan los restos de Daoiz y Velarde. Aquella pla-

za guarda muchos recuerdos de la sangrienta jornada: allí arcabucearon los soldados de Murat á los defensores de Madrid, que cuentan las crónicas eran sepultados con vida. Zaragoza guarda muchas reliquias de sitio, pero en Madrid fácilmente podréis hallar un rastro del glorioso día. En la calle del Barquillo, la estatua de Benlliure al teniente Ruiz, evoca la gloria de la jornada. El héroe está representado con la espada en la mano, en medio del enardecimiento del combate: parece que va á saltar del pedestal para lanzarse sobre el indelencible transeunte; de sus labios sale el grito de venganza y guerra contra el invasor.

Pero sigamos nuestra ronda por las calles de Madrid: del Prado tomáis la Carrera de San Jerónimo, adornada por los vistosos y relucientes escaparates de los establecimientos, pasáis frente al Congreso y os halláis de nuevo en la Puerta del Sol. Tomemos ahora la calle Mayor. A la izquierda se halla la plaza del mismo nombre, con una gran estatua ecuestre del rey Felipe III, por Giovanni de Bologna. Esta plaza, hecha en el siglo XVII, ha servido desde entonces de arena en grandes corridas de toros que los reyes presenciaron desde los balcones. Pero su mayor gloria consiste en haber sido teatro de grandes autos de fe. Las crónicas nos recuerdan el esplendor del celebrado el 30 de Junio de 1680, que presenció Carlos II con su augusta consorte. Duró desde las siete de la mañana hasta la caída de la tarde: hubo 80 acusados, de los cuales 21 fueron quemados aquel mismo día en el Quemadero, "para mayor honra y gloria de la Iglesia", que dicen los cronistas de aquellos inocentes espectáculos.

Después de aconsejaros que las pongáis en cuarentena, por provenir de Montanus ó Montés, un protestante español que escapó de las garras del Santo Oficio, publicando más tarde un libro sobre sus propias experiencias, no puedo resistir á la tentación de relataros algunos de los sistemas de tortura, que se dice empleaba el santo Tribunal. Del inmenso catálogo que nos legó el bueno de Montés, tomaré dos como muestra. El "potro de madera" era un sencillo aparato al cual ataban el cuerpo del condenado por cuerdas que, por medio de tornillos, se iban estrechando hasta cortar sus miembros. Cuando esto se consideraba insuficiente, se le aplicaba en el mismo "potro" el "tormento di toca", operación muy sencilla y eficaz como trataré de demostraros. El paciente en el "potro de madera" queda con los pies más altos que la cabeza: en esta cómoda posición le cubren la faz con una tela sutil, que haciéndole dificultosa la respiración le obliga á abrir la boca. Un ligero chorro de agua que cae sobre ésta va introduciéndole la tela hasta la garganta, haciéndole sufrir la más cruenta de las asfixias. Decía Ereilla "que ningún mal hay

grande si es postrero": menos mal si el tormento finalizara en la muerte, pero sólo era un medio de arrancar confesiones que casi siempre eran hijas del miedo ó del dolor. Próximos á morir los volvían á la vida, con la crueldad del estudiante que da y quita el aire al pajarillo preso en la máquina neumática. Es bastante dudosa la verdad de estos tormentos, aunque no descansan solamente en el testimonio de Montés; pero como fueron practicados á la sombra de los oscuros calabozos, nos es difícil cerciorarnos de su autenticidad. No así de los autos de fe, de los que tenemos muchas y proliferas narraciones de enemigos que los denigran y de fanáticos que nos ponderan su brillo y esplendor.

La tortura era el medio de arrancar la confesión de las herejías, y los autos de fe las ceremonias públicas donde los convictos eran reconciliados y los relajados (nombre que se daba á los que no habían confesado) escarnejados antes de ser llevados á la muerte. La reconciliación de los convictos no significaba otra cosa que la conmutación de la hoguera por otros tormentos inferiores.

Desde muchos días antes del auto de fe empezaban los preparativos. Los reos eran torturados y sermoneados continuamente como preparación á la ceremonia, mientras en la plaza los carpinteros levantaban las gradas para la fiesta. Con tanta gracia como verdad dijo Voltaire que el auto de fe no era ni una fiesta, ni una celebración religiosa, ni un sacrificio, ni una matanza, sino todo esto á la vez.

En la mañana del día señalado, después de bien adornado el tablado, partía la comitiva desde las cárceles de la Inquisición. Los personajes más nobles se disputaban el honor de pertenecer á la Hermandad del Santo Oficio, que tenía el cargo de custodiar á los reos y llevar las banderas del Tribunal. Los cronistas de la época se deshacen en elogios al noble porte del conde tal, al brioso corcel del marqués cual ó á la bizarra apostura del duque más cual. Aquello era un derroche de lujo, una ostentación de grandeza. Los buenos vecinos, sin pensar que cualquier día les podía llegar su hora, salían á las ventanas á contemplar el paso de la comitiva con la misma mezcla de piedad y curiosidad con que hoy ven pasar las procesiones religiosas. Compasión no; entonces no se conocía la compasión: siempre les queda á los defensores de la Inquisición el recurso de la aprobación ó al menos la apatía con que vieron los contemporáneos á aquella funesta institución.

Llegaba la comitiva á la plaza, ocupaba cada uno su puesto y entraba la familia real con la alta servidumbre palatina. Entonces empezaba la fiesta, que se limitaba á una vergonzosa exhibición de convictos y relajados, cuyos crímenes y penas leía un miembro del Tribunal



MADRID.—Palacio Real

desde una negra tribuna. Iban desfilando los reos: en sus trajes llenos de culebras, diablos y otros símbolos del pecado y la herejía, se diferenciaban los que iban condenados á muerte y los que habían confesado. Pero á este espectáculo, generalmente, no era admitido el pueblo; pertenecía al rey y á la nobleza. Después los relajados eran sacados para la hoguera y allí era el público divertimento: ¡ aquellos tiempos!

Pero creo me he extendido demasiado en este capítulo de horrores: pasemos á cosas menos lúgubres. En la misma calle Mayor se conserva aún la casa en que murió Calderón de la Barca y se señala con una lápida el sitio que ocupaba aquella en que nació Lope de Vega, el "monstruo de la naturaleza".

En la calle Mayor, cuando la boda del rey Alfonso, al volver la comitiva de la ceremonia, fué donde Morral arrojó, desde un balcón, las bombas, que de un espectáculo de alegría, convirtieron la calle en un campo de batalla. Recientemente se ha levantado en el fatídico sitio un sencillo monumento para perpetuar los nombres de las víctimas del cobarde atentado.

Los teatros de Madrid son célebres en todo el mundo: siendo una de las poblaciones que más se divierten, es lógico que sea de las que mejores espectáculos tenga, aunque yo alcancé una época del año en que la mayor parte de los coliseos cierran sus puertas, hablaré de lo poco que ví. Primero diré algo del Real, cuya fachada no tiene nada de notable: la sala, sin ser ninguna maravilla, es bastante amplia y elegante. Asistí á tres conciertos que en él dio la nueva banda municipal de Madrid, un deslumbrante cuerpo de profesores, que colocan á la capital de España al lado de las ciudades alemanas que llevan ahora la preferencia en bandas musicales. También estaba abierto el teatro de la Zarzuela, últimamente destruído por un incendio. Allí presencié el desgraciado estreno de una zarzuelita con tendencias moralizadora, llamada "La mano de la reacción", que acogió el público con silbidos, patadas y todo género de medios de protesta, excepto las

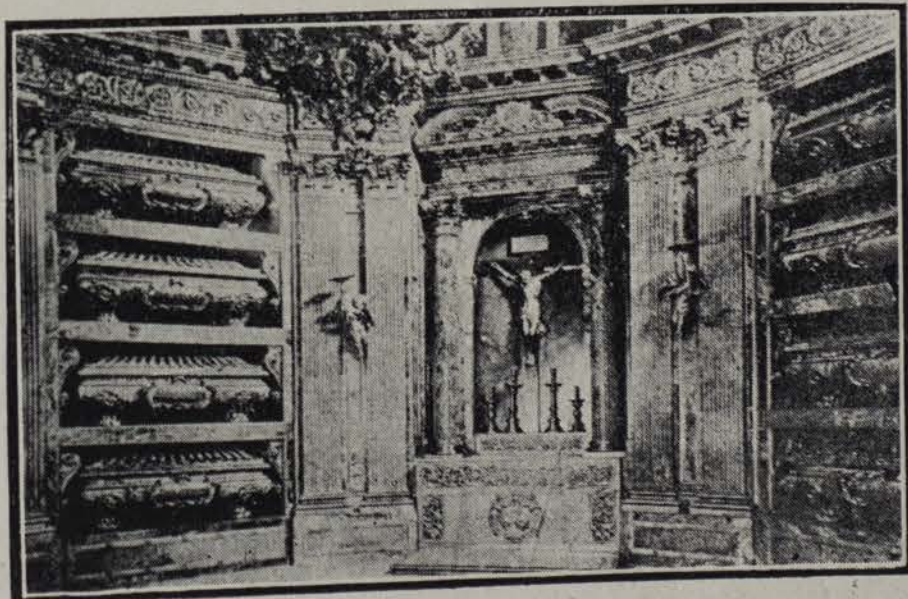
naranjas, proyectiles de que nos habla Gauthier. (El uso de las naranjas ha quedado hoy restringido á las corridas de toros). Y esto se puede decir que es lo único que de teatro ví en Madrid, á no ser el circo de Price, un coliseo donde se presentan muy buenas variedades: ya podéis considerar que no ví mucho.

Al hablaros de una ciudad de España, me preguntaréis por sus iglesias: Madrid no las tiene que valgan la pena de ser nombradas. La catedral, que ya lleva bastante tiempo en construcción, no ha pasado de la cripta. Sólo se debe hacer excepción de San Francisco el Grande, cuyo exterior sin pretensiones, no delata los grandes tesoros del interior. No ir allí buscando maravillas arquitectónicas; ir para ver obras maestras de los pintores y escultores españoles contemporáneos. Allí veréis las soberbias estatuas de los apóstoles de Bellver y Benlliure, los frescos de Martínez Cubello, Ferrant, Muñoz Degraín, Jover y Plasencia; el "Sermón de la Montaña", de Moreno Carbonero y las magníficas puertas, estilo renacimiento. Aquella iglesia es el templo del arte contemporáneo, así como la sacristía, los corredores y las escaleras son un museo de arte antiguo.

El Retiro es un magnífico parque, de 353 acres de extensión, en cuyas calles sombreadas por corpulentos árboles y adornadas por toda clase de flores y plantas, os halláis de continuo fuentes caprichosas y hermosas estatuas. Entre otras muchas cosas que hay allí, existe una pequeña colección zoológica y un lago artificial, en cuyo frente se está alzando actualmente la colosal estatua de Alfonso XII, por Benlliure.

En Recoletos se encuentra el palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales, que corona un grandioso grupo alegórico, del malogrado Agustín Querol. La Biblioteca Nacional, que dirige el insigne Menéndez Pelayo, es de las más ricas del mundo. Además de los 600,000 volúmenes impresos que guarda, atesora un sinnúmero de invaluable manuscritos.

El Museo Arqueológico Nacional, instalado en el mismo edificio, es una rica colección de



ESCORIAL.—Panteón de los Reyes

los muchos recuerdos históricos que conserva España de las distintas civilizaciones que pasaron por su suelo. Además del de Ciencias Naturales, me guardaba aquel palacio otra sorpresa: el Museo de Arte Moderno. Allí véis reunidos como por encanto muchos de esos cuadros que contempláis cada día en cromos y revistas: allí "La campana de Huesca", de Casado de Alisal; "Juana la Loca junto al cadáver de su esposo", por Pradilla; "La conversión del duque de Gandía", de Moreno Carbonero, y aquel soberbio lienzo "Los hunos entrando en Roma", en que parecen oírse repercutir los cascos de los caballos bárbaros sobre las losas de la Ciudad Santa. El Museo de Arte Moderno es un desbordamiento de luz; de esa luz grandiosa de la pintura moderna española, tan rica en colorido.

Pero la obra de pintura moderna que más me ha llamado la atención en España, ha sido "La conquista de Granada", ese colosal cuadro de Pradilla, tan divulgado por la fotografía. No os podéis imaginar la luz que despide aquel lienzo; el asunto es también soberbio; la ejecución inmejorable. Boabdil sobre su caballo marcha lentamente á entregar las llaves, que esperan los Reyes Católicos con toda su fastuosa y deslumbrante comitiva de heraldos, pajes, y doncellas. ¡Qué contraste hace el numeroso séquito de los triunfadores con la pobre comitiva del rey árabe! Sólo cinco ó seis le siguen, ó mejor dicho, no le siguen, sino que aguardan con mirada hosca y vengativa la entrega de las llaves de su felicidad. Y allá, á lo lejos, Granada, "la escogida del Profeta", la que "en los días de Yusuf fué un vaso de plata lleno de esmeraldas y jacintos", luce á la ardiente luz del sol de Andalucía... Este magnífico lienzo se guarda en el Senado, donde se hallan asimismo otros cuadros notables.

No puedo hablar de Madrid sin recordar también el palacio del Congreso y el Museo de Reproducciones Artísticas, tal vez más conocido como Casón de Felipe IV, que conserva un gran techo, pintado por Giordano, alegoría de la fundación de la Orden del Toisón de Oro.

Saltemos á la Academia de Bellas Artes, que guarda muchos y buenos Murillos, Riveras, Zurbaranes, etc., y lleguemos al templo de la pintura española, al Museo del Prado. Confieso que al dejar este Museo para lo último relativo á pintura, no ha obedecido únicamente á ser él la más alta caracterización del arte español, el complemento de los demás, sino también al miedo que me infunde el entrar en la narración de las impresiones que en mí produjo. Son estas tan grandes, tan profundas, que no encuentro palabras con que expresarlas. De Amicis, después de hablar del Museo del Prado, dice: "¡Con qué profundo desdén rasgaría estas páginas cuando pienso en aquellos cuadros!

¡Oh Murillo! ¡oh Velázquez! ¡oh, pobre pluma mía!". Pero entremos por fin en materia. No haré más que nombrar á Rafael, Corregio, Ticiano, Tintoretto, Veronese, Tiepolo y tantos otros, que allí representan á la escuela italiana; así como Rubens, Teniers, Van Dyck, á la flamenca. Dejaremos también á un lado á los pintores franceses y alemanes, así como á los españoles de mediana nombradía, para tratar expresamente de Goya, el pintor genuinamente madrileño y de Velázquez que, aunque nacido en Sevilla, está únicamente representado en Madrid. Del Greco trataremos al hablar de Toledo, y de Murillo cuando lleguemos á Sevilla. De este último posee muchas obras el Museo del Prado: entre otras, allí se conservan las dos Concepciones, la rubia y la trigueña; —la "Virgen del Rosario"; "Rebeca en el pozo", etc.

Es Goya el pintor clásico madrileño, el pintor de las manolas, las majas y los chisperos. En sus lienzos de un intenso colorido en que predominan el negro y el rojo, se ve desfilar toda una época con sus fiestas en la pradera de San Isidro, sus mantillas y sus mantones de Manila. A veces también se inspiraba en la historia y pintaba cuadros de intenso realismo, como "El Dos de Mayo" y el titulado "Desastres de la guerra". Entre sus obras más célebres están las majas, una vestida y otra desnuda y los "Caprichos", grandes rasgos de humor y de fantasía.

Pero la gloria del Museo del Prado es la sala de Velázquez, donde se hallan reunidas las mejores obras del más grande de los pintores españoles. El fué el cabecilla de los realistas españoles: el digno compañero de Rafael en el Renacimiento. Aunque sus contemporáneos le consideraron bien, como nos lo demuestra el apoyo que los grandes le dieron, y á pesar de haber vivido y trabajado en un ambiente más propicio, es de notar que mientras el idealista Murillo, el pintor del cielo, que trabajó siempre en su Sevilla ó en las humildes celdas de los conventos, era considerado y famoso en todo el mundo, Velázquez que trabajaba en los alcázares de los reyes, no fué verdaderamente estimado hasta principios del siglo pasado: entonces fué cuando el mundo se dió cuenta de aquellas joyas de arte, recluidas en las anchas salas de los palacios españoles. Su fama desde entonces ha ido aumentando día por día, y nos es doloroso consignar que, como casi siempre sucede, los extranjeros han sido más prontos que nosotros en considerar su valer.

Velázquez nació en Sevilla. Allí mismo empezó á estudiar pintura con Herrera, un pintor cuyo duro sabor realista hubo de influir mucho en la carrera de Velázquez, aunque el carácter irascible del viejo Herrera hizo que sólo pudiera pasar un año junto á él. Después

estudió con Pacheco, una hija del cual, llamada Juana, tomó por esposa en 1618. Velázquez decía que prefería ser el primer pintor en cosas comunes que el segundo en arte más sublime, y atento á esta idea se dedicó á copiar la naturaleza en todas sus formas y aspectos. Es tan fuerte el realismo de este pintor, que cuando quiere acometer algo sublime fracasa. Su "Coronación de la Virgen" carece de aquella sublime idealidad de Murillo. El conjunto del cuadro es hermoso: la técnica irreprochable; pero sus personajes son personajes del mundo, no del cielo. Igual le sucedió con la Mitología: en "La fragua de Vulcano", que representa á Apolo viniendo á contar á Vulcano las noticias de la infidelidad de Venus, además que por ser los personajes demasiado humanos y comunes, peca por colocar la escena en una herrería de camino, desprovista completamente de sabor mitológico. Por lo demás, el cuadro es sublime. Lo mismo podemos decir de "Los borrachos", un lienzo grandioso en que los personajes parecen respirar.

Velázquez en el Olimpo y en el Cielo fracasa: el mundo es su ambiente, los tipos de cada día sus personajes. Esopo y Menipo viven en sus lienzos, así como aquella serie de bufones y degenerados, que tenían como solaz los reyes en sus palacios y que su gran paleta nos ha legado, para que podamos comprender todo el envilecimiento de aquella corte. Los enanos "El niño de Vallecas" y "Don Sebastián de Morra", los bufones "Pablillos de Valladolid" y "Don Juan de Austria", están allí haciéndole compañía á "El bobo de Coria".

Una de las obras más famosas de Velázquez es "La rendición de Breda", cuadro que compuso según las explicaciones que en su viaje á Italia, en 1629, le dió el marqués De Spínola, el conquistador de Breda. Como Van Dick, Velázquez no tuvo rival en el retrato. Felipe IV decía que más nadie que él copiaría su augusta figura. Este monarca, que se las daba de pintor y poeta, junto con el príncipe Baltasar Carlos y los condes de Olivares y Benavente,

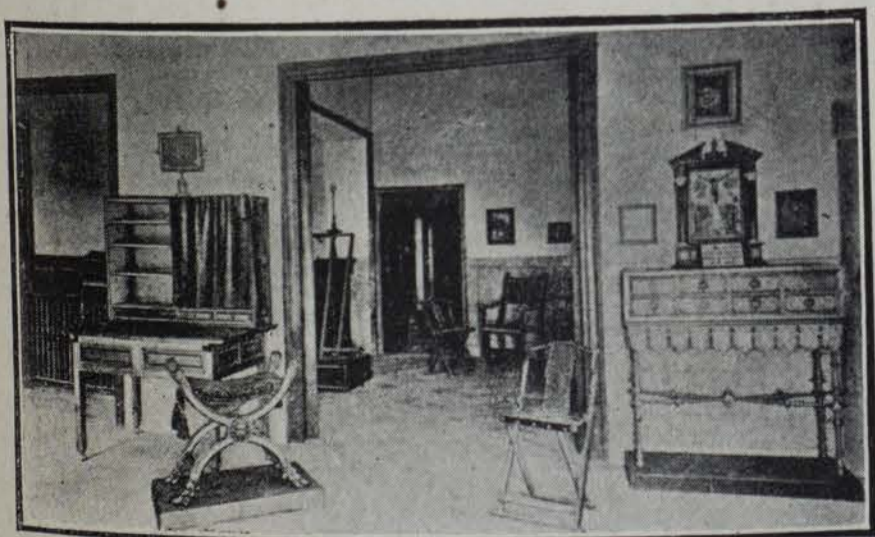


La fragua de Vulcano cuadro de Velázquez

ha pasado á la posteridad en sus lienzos inmortales.

Cuando acabáis de ver los tesoros que contiene aquella sala, paseáis inquieta la mirada buscando en vano algo que no encontráis sabiendo que tiene que estar allí. Entonces el guardián se os acerca y os señala una puertecita. Entremos. Si aun tenéis el sombrero puesto quitaoslo, que estáis delante de "Las meninas". Ya no os encontráis en el siglo XX, os halláis en el alcázar de Madrid, junto á Felipe IV, cuya figura y la de su augusta esposa, véis reflejar en el espejo del fondo. En medio de la sala está la princesa, metida dentro de las faldas ahuecadas como un globo Montgolfier. Dos meninas la atienden. Un bufón, un enano y un perro están allí para divertirla. ¿Pero no habéis reparado aún? Aquel que se ve con la paleta en la mano, detrás del alto caballete es Velázquez, él mismo, que os mira fijamente, sin duda para trasladaros al lienzo.

No os pondero, no: "Las meninas" colocado en su sala *ad hoc*, os hace el completo efecto de que vivís dentro del cuadro. Este representa un salón donde se agitan, respiran y viven los personajes. Es un grandioso efecto óptico: el arte engañando á los sentidos, la fantasía cegando á la razón. Figura el cuadro el fondo de la sala donde se encuentra Velázquez retratando á los reyes. En un espejo del fondo se destacan las figuras de éstos. La princesa con sus meninas, sus bufones y sus criadas, anda descuidadamente por el centro de la sala, en que aparece el respaldo del caballete en que trabaja Velázquez. En el pecho de éste se destaca la roja cruz de los caballeros de Santiago. Cuéntase que el mismo rey, entusiasmado al ver concluida la obra, pintó la cruz concediéndole á Velázquez el hábito de la Orden. Este cuadro carece del gusto estético de una escena bien distribuída: representa el desorden de una sala y los personajes se empequeñecen ante la magnitud de ésta. Su gran mérito, que lo ha colocado entre los lienzos más valiosos del mundo,



EL ESCORIAL.—Habitación de Felipe II

consiste en la perspectiva, en que no hay otro que lo supere. Luca Giordano lo llamó "teología de la pintura".

Pero salgamos del Museo del Prado. ¿Después de "Las mininas" de que os hablaré? Perdonenme Rivera y Zurbarán que ni siquiera les haya nombrado: ellos no necesitan de mi humilde pluma para aumentar su fama.

Cuentan que cuando Napoleón fué á Madrid á visitar á su hermano José, le dijo al subir las escaleras del Palacio Real: "tu estarás mejor alojado que yo"; á lo que contestó Pepe Boteñas, poniendo una mano sobre un león de la balaustrada: "al fin es mía toda España tan deseada". Esto iba yo recordando mientras subía por las escaleras del Palacio, acompañado de un criado de verde libera y dorados galones. Los guías á quienes había pedido informes sobre la entrada al Palacio Real, me habían contestado que desesperara de ello, que muy pocas veces se conseguía y eso á fuerza de poderosas recomendaciones. Pero yo seguí en mis trece: con aires de turista, ignorante de donde se halla, me entré por entre los guardias de la puerta de la plaza de Oriente y me fuí á la Intendencia General. El Intendente, arrelenado en su sillón, me recibió con una mirada investigadora, como diciendo para sus adentros: "¿quién mandará á éste aquí?" Pero yo, sin temor, le expuse mis pretensiones: un turista extranjero que deseaba ver el Palacio si era posible. El buen señor me volvió á mirar y se quedó un rato pensativo: después apretó un botón eléctrico, se presentó el de la verde librea y el Intendente le dijo: "enséñeles á estos señores cuanto sea posible". El de la librea trajo un inmenso llavero de infinitas llaves y fuimos penetrando por salas y salones que hicieron en mí el efecto de un cuento de "Las mil y una noches". Yo he visitado todos los grandes palacios de Francia, Inglaterra y Portugal, pero ninguno me ha hecho el efecto de esta magnificante mansión de los Borbones. Allí el salón del Trono, tapizado de rojo, deslumbrante de oro por todas partes y coronado de un magnífico fresco de Tiepote, representando "La Majestad de España". Allí el inmenso comedor adornado con frescos de Mengs, Bayeu y Maela y en cuyas paredes cuelgan ricos tapices. Este comedor, que sólo se emplea en grandes solemnidades, se transforma en salón para los bailes y recepciones. Alumbrado por la luz artificial y lleno de gentes ataviadas con ricos trajes y istosos uniformes, debe de hacer aquel salón un efecto deslumbrador. Otra de las maravillas del Palacio Real es la Cámara de Gasparini, diseñada por el artista de este nombre: tanto las paredes como el techo están adornados con caprichosas porcelanas chinescas de los más raros dibujos y el más fantástico efecto. También es hermosa la Capilla Real, que ador-

nan varios frescos de Giacinto. El Palacio, que forma en conjunto un edificio imponente, domina por un lado la campiña que baña el Manzanarés y por el otro da frente á la plaza de Oriente. Por esta fachada queda la entrada á las Reales Caballerizas. Después de atravesar largos salones, llenos de estantes de cristal que ostentan los arreos y adornos de las carrozas para todas las ceremonias así como los trajes de los lacayos y cocheros; después de ver aquella inmensa colección de penachos y libreas de todas formas y colores, visitamos la cochera donde se guardan las vistosas carrozas ceremoniales, de interiores pintados al óleo y muelles más flexibles que las espadas toledanas. Lo que más me llamó la atención fué una hermosa y severa carroza de ébano tallado que dicen perteneció á Juana la Loca, aunque como muy acertadamente nos hace notar Teófilo Gauthier, su origen no se remonta más allá del siglo XVIII.

Otra de las dependencias del Palacio es la Real Armería, que fundó Carlos V, con armas que mandó traer de sus muchos estados. Es magnífico el efecto de aquel conjunto de vestiduras metálicas, que sólo parecen esperar al guerrero que las vuelva á llevar á la batalla ó al corcel que las sostenga sobre su lomo. Me es imposible hacer relación de todas las cosas importantes que allí se conservan. Junto á las armaduras de Carlos V y su hijo Felipe II, las armas y el turbante del pirata Barbarroja; la bandera de Don Juan de Austria; los trofeos de Lepanto, entre los que se cuentan las armas de Alí Pasha, el almirante de la flota turca; la espada de Wellington; la de Diego Hurtado de Mendoza; una bandera morisca conquistada en la batalla de las Navas de Tolosa; la armadura del emperador Maximiliano; las espadas de Carlos V, de Hernán Cortés; la de Francisco Pizarro; la del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba; ¡... las armas del defensor de Lutero, Federico, elector de Sajonia, conquistadas en la batalla de Muhlberg, en que cayó prisionero, y aquella pobre y desmantelada silla de manos de Carlos V, "que no valdría en venta cuatro reales". La armadura no era solamente la defensa contra los golpes del enemigo; era también un objeto de lujo. Hay que ver los hermosos trabajos que contienen aquellas armas: los catálogos dan los nombres de los célebres artífices que en ellas trabajaron.

La fachada principal del Palacio da á la Plaza de Armas. En aquel amplio espacio cerrado por dos arquerías, tiene lugar todas las mañanas un bonito espectáculo militar al relevo de la guardia. A los sones de dos bandas de música, maniobran en la plaza los vistosos escuadrones de caballería é infantería.

La Basílica de Nuestra Señora de Atocha, propiedad de la Real Casa, se halla en obras



MADRID.—Puerta del Sol.

desde 1890: pero parece que al rey Alfonso le gusta más tener buenos caballos y automóviles, que amontonar piedras para que diga la posteridad "construido por Alfonso XIII". Las obras, paralizadas desde hace varios años, sólo han dejado concluido el campanario y el claustro, á que se da el nombre de Panteón de españoles ilustres. Allí yacen el general Prim, Palafox, el defensor de Zaragoza; Antonio Ríos Rosas, Cánovas del Castillo y Sagasta. Tiene este último un hermoso panteón, obra de Benlliure: el mausoleo de Cánovas, por Querol, es también notable. Ya que aquí comenzamos á ver tumbas, sigamos visitando á los muertos. En el cementerio de San Isidro descansan Goya, Moratín (Leandro), Meléndez Valdés y Donoso Cortés. En el de San Justo, han juntado á Larra, Espronceda, Núñez de Arce y el pintor Rosales. Enfrente está la tumba de Campoamor.

Ahora me preguntaréis ¿y los vivos? Como los teatros, el Congreso y las Academias cierran sus puertas en el verano: medio Madrid sale para las playas del Norte y otra cuarta parte se encierra en sus casas ó se esconde en

las aldeas provincianas para hacerles creer á sus amistades que están en Biarritz ó San Sebastián. De los vivos sólo tuve ocasión de ver á Benavente, que escondía su pobre figurilla de muñeco de papel en una butaca del Real. Su cara terminada por una negra perilla, se me imagina muy semejante en rasgos á la de Cervantes: en sus pequeños ojos inquietos se revela ese gran ingenio de que hace gala en sus obras, por ellos asoma aquella alma tan grande encerrada en un cuerpo tan pequeño.

Me prometía un bonito espectáculo para la procesión del Corpus en Madrid, pero un aguacero tuvo á bien privarnos de la fiesta. Cuando empezaban á pasar por la Puerta del Sol las cruces y los estandartes, comenzó la lluvia que nos presentó en vivo aquel capricho de Goya titulado "La procesión desbandada por la lluvia."

Llegué á Madrid á fines de primavera; aún las aves veraniegas no habían volado y los paseos se veían concurridos; pero cuando ya en verano lo abandoné, podía muy bien despedirme con aquella frase del último veraneante "Adiós Madrid, que te quedas sin gente."

(Continuará)



UN AÑO DE PRESIDENCIA DE MR. TAFT

Reseña interesante de la obra realizada y de las promesas cumplidas

TRADUCCION DE M. V. R.

I.

“En cumplimiento de las promesas de la Plataforma de mi elección, convocaré al Congreso á una sesión extraordinaria para el 15 de Mayo, para considerar definitivamente un bill referente á la revisión del acta Dingley.

Esto podría asegurar una renta segura y regir las obligaciones, en términos tales que pudiera protegerse el trabajo y las industrias nacionales ya agrícola, minera ó comercial, protección por tarifa igual á la diferencia entre el costo de producción dentro y fuera del país, y adoptar un temperamento que ponga en vigor, mediante la apreciación de ciertos hechos, una tarifa más elevada ó máxima contra determinados países cuya política comercial justificará con razón tal medida.”

Estas palabras del discurso inaugural de William H. Taft, en 4 de Marzo de 1909, bosquejaron la primera obra de grandes consecuencias que habían de realizarse durante su administración. El Congreso se reunió en sesión especial en 15 de Marzo, justamente en el mismo día y mes, y con igual propósito después de inaugurado el gobierno de McKinley, con la única diferencia de que la sesión de 1909 tuvo que ser más prolongada por tener entre las manos una tarea más extensa, durando hasta el 5 de Agosto, en tanto que la de 1897 terminó en 24 de Julio.

Los que planearon la tarifa Payne, imprimieron en ella tres rasgos. Fué el uno la escala máxima y mínima en cumplimiento de la plataforma de 1908. Otra fué la contribución del 1 por ciento sobre la renta neta de corporaciones. Este impuesto no fué del gusto de la mayoría de los hombres de negocios del país y se han dado casos en que fué discutido en los tribunales, como inconstitucional. A despecho de la vigorosa oposición de ciertos elementos contra algunos de sus artículos, la nueva tarifa es francamente aceptada en todo el país. A pesar de su generosidad en muchos artículos libres, está produciendo más renta que la que daba la ley Dingley, y protege todos los intereses importantes que lo merecen. La tercera característica del acta fué la autorización para constituir una junta de aranceles para ilustrar con sus informes al Presidente y empleados del

gobierno en la ejecución de los reglamentos de la Aduana.

Esta junta, nombrada por el Presidente, la constituían Henry G. Emery, profesor de Economía política de la Universidad de Yale; James B. Reynolds, Secretario de la Tesorería, y Alvah H. Sanders, Editor de la “Gaceta Preaders Chicago.

En la sesión especial se adoptó unánimemente una resolución mancomunada en el Senado y por 317 contra 14 en la Cámara, proponiendo una 16ª. enmienda á la Constitución Federal, con el fin de dar al Congreso, el poder de votar y cobrar contribuciones sobre las rentas cualquiera que sea su origen, sin prorrateo entre los distintos Estados y sin relación á censo alguno ó enumeración. Esta proposición fué inmediatamente sometida á los Estados, cuya ratificación será necesaria por las Legislaturas de sus tres cuartas partes, para hacerla efectiva. La legislatura de Alabama la sancionó por unanimidad en 10 de Agosto de 1909. A ninguna otra Legislatura, á no ser la de Illinois y Carolina del Sur, la aceptó hasta tal punto. Si doce Legislaturas rechazaran la proposición ó descuidan ó rehusan tratar de ella, ó si una rama de cualquiera de ellas lo hicieran así, la ley será derrotada. A esta razón hay una fuerte probabilidad de que lo será.

Inmediatamente del cierre de la sesión extraordinaria, en Septiembre 13, Mr. Taft salió de Boston en una excursión que terminó en Washington en 10 de Noviembre, habiéndole llevado desde el Atlántico hasta el Pacífico y desde los Grandes Lagos hasta el Golfo de Méjico y que entre sus incidentes tuvo una visita al Presidente Díaz, en Paso, Tejas y en ciudad de Juárez. Esta excursión comprendió 13 mil millas y ha sido la más larga de las hechas por Presidente alguno, á excepción de Mr. Roosevelt en 1903.

II

A semejanza de otros Presidentes, Mr. Taft entiende que las Plataformas tienen derechos que deben respetar los que las delinearon. Así quedó comprobado en el Mensaje que envió al Congreso en su sesión inaugural de Diciembre en 1909, incluyendo un banco de ahorro postal, el auxilio para el establecimiento de la marina mercante, una reforma en el procedimiento que

favorezca la tramitación de los asuntos civiles y criminales y la admisión de Arizona y Nuevo Méjico en estados.

Ha recomendado en mensajes especiales distintas enmiendas al acta de 1906, regulando el ferrocarril Hepburn, incluyendo la mayor extensión en el desarrollo de su actividad de la Comisión de Comercio entre los Estados, la concesión de privilegios á corporaciones, y la inteligente y completa conservación de los recursos naturales del país. El Presidente se mostró satisfecho al asegurar que la revisión de la tarifa era una promesa de su plataforma. Ha sido el más vasto programa que un Presidente haya presentado al Congreso, incluso el de Mr. Roosevelt 'por su propio derecho' en 1905.

También ha ido más lejos Mr. Taft que Mr. Roosevelt ó que otro cualquiera de sus predecesores en disponer medidas para la acción del Congreso, y ha sido más persistente en impulsarlas, excepción tal vez hecha del caso de Mr. Cleveland en la sesión extraordinaria de 1893, cuando obligó á revocar la cláusula Sherman de la plata en barras en 1890.

Disto mucho de ser cierto que todas las medidas del programa administrativo de Mr. Taft hayan de pasar en esta sesión ni aun en este Congreso. El ahorro postal, el auxilio á la marina y el bill de conservación podrán ser establecidos antes de Mayo ó Junio, por más que haya fuerte oposición al subsidio, como lo hubo á todos sus predecesores, especialmente en el Oeste.

Es posible también que recaiga acuerdo con respecto á Méjico y Arizona en la actual sesión, aunque haya un enérgico deseo entre los Congresistas del Este y del Sur de proponer cualquier determinación en la materia, hasta la próxima sesión de invierno, cuando se tengan ya las cifras del censo.

Los cambios propuestos en el acta Hepburn son tantos, y algunos de ellos tan fundamentales, que habrán de ser discutidos tan cuidadosamente y con tanto detenimiento como cuando él fué por vez primera, cuatro años hace. Podrá recaer no obstante la modificación en muchos puntos como lo fué el mismo bill.

Por lo que respecta á la recomendación del Presidente tocante á ferrocarriles, algunos *leaders*—por ejemplo el Presidente del New York Central, Mr. W. C. Brown—hablaron favorablemente á ellas cuando aparecieron en el mensaje especial. Sin embargo, muchos de los hombres de ferrocarril cuyas opiniones han pasado á los periódicos, critican la medida en su actual estructura.

La única parte del programa presidencial, no contenida en la plataforma es la medida de la incorporación federal. Este bill, tales reformas introduce en la actual legislación y adua-

nas, que no habrá una acción decisiva en esta sesión.

Bueno es recordar que el presidente no ha recomendado cambios fundamentales en la ley Sherman contra los trust. Los casos como los de American Tobacco Company y Standart Oil, que envuelven puntos vitales en la composición de esa acta, están en recurso de apelación ante la Corte Suprema entablada contra los tribunales federales inferiores. Hasta que la corte no llegue á una decisión, ni el Presidente ni el país mismo podrán saber cuales sean el objeto preciso y el carácter de ese estatuto, aunque hayan pasado cien años de su promulgación. Pero si la Corte Suprema confirmara la decisión de los otros tribunales, la medida de la Corporación federal sería aceptada como un refugio por las grandes compañías. Distintos y eminentes hacendistas son citados ya como que favorecen esa idea, entre ellos el Presidente Wood de la Compañía del trust de N. York y Jorge Perkins de la Morgan.

III

¿Qué efecto ha producido en los negocios la administración de Mr. Taft? ¿Qué influencias ha desarrollado en los cambios del partido republicano, en relación con la victoria en la elección congressional del próximo Noviembre? En cierta parte la respuesta que deba darse á lo segundo dependerá de la primera. La elección de Mr. Taft ha sido un gran estímulo para el comercio. Así se evidenció en los pedidos que inundaron las fábricas del país, en Noviembre y Diciembre de 1908.

La promulgación de la ley de tarifa en el verano de 1909 removi6 dudas y dió á los hombres de negocio una oportunidad para hacer contratos para el futuro.

El verano y los primeros días de Otoño de 1909 dejaron ver un horizonte más vasto para el comercio y acusaron el progreso más rápido que hasta entonces había presenciado el país en el mercado de acciones. Pero la seguridad está dando margen á la oscilación, con todo lo que ésta significa.

En Diciembre de 1909, en Enero y en los primeros días de Febrero se advirtieron señales de reacción en el mercado, lo que fué debido á dos causas particularmente. El mercado había ido demasiado aprisa y demasiado lejos. Había el temor de una legislación radical por parte del Congreso, bajo la acción de la presión presidencial. Había despertado además algunas de las medidas de su programa sobre todo la enmienda de la ley Hepburn y el bill de incorporación federal. El capital empezó á sentirse amedrentado y en muchos casos se suspendieron las órdenes, aparte de que también existe algún temor de que la Suprema Corte pueda



Hon. William H. Taft, Presidente de la República de los Estados Unidos.

sostener las decisiones de los tribunales inferiores en el asunto del tabaco y del aceite, cuyas combinaciones podrían ser desbaratadas con daño de otras grandes compañías.

Sin embargo, el país está gozando de un hermoso grado de prosperidad. Las ganancias de ferrocarriles y las liquidaciones de los bancos, hacen nuevas "alzas".

El producto del hierro, acero y otros productos importantes es aún mayor de lo que fué en los famosos días de la última parte del año 1906 y la primera mitad de 1907. En los libros de la Compañía de Acero de los Estados Unidos existen actualmente órdenes suficientes para tener ocupadas sus fábricas hasta el 4 de Julio, si no llega á ellas ningún nuevo pedido en este intermedio, y los almacenes de esta enorme combinación realizan un trabajo mayor del que hacen las fábricas de hierro y acero de la Gran Bretaña y Alemania combinadas.

Pero, ¿hasta cuando durará esta situación?

A despecho de la desconfianza que se despertó contra él en algunos círculos comerciales en los primeros tiempos de las sesiones regulares del Congreso, la cual no ha desaparecido del todo, aunque sí disminuído en parte, Mr. Taft es personalmente popular entre la mayoría del pueblo. Su administración ha cumplido un buen trabajo. En su tentativa de inducir al Japón y Rusia á que consintieran en la neutralización de los ferrocarriles de Manchuria, el Secretario Knox no correspondió, no obstante el interés de favorecer la paz en Asia. Al desechar empero una tarifa de guerra con Alemania, un país con el cual tenemos un comercio de más de 400 millones de pesos al año, el Secretario obtuvo un notable triunfo diplomático por el cual ha conquistado la administración el mayor crédito. El punto débil de la línea Republicana ha sido la guerra de una parte de los republicanos contra el orador Cannon. La mayor porción del aumento de la mayoría democrática en la elección especial para el Congreso, en un distrito democrático de Missouri, el primero de Febrero, en la cual algunos indisciplinados votaron por el candidato demo-

crático, hizo conocer á los republicanos el riesgo, y desde entonces, disidentes y leales han armonizado hasta un grado considerable.

El interés de Mr. Taft en solicitar votos para el Congreso de este año, es manifiesto. La pérdida de la Casa para los republicanos en 1910, podría significar la pérdida de la Presidencia para 1912. Cuando los demócratas se llevaron la Casa en 1874, á la mitad del segundo término de Grant, la ola democrática hizo su propio registro y barrió á Filden de la Casa Blanca en 1876. Los republicanos perdieron la Casa en 1882 y 1891, en la mitad de las administraciones de Athur y Hanison respectivamente, y los Demócratas se vieron en una situación semejante en 1894, á medio camino del segundo término de Cleveland, y en ambos casos se produjo una revolución en la campaña presidencial, dos años más tarde. La cruzada económica, iniciada por Mr. Taft, y en la que están unidos el Senador Aldrich, el orador Cannon y el resto de los políticos republicanos, promete echar por tierra los gastos del año fiscal que empieza el primero de Julio. El aumento de entradas ya en perspectiva, presagia la vuelta de los sobranes mensuales en los balances del gobierno para el otoño de 1910, y probablemente que no verá algunos obstáculos del camino de los republicanos para la gran burla de las elecciones de Noviembre 8.

El año que acaba de completarse, por lo tanto, ha estado lleno de intenso interés y distinguiéndose por lo que ha realizado y emprendido. La popularidad del Presidente Taft aumenta á medida que pasan los días y que el pueblo llega á comprender que representa la fuerza de una torre. Su determinación de respetar las plataformas acordadas por su partido, su insistencia sobre la observancia de la ley, su atrevida denuncia de la policía nacional, sus hábiles opiniones sobre las condiciones políticas y económicas, le han conquistado un puesto en el corazón del pueblo americano. El trabajo realizado en el año permite ser optimista en los términos en que ha de llevarse á cabo el trabajo venidero.



CUBANOS ILUSTRES

PEDRO SANTACILIA

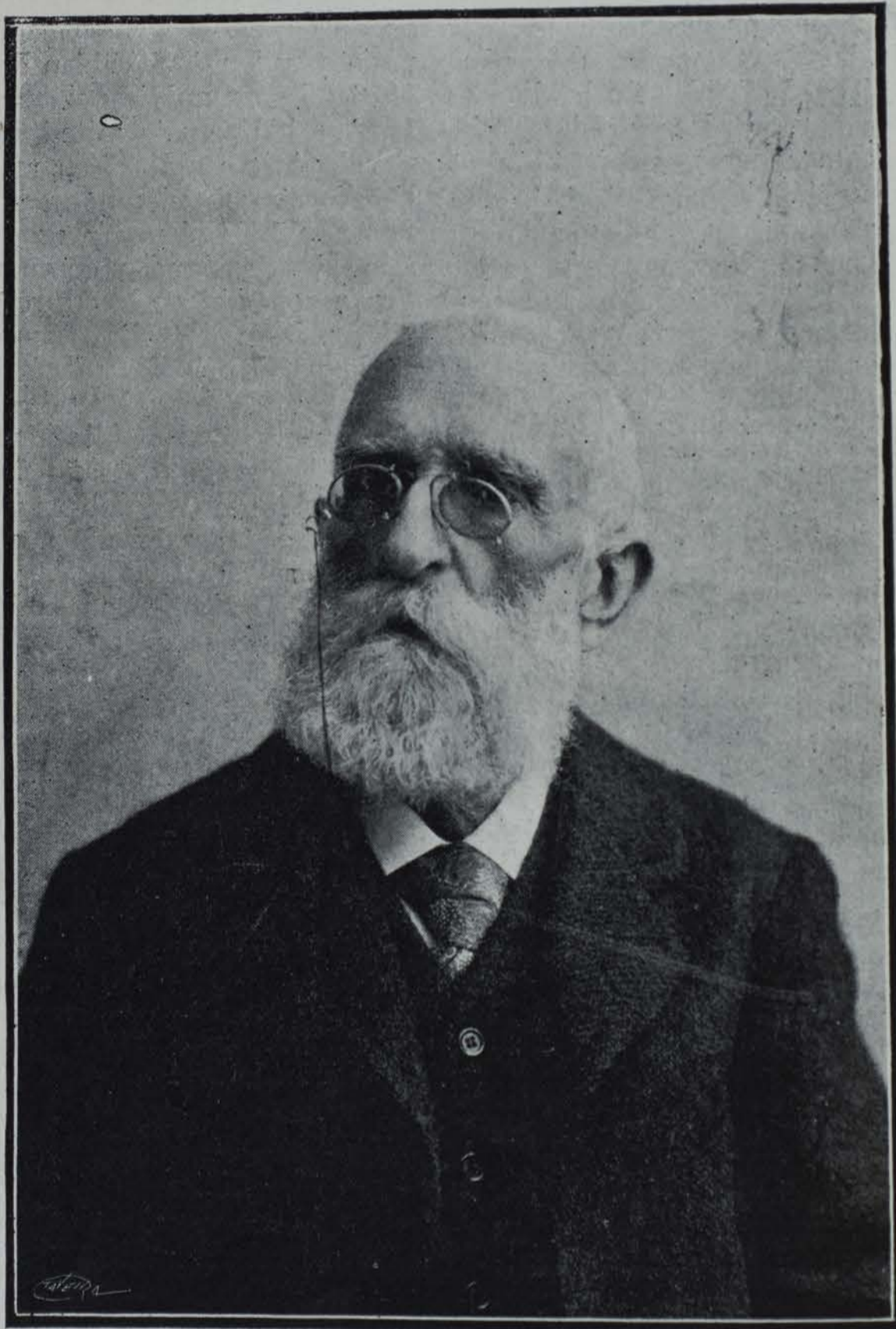
POR

JUAN DE JESUS VAZQUEZ

Ha muerto Pedro Santacilia y con él ha dejado de existir un gran cubano y un inspiradísimo poeta; y, si es cierto que "cuando un poeta muere aunque no lo veamos, la infinita extensión del cielo se cubre con un crespón de luto: mortaja funeral que la Naturaleza guarda para sus cantores" cuando el que ha dejado de existir fué también un noble patriota, la gloriosa enseña pliega lacrimosa sus franjas tricolores, ofreciendo al hijo ilustre digna envoltura para su cuerpo inerte

¡Ha muerto Pedro Santacilia y Cuba ha perdido uno de sus hijos que más altamente supo colocar su nombre en extranjeras tierras!...

Nació en Santiago de Cuba, en esa región oriental que tantos prohombres ha dado á la Patria, en Junio de 1829, desde muy corta edad se dió á conocer y admirar por sus



*Al distinguido cubano
Raimundo Cabrera
en testimonio de amistad y
de aprecio venerado
P. Santacilia*
México. 1903.

producciones poéticas, todas ellas impregnadas de un exquisito sentimiento y un acendrado amor á la tierra que lo viera nacer, cosas ambas que lo llevaron á exponer siempre claras y valientemente, sus fervientes ideas separatistas.

Ya contando siete años, tuvo Santacilia que alejarse de su Cuba adorada para acompañar á su padre que, desterrado por el General Tacón por "sospechoso" (calificativo que daba la Colonia á los cubanos separatistas), fué enviado á España.

Allí comenzó á publicar sus primeros trabajos y otra vez en Santiago de Cuba en 1845, colaboró con general aplausos en varias publicaciones literarias, fundando y publicando con Francisco Beralt, joven como él, la Revista *Ensayos Literarios*, que fué acogida con verdadero éxito.

Per aquella época apareció en la puerta de la "Sociedad Filarmónica" un cuarteto insultante para los cubanos y debido al rencoroso "estro" de un teniente de infantería. Visto por Santacilia, escribió en seguida unas décimas glosando dicho cuarteto, décimas en las cuales era tanto lo que decía que el Gobierno, después de su lectura, determinó aprennderlo y deportarlo á la Península. Tenía entonces 22 años.

Una vez en España, fijó su residencia en Sevilla y allí estudió y colaboró en varios periódicos aumentando considerablemente su renombre literario. Cansado del destierro, burló la vigilancia y se escapó á Gibraltar y de allí á New York donde, en el Ateneo que en esta ciudad fundaron los emigrados cubanos, pronunció varias lecciones sobre "*Historia de la Isla de Cuba*", lecciones que fueron luego coleccionadas y publicadas en 1859.

En su huída de Sevilla á Gibraltar perdió varios trabajos inéditos, siendo entre ellos los más importantes uno sobre la política de aquellos tiempos y un poema en versos endecasílabos. De este último conservó el prólogo que más tarde publicó en la gran metrópoli americana. De New York pasó á New Orleans donde dió á la luz *El Papa en el siglo XIX*, preciosa obra de Manzini, cuya traducción mereció dos ediciones. Otra vez en New York, escribió *El arpa del proscrito*, bella y sentida colección de composiciones patrióticas; y luego, con los inmortales Juan Clemente Zenea y M. Teurbe Tolón, editó *El laud del desterrado*. (1) colección de poesías de poetas desterrados que ningún cubano debe desconocer. Volvió otra vez á New Orleans y de allí pasó á México. Fué aquí, su patria adoptiva, donde Santacilia escribió aquella su famosa *Oda á España*, canto inspiradísimo en que, el eterno enemigo de la tiranía, desahoga su cólera contra el Gobierno de la Colonia, comenzando con estos delicados versos:

"Aún era yo muy niño y me contaban
que fuiste grande y poderosa un tiempo,
que tus naves llenaban el oceano,
que llenaba tu nombre el universo;
que tus legiones por doquier triunfantes
asombraban al mundo con sus hechos

.....
.....
que temblaban de espanto las naciones
al escuchar tu formidable acento,
y que el sol, sin cesar, en tu bandera
alumbraba el escudo de tu pueblo."

Luego añade que todavía más le contaron de sus gloriosas hazañas y que él, desde las "ver-

des playas" de su Cuba, "niño feliz é inexperto"

"empapado en patriótico ardimiento"
buscaba á lo lejos, queriendo admirar en el horizonte las sombras de sus grandes, y
"soñaba con tus bravos capitanes,
soñaba con tus grandes monumentos,
con tus bellas mujeres, con tus bardos,
con tus fiestas, combates y torneos"
mas que luego, pasado el tiempo y vista de cerca, todas aquellas grandezas soñadas
"que agitaban mi ardiente pensamiento,
cual hojas por el cierzo arrebatadas,
para más no volver desaparecieron.
¡Palpé la realidad!—El desencanto
al entusiasmo sucedió en mi pecho."

.....
Relata una por una todas las causas que motivaron su desilusión y llega á lanzar á ese
"pueblo

de mendigos y frailes y toreros"
como él le llama, este tremendo apóstrofe:

"Hija de los desiertos africanos,
parece que la mano del Eterno
para librar de tu contacto á Europa
hasta el éter alzó los Pirineos."

Y, seguidamente, hace estas desgarradoras preguntas:

"Qué se hicieron, España, tus laureles?
Qué se hicieron tus ínclitos guerreros?
Tus conquistas, tus glorias de otros días,
tus matronas, tu sabios ¿qué se hicieron?
Apenas de ese inmenso poderío
conservan ya tus hijos el recuerdo,
que hasta el recuerdo de tu antigua gloria
lo ignora, España, tu atrasado pueblo".

Y más adelante, refiriéndose á ese mismo pueblo, exclama:

"Acaso con la fábula confunda
las gloriosas hazañas de otros tiempos!
Acaso con escéptica sonrisa,
la relación escuche como un cuento
de los hechos titánicos que un día
renombre dieran al pendón ibero!
De tu inmenso poder, mísera España,
sólo quedan memorias y recuerdos."

Y termina:

"Por eso con amargo desencanto
vi tus ciudades y estudié tus pueblos,
y en vez de admiración sentí en el alma
un sentimiento, España, de desprecio."

Escribió además Santacilia diversos trabajos en prosa y sobre materias científicas, mereciendo, por estos últimos, ser citado por Ferrer en su obra *La Naturaleza de Cuba*.

Varios de sus escritos han sido traducidos al francés y al italiano.

Una vez Pedro Santacilia en México, tomó

[1] Esta obra ha sido publicada íntegra por CUBA Y AMÉRICA, en su edición del 22 de Febrero de 1903.

parte activa en la política de este país militando bajo la bandera republicana, al lado de Juárez, de quien mereció el alto honor de ser nombrado secretario particular. Es de todos conocido el resultado de esta revolución que culminó con el fusilamiento del Emperador Maximiliano y la restauración de la República, cuya Presidencia pasó á ocupar el benemérito Benito Juárez. Pues bien, en 1863, Pedro Santacilia contraía matrimonio con la mayor de las hijas de tan insigne patriota y ya no más volvió á salir de México donde, en aquella época, fué nombrado Diputado, puesto que conservó hasta la caída del Presidente Lerdo. Abandonó entonces la política y se dedicó por entero á su hogar y á la literatura, dejando ahora, á su muerte, una viuda inconsolable, tres hijos y veintiún nietos y, desde los años 55 hasta el 70, regados en la prensa de New York y México, gran número de bellas composiciones poéticas y artículos tan correctamente escritos que pueden servir de modelo en su género.

Amante siempre de su Cuba, la recordaba con cariño de hijo y Apóstol, desde su patria adoptiva y su lira tuvo siempre tiernos acordes para su recuerdo. Una de estas composiciones, la titulada *A Cuba*, termina así:

“Cuba, Cuba, mi patria querida,
vergel lleno de aromas y flores,
cuyo cielo de puros colores
densa bruma jamás ocultó;
yo en tu suelo nací venturoso,

tu abrigaste mi cándida infancia
y por eso mi eterna constancia
adorarte por siempre juró.”

Con Narciso López, organizó en los Estados Unidos de Norte América, la primera expedición contra el Gobierno de la Colonia y mantuvo estrechísimas relaciones con Carlos Manuel de Céspedes y Martí, á quien continuamente acompañaba en México; y siempre estuvieron abiertos sus brazos para todo cubano digno que á él llegase en busca de amor ó consuelo.

Aunque pasó casi toda su larga vida fuera de Cuba, no por eso ignoraba su movimiento político y literario, para lo cual mantenía constante correspondencia con nuestros más prominentes literatos, entre los cuales recordamos en este momento á Enrique Piñeyro, Vidal Molas, Anastasio Hernández Morera y nuestro director Raimundo Cabrera.

Poseía una memoria prodigiosa, recordando hasta la página y la línea del libro donde hacía tiempo había leído algo de importancia, por lo cual era frecuentemente consultado.

Ayer, el cable, con su fría concisión, nos comunicó su muerte acaecida á los ochenta y dos años... ¡Descanse en paz el venerable patriota, el inspirado poeta y el amantísimo esposo! Cuba vierte una de sus más sentidas lágrimas á la memoria del hijo digno y grande que, amándola, supo honrarla!

Marzo, 1910.



LOS DIABLOS AMARILLOS

POR

ADRIAN DEL VALLE

(Informaciones y aventuras de un redactor-corresponsal de "La Prensa",
de Buenos Aires, en el año de gracia de 1927)

VIII.—El Congreso de "Los Diablos Amarillos".—Sensacional correspondencia publicada en "La Prensa" el día 30 de Mayo de 1927.

Shanghai, 10 de Mayo de 1927.

Me propongo completar en esta correspondencia lo que decía en mi anterior aerograma.

Para los lectores de "La Prensa" habrá sido una inesperada revelación la existencia de los Daiblos Amarillos, con su organización extensa y potente, y quizás algunos hayan creído que cuanto decía en mi despacho era deliberada exageración para despertar el interés del público hacia un peligro probable, pero no inminente. Pues bien, juro por la tranquilidad del ánimo mío, que cuanto transmití fué pálido reflejo de la verdad.

Sobre la veracidad de mi información no necesito insistir. Cuando esta correspondencia aparezca, quizás ya los hechos, más elocuentes que las palabras, se habrán encargado de desvanecer la ilusión de los que pudieran estimar exageradas mis aseveraciones.

La circunstancia de tener que publicarse mi despacho en momentos en que mi indiscreción pudiera acarrearle disgustos y peligros, me obligó á cierta reserva, que creo poder eludir en esta correspondencia, que sin duda se publicará cuando me hallaré lejos de Shanghai, y por lo tanto en condiciones de no temer tanto la venganza de los "amarillos".

Hablaba en mi despacho de un Congreso secreto. Me conviene hacer constar que á él asisto como delegado, asumiendo una personalidad que no es la mía. Por lo tanto, mis informaciones tienen el valor de ser directas, y no de segunda mano.

Asisten al Congreso 143 delegados. El núcleo principal lo forman chinos y japoneses, siguiendo luego en proporción varia, representantes de las Asociaciones del Tibet, Corea, Birmania, Siam, Laocia, Malasia, Cambodge, Chinchina, Anam, Tonkín, Ceylan, Baloutchistan, Alghan, Persia, India, Filipinas y Hawaii. Toman además parte en las deliberaciones como delegados. Hay además delegados de las americanas.

El Congreso es rigurosamente secreto, al ex-

tremo de que fuera de los delegados y los individuos que forman el Comité Central, nadie sabe cuándo ni dónde se celebra. Cada delegado representa por lo menos una federación nacional, pero en proporción á la importancia de las federaciones, aumenta el número de sus delegados. Hay además delegados de las asociaciones federadas de Europa, América, Africa y Oceanía.

Aun cuando el objetivo de los "Diablos Amarillos" es el Asia, su esfera de acción es internacional. Jamás asociación alguna, ni aun la tan decantada de los jesuitas, ha tenido un punto de mira más determinado y un radio más extenso.

La primera sesión del Congreso se celebró el día 5 de Mayo, en una quinta particular de las afueras de la ciudad china de Shanghai. Los delegados ocupamos nuestros puestos, de antemano señalados. Abrió la sesión el presidente del Comité organizador de Shanghai, quien, después de dar la bienvenida á todos los delegados, propuso que se confriera la presidencia del Congreso al delegado de la Junta Central de Lassa. Previa la aprobación unánime, pasó á ocupar la presidencia un hombrecito flaco, de rostro apergaminado, boca sumida, sin dientes, pero de ojos pequeños vivos, brillantes. Con voz algo velada, dió las gracias por el honor que se le hacía y sin más preámbulo, hizo breve historia de la Asociación y aludió á la excepcional importancia del acto que se estaba realizando, del que dependía el porvenir de la raza amarilla.

—Venimos aquí—dijo—por el mandato de millones de asiáticos, para discutir y aprobar, los medios más conducentes á eliminar del Asia á los poderes extranjeros, á negar la primacía de Europa y América, y á recabar para nuestra raza el respeto y la consideración á que tiene derecho. Sobre estos puntos capitales han de basarse nuestras discusiones serenas y razonadas. Los aquí reunidos deíamos de ser de esta ó aquella nacionalidad, para sentirnos todos solidarios con la denominación común de asiáticos. Venimos á laborar por el engrandecimiento del Asia, seguros de que con ello habrán de beneficiarse nuestros respectivos pueblos ó nacionalidades. Hay que libertar á los pueblos

asiáticos que aun están bajo el dominio de europeos y americanos. China, India, Ceylan, Alghainia, Baloutchistan, Birmania, Malacia, Cambodge, Conchinchina, Anam, Tonkin, Filipinas, están esperando el momento de extirparse la carroña blanca que les invade. Aquí estamos nosotros para determinar el momento deseado de la liberación definitiva. Los momentos son solemnes, pueden llegar á ser críticos y heróicos. No es solo un pueblo que aspira á libertarse: es todo un continente que va á ponerse frente á otros dos continentes para exigirles respeto y libertad. Asia, que fué grande en el pasado, después de una decadencia de siglos, aspira á reconquistar su perdida grandeza, á ser aún más grande en el porvenir de lo que lo fué en el pasado. Porque en el pasado era Asia un conjunto de pueblos grandes, pero separados unos de otros por irreductibles diferencias de raza, religión, estructura política, civilización, en tanto que el Asia del porvenir, la que estamos formando, es un Asia compuesta de pueblos diferentes, si, tanto por sus componentes étnicos como por sus religiones y costumbres, pero unidos ya por una civilización semejante, solidarizados por el común sentimiento de hacer de nuestro gran continente el hogar de pueblos libres y respetados. Y este es un beneficio que debemos á Occidente en compensación á los muchos beneficios de nosotros recibidos. Asia, madre de pueblos, cuna fué de la civilización. Del Asia recibió Europa lenguas, costumbres, religiones y filosofía; del Asia aprendió los primeros conocimientos para el cultivo de la tierra, los primeros rudimentos de la industria y la domesticación de animales. Después, la civilización en Oriente decayó, para desenvolverse en Occidente con alternativas varias, mientras en el Extremo Oriente, en la gran China, permanecía casi invariable en el alto grado que desde centurias había alcanzado. Y los pueblos occidentales, fuertes por su prodigioso desenvolvimiento, vinieron al Asia para lucrarse y dominar, pero á la vez llevando consigo su peculiar civilización, de la que los orientales nos hemos aprovechado y seguimos aprovechando en beneficio propio.

Venimos aquí investidos con la representación de poderosas Asociaciones, que bien podemos afirmar representan á su vez á los grandes pueblos del Asia. Los Diablos Amarillos son fuertes por su número, por su calidad y por su extensión. Con nuestra admirable organización secreta, minamos no ya el Asia, sino el mundo entero. Contamos con el apoyo de todos los asiáticos y con las simpatías de razas que en otros continentes tienen que sufrir las insolencias de la raza blanca. Contamos también con el apoyo secreto de gobiernos tan fuertes y poderosos como los de China y Japón. Ha llegado el momento de obrar, serena y

concienzudamente. Hermanos, á la obra.

El discurso del presidente fué recibido con mullidos de aprobación.

Seguidamente se levantó un joven indostano, de rostro simpático, y habló de la siguiente manera:

—Ha llegado la hora. . . . Con cuánto placer oigo esas palabras, hermanos! Años ha que una parte del Asia se ve ocupada por funcionarios, soldados, misioneros, traficantes y aventureros que Europa nos envía. Unos vienen á someternos, otros á explotarnos, todos á vejarnos con su pretendida superioridad. Han sido más fuertes que nosotros, pero no superiores, ni moral ni intelectualmente. Y hoy que podemos ser tan fuertes como ellos, estamos en condiciones de liquidar las viejas cuentas.

Mis hermanos de la India soportan todavía la dominación inglesa, pero están dispuestos á la lucha para sacudirla. Inglaterra se ha enorgullecido del rico imperio indico, y de él se ha aprovechado aun más que enorgullecido. La India ha sido para Inglaterra una inmensa factoría que le ha servido admirablemente para vender productos y colocar hombres. En el orden económico nos ha explotado, en el político, sojuzgado, en el social, ha procurado alimentar nuestra irracional división de castas, añadiendo dos castas más: la de los inútiles mestizos, que desprecian á la casta materna, siendo á su vez despreciados por las castas de sus padre, y la de los muy nobles ingleses, que se creen formar la casta superior, la casta inmaculada, intangible, dominadora por el derecho de su fuerza y de su inteligencia.

Afortunadamente, las castas en la India van confundiéndose—excepto la inglesa, por supuesto, que es inconfundible en nuestro medio—van perdiendo su antigua fuerza repelente, que hacía que la casta superior, la de los *brahmanes* ó sacerdotes de Brahma, mirara con soberbia á la casta de los *kchatryas*, ó guerreros, que á su vez se preservaban del contacto con los *vaichyas*, mercaderes y propietarios, que formaban la última de las tres clases nobles, las cuales por igual se distinguían en su desprecio á la última casta, la de los impuros *sudras*, formada de campesinos, obreros y criados, quedando todavía una quinta y última división: los *parias*, hombres sin casta, á quienes estaba negado todo derecho, toda consideración y todo respeto.

Gran desgracia fué para la India esa estratificación de castas, por la religión impuestas como precepto divino. Por ellas, el espíritu indico se subdividió y se debilitó. Y esto, añadido á la falta de unidad nacional, hizo posible que un puñado de aventureros y traficantes ingleses conquistaran la India y llegaran á dominar á sus 275 millones de habitantes, gracias al

hábil y pérfido sistema que consiste en mantener á un pueblo sojuzgado empleando fuerzas de ese mismo pueblo extraídas. Pero ese sistema suele tener sus quiebras, cuando el sentimiento nacional del pueblo sojuzgado despierta, crece y va conquistando las conciencias y enardeciendo los corazones.

Por encima de las diferencias de casta y de región, más alto que los dogmas estrechos de nuestro decrepito trahmanismo, están hoy el espíritu de nacionalidad, que es á la vez espíritu guerrero de libertad. Ante el inglés orgulloso y dominador, todos los indios se sienten solidarios, lo mismo el que se cree salido de la boca ó brazos de Brahma, que el que cree proceder de su vientre ó de sus pies, igual el budhista que el musulmán. El espíritu de nacionalidad libre y soberana, nos ha dignificado, nos ha prestado la fe en un ideal de ennoblecimiento moral que no supieron darnos las viejas religiones.

Queremos ser libres, no queremos por más tiempo sufrir la denigrante tutela de Inglaterra. Las reformas políticas que nos ha dado, las que nos ofrece, no nos bastan. Estamos dispuestos á exigir la completa independencia.

Así, pues, yo os digo: hermanos, los indios estamos dispuestos á luchar por nuestra libertad, por la libertad del Asia. La hora ha llegado de arrojar de este continente al intruso extranjero. Sepamos cumplir con nuestro deber.

Luego habló un hombre ya de edad madura, de pómulos salientes, nariz aplastada y ojos oblicuos: rostro astuto de conchinchino.

—Nuestros hermanos indostánicos abominan de la ocupación inglesa, ¿qué haremos entonces nosotros con la dominación francesa en la Indo-China? Ciertamente, todos los dominadores son malos, pero yo os aseguro que los peores de entre ellos son los franceses. La historia nos habla de los horrores cometidos por los colonizadores españoles en América. En Asia, ingleses, franceses y rusos se han mostrado tan feroces como aquellos españoles, y los franceses en particular han añadido á su ferocidad la inmoralidad y la concupiscencia. El funcionario francés en la Conchinchina, en Cambodge, en Anam, en Tonkín, países que constituyen la Indo-China francesa, ha sido ave de rapiña dispuesta siempre á hundir el corvo pico en las entrañas del nativo. Contribuciones siempre crecientes y vejaciones sin cuento, he aquí lo que debemos á la dominación francesa. Y bien, basta ya de unas y de otras. Treinta años hace que vivimos laborando para acabar con ellas. En toda la Indo-China late el anhelo de independencia y libertad. No queremos más una esclavitud que se disfraza con el manto de protección. Estamos dispuestos á la lucha, prestos estamos á arrojar de nuestro suelo al intru-

so, contribuyendo, en la parte que nos toca, á la liberación del Asia.

Al terminar el conchinchino, levantóse un delegado de aspecto mongol: cabeza ancha, frente cuadrada, cara redonda, pómulos salientes y ojos pequeños y oblicuos. Era un siberiano, de la tribu de los tonguses.

—Hermanos. Tienen razón los indostanos: malos son los dominadores ingleses; razón tienen los indo-chinos: peores son los franceses; pero yo os aseguro que tenemos no menos razón nosotros los siberianos y los turkestanos al decir: donde dominan los rusos, está el infierno con ellos. Y creedlo, para la completa liberación del Asia, el obstáculo mayor no está ni en Inglaterra ni en Francia: está en Rusia. Los países rusos del Asia son los más vastos, como que comprenden la Siberia, el Turkeistán con la Transcaspiana y la Transcaucasia, en conjunto mil setecientos millones de hectáreas, con una población relativamente escasa en tan enorme extensión. Los primitivos habitantes, fineses, turcos y mongoles, diezmados por la mortalidad que les imponen sus precarias condiciones de vida, y anulados por otra parte por la constante y creciente invasión de los inmigrantes rusos, no estamos en condiciones de dar personalidad de raza al Asia que Rusia domina. Los restos de las antes numerosas tribus siberianas, tonguses, vogules, ostiakos y samoyedes, estamos condenados á desaparecer del Norte de Asia, como desaparecieron las tribus de pieles rojas del Norte América. Pero esto, que es triste y fatal para nuestra raza, no quiere significar que siempre la Siberia y el Turkeistán sean dominios rusos. La Siberia, el temido "infierno de hielo" de hace treinta años, que ha servido de tumba á tantos guerreros revolucionarios rusos, es hoy una región rica y fértil, y cuya población heterogénea va aumentando y á la vez moldeándose, y no es dudoso que por la ley fatal de los desenvolvimientos colectivos, llegará á adquirir una personalidad propia. Cuando esto suceda, su disgregación de Rusia sólo será cuestión de tiempo, viniendo Siberia á aumentar el número de los pueblos libres dentro del gran continente asiático. Y lo único que yo siento, como asiático de raza, es que nos veremos anulados en la nueva nacionalidad que se está incubando.

Desgraciadamente, no ha llegado todavía la hora para el Asia del Norte de independizarse del dominio ruso, fuerte, férreo, autocrático, que si es denigrante y opresivo para las razas sojuzgadas, no es mucho más soportable para los mismos colonos rusos ó sus descendientes. No quiere esto decir que si creéis que ha llegado el momento de que el Asia se levante contra los extranjeros que la dominan, eslavos, sajones ó latinos, pero pertenecientes todos á la raza de blanco pigmento, los asiáticos de la Siberia

y el Turkestán permanecerán cruzados de brazos. El odio contra el ruso invasor, contra el ruso que impone gabelas y contra el ruso que se apodera de la tierra y explota al nativo, persiste y alienta en muchas tribus, y ese odio, ante el ejemplo rebelde de otros pueblos, será exacerbado y podrá determinar un movimiento insurreccional, cuyas consecuencias son difíciles de prever. Así, pues, hermanos, yo no os digo: ha llegado la hora. Yo sólo puedo decir: si creéis que ha llegado, contad con nosotros.

Y habló después un filipino, del siguiente modo:

—En las postrimerías del siglo pasado, al declinar de una civilización gastada por luchas religiosas, surgió en el llamado Nuevo Mundo, en la tierra prometida del porvenir, en la gloriosa América, el nuevo ideal de independencia y libertad, basado en el mismo principio democrático que inspiró á los enciclopedistas y á los revolucionarios franceses. Y al impulso poderoso del nuevo ideal, formáronse legiones de valientes, dispuestos á la lucha y al sacrificio, y asoláronse campos y ciudades, y de cadáveres cubriéronse las llanuras; pero al fin, después de constante batallar con el tesón, la constancia y la bravura de almas heroicas, cayó hecha añicos, del pedestal colonial, la dominación británica, surgiendo robusta, hermosa, deslumbrante, la República de los Estados Unidos de América. Una democracia joven, fuerte y robusto reemplazó á la burocrática y opresiva dominación inglesa; los feudos convirtiéronse en Estados libres, las antiguas colonias en poderosa Nación. El nuevo derecho de los pueblos soberanos erigióse sobre las ruinas de un pasado de sumisión, y los que antes se humillaban cual siervos humildes, convirtiéronse por su esfuerzo en ciudadanos de una República. Y la joven nación fué considerada desde aquel momento como la "tierra de los libres, el hogar de los bravos".

Sin duda ese fué el propósito de los que lucharon por la libertad de América; pero la realidad presente no ha respondido del todo á tan nobles aspiraciones. La República americana, personificación en un principio del derecho democrático que inspiró el radicalismo político de nuestra época, alimenta hoy tendencias de engrandecimiento territorial parecidas á las que llevaron á las naciones europeas á actos de ocupación y á guerras de conquista.

La gloriosa nación americana se había distinguido de los pueblos europeos por su poco ardor bélico y por su indiferencia hacia las efímeras y costosas glorias militares. Pueblo eminentemente práctico y activo, prefería á las conquistas guerreras, las más provechosas y seguras de la industria y del comercio, y estimaba en más su pacífico desenvolvimiento interno

que los problemáticos beneficios de una política exterior agresiva. Pero los pueblos cambian á veces, al igual que los individuos, por el impulso de nuevas pasiones que en ellos nacen; y los Estados Unidos, conforme á ese fenómeno que quizá obedezca á necesidades económicas, convirtiéronse de pacíficos en agresivos, y en ciertos casos trataron de legitimar la denominación que antes repudiaron. Todos conocéis el caso de Filipinas. Luchó con denuedo y heroísmo para emanciparse de España, y cuando creía llegado el ansiado momento de proclamarse pueblo libre, se encontró sólo con un cambio de amos. Un afortunado hecho de guerra y veinte millones determinaron que todo un pueblo, contra su voluntad, pasara de la dominación hispana, á la yanqui, sin duda dominación más suave, pero dominación al fin. Los filipinos se rebelaron contra la venta infame que los equiparaba á mercancías, pero al fin, faltos de fuerzas y recursos, tuvieron que someterse, halagados además por las promesas de autonomía y más tarde de independencia.

Y bien, han pasado los años y la independencia no ha venido; pero ella continúa siendo la meta de nuestro ideal. Sin ser depresiva la dominación americana, no estamos dispuestos á soportarla. No podemos fundirnos ni asimilarnos con el pueblo yanqui. Estamos muy lejos y es la nuestra una raza muy diferente á la suya. Tenemos necesidades distintas, diversa mentalidad. No es el nuestro el caso de Cuba y Puerto Rico. La influencia del Asia es para nosotros más decisiva que la de América.

Queremos ser filipinos, no yanquis; deseamos pertenecer al continente asiático, no al americano. Y como para ello será necesario luchar, lucharemos hasta vencer. Contamos para ello con nuestras fuerzas y con vuestro apoyo.

Paso por alto las declaraciones de varios delegados de otros países asiáticos, todas ellas por el temor de las transcritas en cuanto al ideal común de defender los fueros de raza y la independencia del continente. En gracia á la brevedad, me concretaré á extractar brevemente las manifestaciones de un delegado chino y de otro japonés, por sintetizar las aspiraciones y especiales puntos de vista de los dos principales y más poderosos de raza amarilla. El chino, hombre joven, de vasta y sólida cultura, habló así:

—Treinta años ha, Europa pudo pensar en conquistar todo el Asia. Hoy, ha podido vencerse de que aquello fué sólo un sueño. Verdad que puede aún jactarse de ocupar tierras asiáticas, pero esa jactancia le durará poco. Los días de la dominación europea están contados. De nosotros depende su mayor ó menor duración.

Creyeron los europeos que venir al Asia era lo mismo que ir á la América y al Africa. Se

han equivocado. En el continente rojo y en el continente negro, validos de la superioridad brutal de su civilización y gracias á la influencia de las emigraciones blancas, pudieron anular la resistencia de las razas aborígenes é imponer su preponderancia y dominio. En el continente amarillo, exceptuando el Norte, el exceso de población nos preservó de la invasión blanca, y por otra parte, nuestra civilización milenaria, obró como una gran fuerza cohesiva que impidió la disgregación. Europa, pues, al venir al Asia, no puó pensar en fundar colonias, sino en abrirse mercados.

¡Mercados! He ahí el objetivo que ha guiado á Europa en todas sus empresas de colonización, dominación y conquista. Es la ley económica impuesta por un estado social, industrial y mercantilista que funda en la producción á todo trance su progreso y desenvolvimiento; producción irracional, puesto que no se basa en las necesidades de la colectividad que produce, sino en las ansias de lucro de las minorías que acaparan los instrumentos de producción.

Asia fué por largo tiempo un inmenso mercado comercial ambicionado por los poderes europeos, y rusos, ingleses y franceses se lo disputaron con encarnizamiento, posesionándose de todo el extremo Norte del Indostán, Turquestán, Indo-China y otros territorios. China, la grande é inconquistable China, también excitó sus codicias, y validos de sus mañas y de su fuerza, lograron abrir sus puertas, y hasta soñaron, ilusos, con repartírsela. ¡China conquistada, despedazada, repartida!... Ignoraban la fuerza de resistencia de nuestro pueblo, bajo su aparente pasividad, demostrada por lo inalterable de nuestro tipo, de nuestro carácter, de nuestras instituciones, de nuestros ideales; no comprendían que éramos capaces de resistir las influencias extrañas que pretendían modificar nuestra antiquísima civilización, si no tan vigorosa como la occidental en sus manifestaciones materiales, más elevada que ella en lo moral.

No quiero renegar de la civilización occidental, parte de la cual hemos incorporado á la nuestra, para dotarla de la fuerza impulsiva de que carecía; pero permitidme decir que no le somos deudores de ninguna elevación de carácter. Digna de respeto debe ser, aun para los occidentales, la civilización del pueblo Chino. Cuarenta y cinco siglos atrás, cuando todavía no existían ni indicios de la actual civilización occidental, ya nuestro pueblo había comenzado su era civilizadora, y desde tan lejana época á la fecha, la evolución de China ha sido continua é ininterrumpida, aunque para ojos occidentales haya parecido estacionaria. Muchos de los grandes inventos de que se enorgullecen

los occidentales, siglos antes de que ellos los gozaran, eran ya patrimonio de los chinos. Empíricamente, poseyendo sólo rudimentos de las ciencias naturales, nuestros antepasados llegaron á vislumbrar las fuerzas latentes de la tierra, el aire y el mar; descubrieron la brújula, la pólvora y la imprenta; sabían fertilizar la tierra, desmontar, cultivar terrenos escarpados; practicaban la irrigación general y sistemática, roturaban el suelo, y para hacerlo descansar, alternaban los cultivos; explotaban la industria del gusano de seda; labraban la madera y el marfil, fabricaban laca, y en suma, en otras muchas manifestaciones de la ciencia, la industria y el arte, daban ya muestra de su talento cuando en Europa, en América, en todo el resto del mundo, dominaba el salvajismo ó la barbarie.

¿Y en el moral? Examinad las doctrinas de sus sabios. Os dirán que la práctica de la virtud obtiene siempre su recompensa, que el mal trae consigo el castigo; que el poder debe ser justo y humano, adaptado al pueblo; que la moral y el orden son garantías de paz y bienestar. En China jamás existió el sentimiento de castas, y la sola aristocracia reconocida y admitida, ha sido la de la inteligencia; aristocracia puesta al alcance de todos los hombres aptos de desarrollar sus talentos, gracias á un sistema liberal de instrucción.

La civilización occidental no podía, pues, mejorarnos moralmente, ni aún intelectualmente. Le somos sí, deudores de un mayor desenvolvimiento industrial y comercial, gracias á los progresos de la maquinaria y á la introducción de los ferrocarriles, pero no le debemos ni mayor dignidad, ni más bienestar, ni un grado superior de moralidad. En cambio, nos ha contaminado con la lepra del militarismo, convirtiendo en guerrero á nuestro pueblo pacífico. La necesidad de la propia defensa, obligó á China á buscar en un ejército poderoso su protección contra las rapiñas de los grandes poderes. Y aquí permitidme haceros notar, en condenación de la civilización occidental, la existencia de esos ejércitos y marinas formidables, que por una parte roban á la producción millones de brazos útiles, recargan el esfuerzo de los que trabajan y empobrecen á los pueblos, y por otra parte contribuyen al envilecimiento de esos hombres-máquinas costrados de voluntad que llamamos soldados y hacen admitir como buena la extraña moral de la guerra, basada en la destrucción, el pillaje, la desolación, la muerte.

China con ejército y con marina; China industrial y comercial, desenvolviendo de modo prodigioso sus recursos naturales; China en fin, con civilización occidental, aunque conservando lo esencial de su propia civilización, ha dejado de ser para Europa y para América, una fácil presa, un gran mercado, para convertirse en un peligro. Y el peligro tiene dos aspectos, eco-

nómico uno, político otro. China no sólo no necesita de los productos europeos y americanos, sino que está ya en condiciones de exportar lo que fabrica. Es, pues, un nuevo concurrente, poderoso, temible, que unido al Japón, tiene que dominar económicamente en el Pacífico. Y del peligro económico, surge fatalmente el político: China y el Japón, las dos naciones fuertes del continente, en beneficio propio no pueden consentir por más tiempo la intromisión de los poderes europeos y americanos en Asia.

Ved en mis palabras, hermanos asiáticos que me escucháis, la explicación escueta de los hechos. Podría hablaros de los fueros y de la dignificación de la raza; pero eso sería sentimentalismo puro. Más fuerte que el sentimiento es la ley económica, como que ésta hace modificar á aquél cuando están en pugna. Afortunadamente, en nuestro caso, una y otro van al unísono y así harán más pronto realizable el ideal que á todos nos es común de "Asia para los asiáticos".

Tras del chino, levantóse á hablar el piel roja. Su continente reposado, la gravedad de su rostro cuadrado y cobrizo y el extraño contraste de su palabra calmada con la violencia del pensamiento por ella expresada, conquistaron al momento la atención de la Asamblea.

—Hombres amarillos—comenzó diciendo—hombres valientes como el león de la selva, audaces como el condor andino, ágiles como el poto indomado de las praderas, oid el breve consejo de un piel roja que se ha educado y ha vivido entre los blancos y que no ha podido jamás llegar á amarlos ni siquiera á admirarlos: despreciad á los blancos y temedlos aun más de lo que les despreciéis.

Por doquiera los rostros pálidos posaron su planta, indelebles quedaron para siempre las huellas de su paso. Por doquiera pasaron, dejaron rastros sangrientos. En tierras de América, exterminaron pueblos y más pueblos; los exterminan aún en el África, en la Océania, en el Norte de Asia. Y cuando no exterminan, envilecen; y siempre, matando ó degradando, no llevan más fin que apropiarse las tierras ajenas, extender sus dominios, dominar al mundo. Raza orgullosa y altiva, sólo ha sabido ser cruel con las otras razas, que considera inferiores.

Hombres amarillos, temed y odiad á los blancos, cuyos pálidos rostros retratan la falsía de su alma. Despreciad su ciencia, que es utilitarismo; repudiad su arte, que es la caricatura de la naturaleza; exacrad su civilización, que es innoble maridaje de miserias y grandezas, trabajos y expoliaciones. De ellos, aprended sólo las lecciones de la fuerza, para combatirlos con sus mismas armas, y vencerlos, para hacerles gustar también el amargor de la derrota como raza, ese amargor que antes habéis sentido vos-

otros, amarillos, que sienten en África los negros, que han sentido mis hermanos en América.

Hombres del Asia, si queréis vivir tranquilos, evitad el trato de los blancos, alejadlos de vosotros, y si es necesario, aplastadlos, exterminadlos, cobrándoos en ellos lo que ellos hicieron pagar á otros. Así salvaréis á vuestra raza de futuros peligros y vengaréis de paso á las razas vencidas.

Representante soy de una de esas razas que á los blancos debe su desgracia; soy uno de los contados supervivientes de un pueblo por la raza intrusa vencido, pero no sometido. Los pieles rojas de Norte América, preferimos la muerte como pueblo á sufrir el dominio de los blancos y con él nuestra degradación. Y sólo sentimos que en el resto del continente no hicieran lo mismo los demás pueblos indios, pues así no darían algunos el vergonzoso espectáculo de pueblos degenerados, sometidos al tutelaje de blancos y mestizos corrompidos.

¿Comprendéis todo el odio que por el blanco siento? Odio de raza vencida, despojada y exterminada; odio de pueblo al que poco á poco han ido arrojando de su suelo, hasta arrinconarlo en comarcas estériles, condenándolo á muerte lenta; odio de tribu débil é indefensa á la que no cabe ya ni siquiera el derecho suicida de rebelarse; odio de hombre al que robaron suelo, hogar, dignidad, libertad... ¿Comprendéis mi odio por el blanco? Pues bien, con ser inmenso, feroz, inextinguible, creed que todavía es mayor el desprecio que el blanco me inspira. He vivido entre ellos, he aprendido de su ciencia, he visto de su arte, he contemplado sus ciudades populosas, he visitado sus talleres y fábricas, sus tugurios y sus palacios, sus templos y sus monumentos; he viajado en sus ferrocarriles y en sus trasatlánticos; he corrido veloz la tierra en sus automóviles y he cruzado los aires con sus dirigibles; he gustado, en fin, todos los llamados placeres, todas las calificadas comodidades y ventajas de la civilización... Y bien, puesta la mano en el corazón, yo os aseguro que toda esa civilización de los blancos es el sistema más perverso para apartar al hombre de la naturaleza y hacer de él un sér vanidoso y desgraciado.

Bajo la capa brillante de la civilización, ocultan las sociedades de los blancos un salvajismo más repugnante que el del hombre de las selvas, porque está agravado por el más desenfrenado egoísmo humano, por una lucha por la vida soez y tenaz.

Odiad esa civilización bastarda, hombres amarillos, que sólo puede ofreceros una mayor suma de necesidades, un desgaste mayor de energías, mayores sufrimientos y dolores. El hombre de las selvas es más libre y más feliz que el millonario en su palacio, ¿qué no será entonces com-

parado con el proletario miserable que se consume de tisis y podedumbre en los infectos tugurios de las ciudades, sin pan, sin aire, sin sol!

Odiad la civilización de Occidenae. Sed los nuevos bárbaros que invadan la Europa y la América, destruyendo cuanto á vuestro paso encontréis. Sois numerosos, sois fuertes, sois frugales, sois valientes, sois invencibles. Arrojad vuestras legiones sobre los pueblos blancos, y aniquilad la civilización con las mismas armas que la civilización ha puesto en vuestras manos. Invadid las ciudades populosas, saqueadlas, arrasadlas, destruidlas, hasta no dejar de ellas piedra sobre piedra. Que todo desaparezca consumido por el fuego purificador: palacios, templos, monumentos, fábricas, museos, bibliotecas, universidades, liceos... cuanto constituye el orgullo de los civilizados. ¿Qué importa que desaparezcan las llamadas creaciones de la industria, de la ciencia y del arte? Ellas no han hecho al hombre ni mejor ni más feliz; por el contrario, han complicado su vida y han infiltrado en su alma el veneno del orgullo, de la vanidad, de la gloria, del dominio, del poder. La salvación de la humanidad está en la barbarie, en el salvajismo, no en la civilización; el hombre debe buscar su felicidad viviendo en íntimo contacto con la naturaleza y no alejándose cada vez más de ella ilusionado por los artificios de su industria y por las falacias de su pensamiento exaltado.

Volved á la naturaleza, hombres amarillos, y

haced que á la madre común vuelvan todos los humanos seres. Y ya que no es posible que lo hagan por medio de la convicción, obligadlos por la fuerza.

En esa obra salvadora de barbarie, no estaréis solos los amarillos. En ella os ayudarán todas las razas vencidas y humilladas por los orgullosos blancos civilizados. Mientras vosotros invadís la Europa, en la América del Norte pueden prepararos el camino los doce millones de despreciados negros, las fuertes emigraciones de amarillos allí establecidos y los millares de pieles rojas que aún quedan; en la América Central y del Sur, las poblaciones indias que la civilización no ha podido asimilar; en Africa, los indígenas postergados y sometidos por los blancos á dura esclavitud económica.

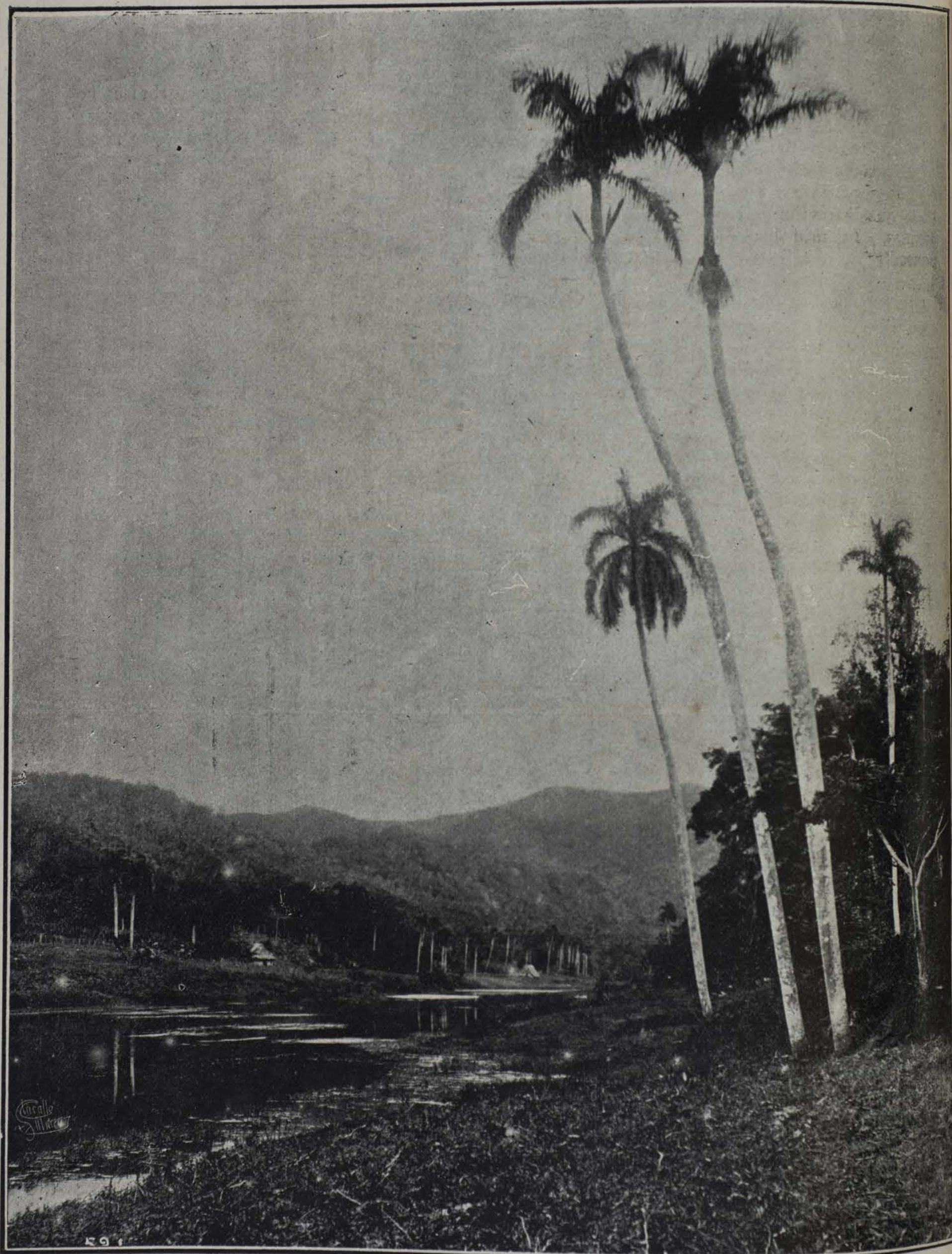
La libertad, la dignidad y la salud del hombre, la igualdad de las razas, la protección de la especie, son cosas que sólo se podrán conseguir volviendo á la barbarie, al estado natural primitivo, en el cual los hombres vivan en pequeñas comunidades sin jerarquías y en contacto inmediato y continuo con la naturaleza.

Hombres amarillos, por el bien de vuestra raza, por el de todas las razas postergadas ó sometidas, por el de la misma raza blanca, declarad la guerra á la gran tirana del hombre y de la sociedad: la civilización y proclamad el reinado libertador de la barbarie.

Continuará.



CUBA ILUSTRADA



Rivera del rio Mayari

LAS INUNDACIONES DE PARIS (1)

POR

POR FRANCISCO PARADELA Y G.

La desastrosa y reciente inundación de la hermosa capital francesa, que ha ocupado la atención y ha sido, sin duda, lamentada justamente por el mundo entero, y la simultánea aparición en nuestro firmamento de uno de los cometas que, además del de Halley, han de ser visibles en el presente año, ha motivado el que algunas personas, más impresionables que conocedoras de la diversidad de ambos fenómenos, les atribuyesen relación inmediata y poco menos que la de causa y efecto, dando lugar, con la publicación de tan arbitraria hipótesis, á que en las gentes sencillas y en las pocas ilustradas se aumenten los terrores y la natural inquietud que en el vulgo produce siempre lo que es extraordinario ó maravilloso.

El deplorable suceso que motiva este artículo, tiene numerosos precedentes que constan minuciosamente en los anales de la incomparable ciudad, sin que en ninguno de ellos haya habido la coincidencia que ocurre en el presente año.

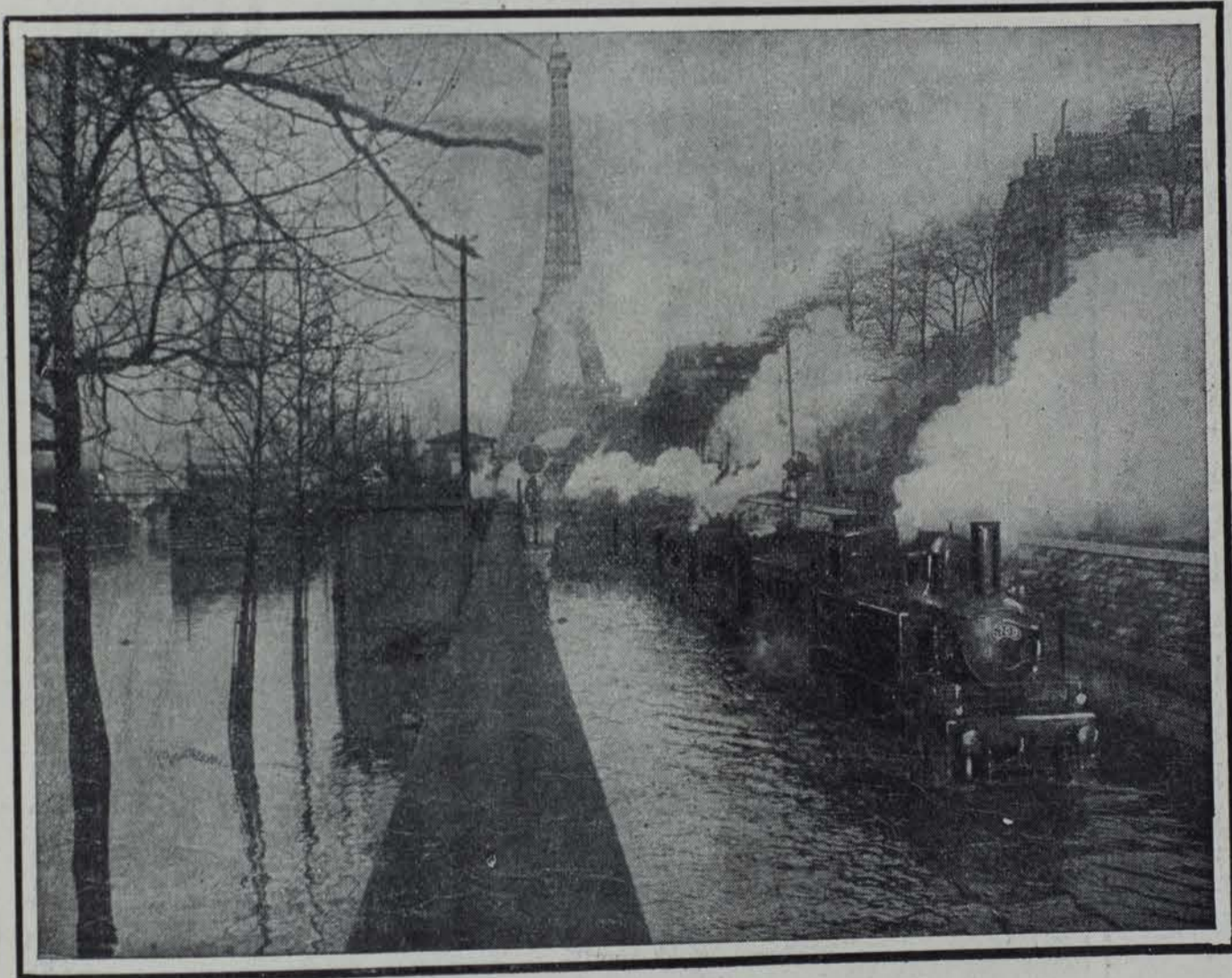
La más antigua de las inundaciones de que se tiene noticia es la del año 583, mencionada en la "Vida de Santa Genovev", escrita por autor anónimo. El desbordamiento del Sena, y la extensión de sus aguas convirtieron en un lago la ciudad entonces existente, en la que ocasionó multitud de víctimas y grandes pérdidas materiales.

En el siglo IX, ó sea trescientos años después de la antes dicha, ocurrieron también grandes inundaciones, siendo la mayor de ellas la del año 886. Esta inundación, que produjo inmensos daños, impidió, por su gran extensión, que la ciudad fuese invadida por los normandos que la rodeaban.

En la época de Felipe Augusto, en 1196, hubo otra inundación tan crecida que le obligó á escapar de su palacio y á tomar parte activa en las procesiones y rogativas que se verificaban para alcanzar el auxilio divino, asistiendo á aquellas ceremonias con igual fervor y tan atemorizado y lloroso como el más humilde de sus vasallos.

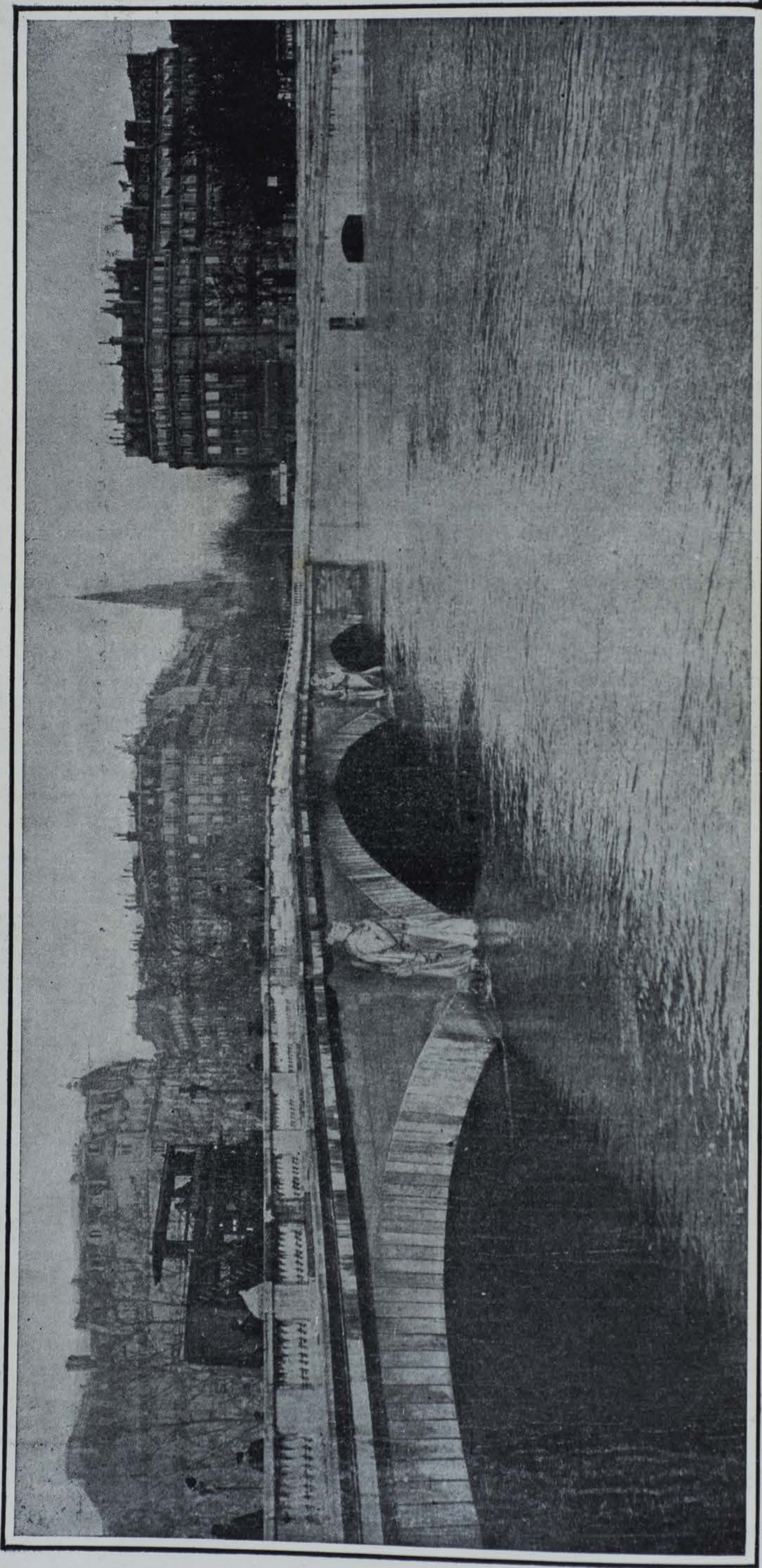
Ocurrieron más adelante, como inundaciones excepcionales, las de 1206 y 1296, la violentísima de 1407, y la súbita y no menos violenta de 1426 que, en muy pocos instantes, avanzó con sus aguas hasta la plaza de Greve, donde apagó las hogueras y dispersó al pueblo, que se divertía bailando entorno de ellas en celebración de la tradicional festividad de San Juan.

En los siglos XVI y XVII hubo también inundaciones tremendas, siendo las más desoladoras la de 1566, que se atribuyó á la impiedad de los herejes, y la de 1658 que fué la más alta, extensa y desastrosa de todas las ocurridas hasta entonces y de las posteriores hasta la actual. Socavó y derribó puentes y edificios,



Un tren detenido por el agua cerca de la Torre Eiffel.

[1] Reproducimos el presente artículo inserto en nuestro Boletín EL TIEMPO, por que aumentan su interés las ilustraciones que hoy publicamos.



Vista del Sena durante la inundación.—Las aguas alcanzan 23 piés sobre su nivel normal.—Los arcos del puente de Alma aparecen casi completamente sumergidos.



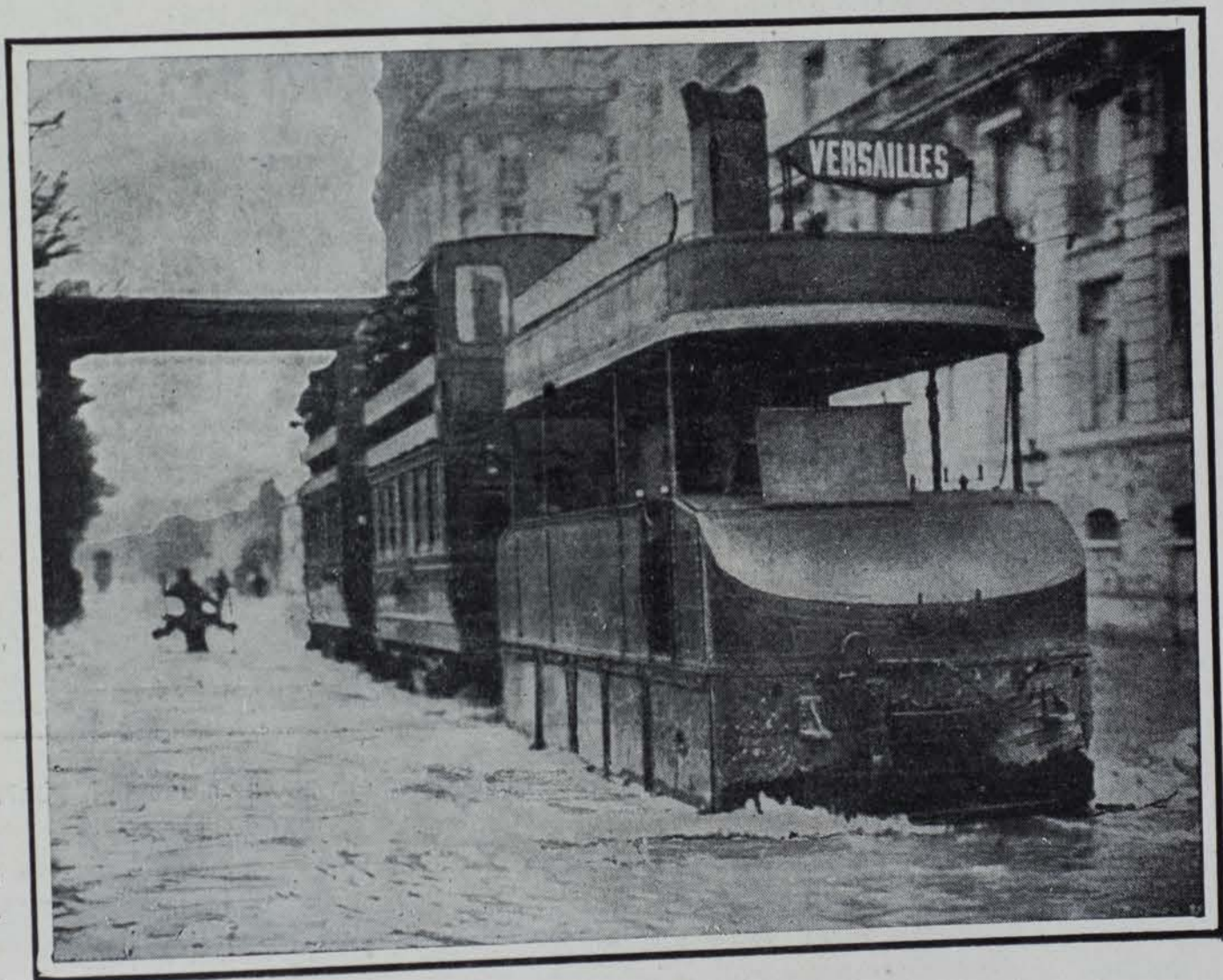
Corriente impetuosa en uno de los paseos de París.

leras y hasta á aquellas llegaban los botes de salvamento. Escasearon los víveres y se paralizaron por completo las fábricas industriales, y los molinos harineros que servían para el suministro de la población.

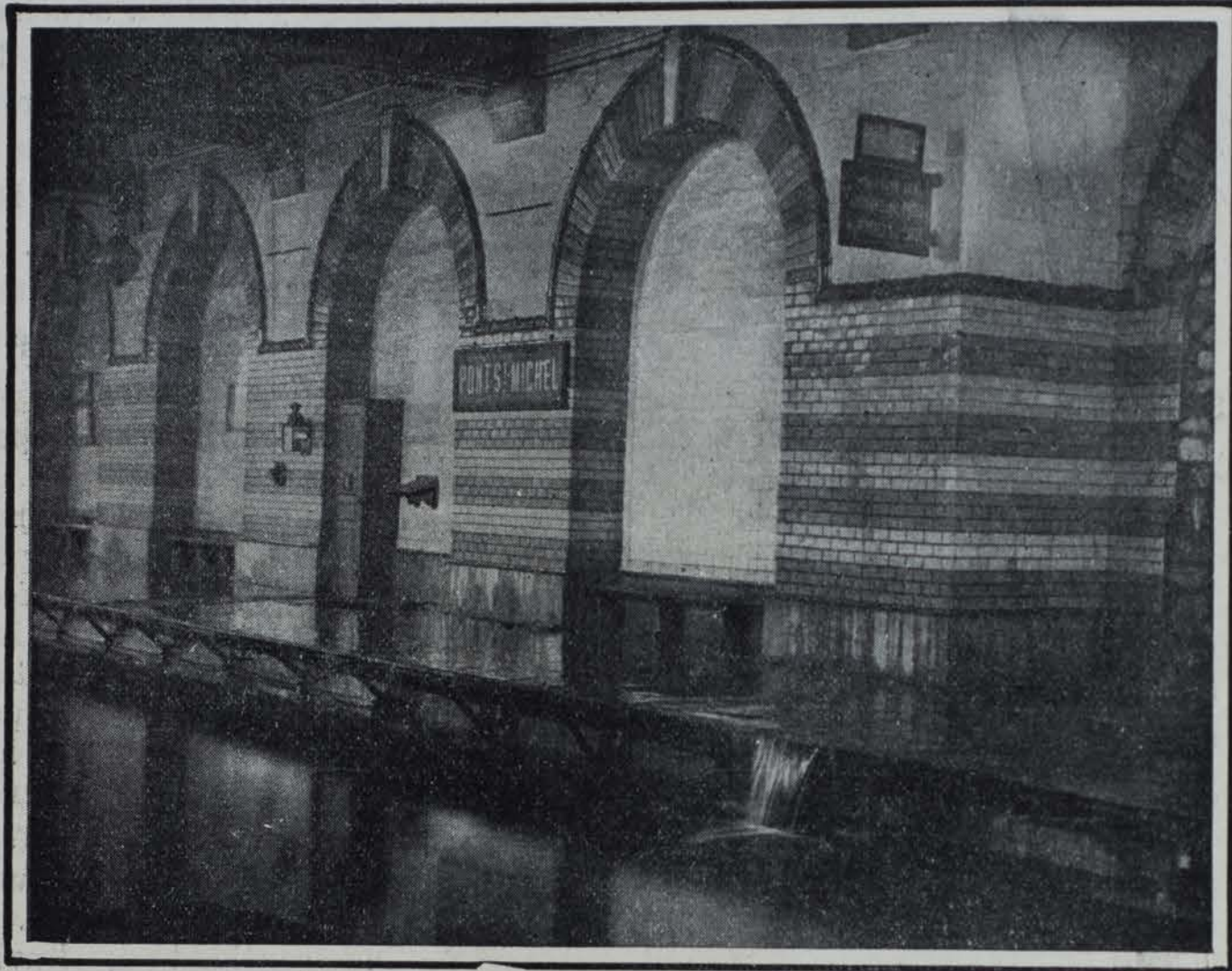
Por último, en el pasado siglo ocurrió la inundación de 1862., notable no tan sólo por su intensidad y sus efectos, sino porque tuvo lugar sin que la precediesen los fenómenos á que, en la generalidad de los casos, se deben las crecidas de los ríos. En efecto, antes de esta inundación, apenas nevó, y la cantidad de lluvia caída durante los seis meses anteriores, no alcanzó en el pluviómetro la altura del nivel ordinario de otros años normales. La elevación del nivel del Sena. alcanzó á 7'85 m. desde

cubrió extensiones considerables de terrenos donde jamás habían llegado las aguas é hizo perecer á gran número de personas.

Durante los reinados del Rey Sol y de Luis XV, tuvieron lugar, respectivamente, las formidables inundaciones de 1711 y 1740. La altura del nivel del Sena, en esta última, llegó hasta la mayor elevación de la escala que en el Pont Royal indicaba las alturas de anteriores inundaciones, y la extensión de las aguas alcanzó y anegó los Campos Elíseos, el cuartel de los Inválidos y los alrededores de los palacios, El Louvre y Las Tuilerías. En algunas casas el agua cubrió las esca-



Tranvías marchando por las calles inundadas.



Una estación del ferrocarril Metropolitano completamente inundada.

la de 1'85 que es el ordinario normal, y fué solamente inferior en 0'45 á la que llegó la crecida de 1740. Esta inundación de 1802 cubrió casi la mitad de la caudad. Desde entonces las mayores crecidas del Sena, con las inundaciones consiguientes, han sido de 7'02 metros en 1836, y de 6'20 en 1866.

La mayor altura del nivel del río, en la inundación actual, ha sido de 9'38 metros al estacionarse la crecida, según los telegramas que aquí se han publicado (31 pies y una paulgada), superior al de todas las anteriores.

Como se ve por la narración expuesta, y según manifestamos al comenzar este artículo, París ha sufrido, antes de la actual, numerosas y devastadoras inundaciones sin que, al verificarse éstas, hubiere cometas visibles en el espacio, si bien en algunas no ha faltado, como



Escena de desolación en uno de los barrios inundados de París.

también ahora algunos lo han pretendido, quien lo atribuyese á los pecados de los hombres y á la vengativa intervención del divino castigo.

No hay, pues, motivos racionales para establecer relación entre la aparición de cometas este año, y la desastrosa y lamentable inundación última de París, la ciudad admirada y admirable no tan sólo por sus incomparables bellezas, sino por lo que ha representado y representa en el progreso científico y artístico de la humanidad, en la libertad de todos los pueblos y en los derechos de todos los hombres.

UN ARTISTA CUBANO: FEDERICO BELTRAN

POR

RAMON RUILOPEZ.

Su nombre nos era, hasta ahora, completamente desconocido. En la prensa española lo hemos leído y con orgullo no exento de patriotismo, lo traemos á las páginas de CUBA Y AMERICA, ervaneciéndonos de su triunfo y de los aplausos que hoy día le tributan *allende el mar* los inteligentes en el arte de Apeles.

Y en verdad que no merecen menos, los que como Federico Beltrán marchan de las inhospitalarias costas de su patria, en busca de otros ambientes en donde se aprecien mejor los esfuerzos que se derrochan en la lucha formidable por conquistar un renombre en el mundo del Arte.

Pero estas noticias que llegar de vez en cuando, estimulando á los pocos que aun seguimos luchando en el vacío, deberían ser dolorosas para los que estando llamados á hacer algo se cruzan de brazos esperando que de tierras extrañas, venga el exequator que acredite á los artistas cubanos que valen, para entonces, abrirle los brazos.

Sus cuadros, expuestos en el Salón Parés de Barcelona, han producido tal admiración que



Federico Beltrán.

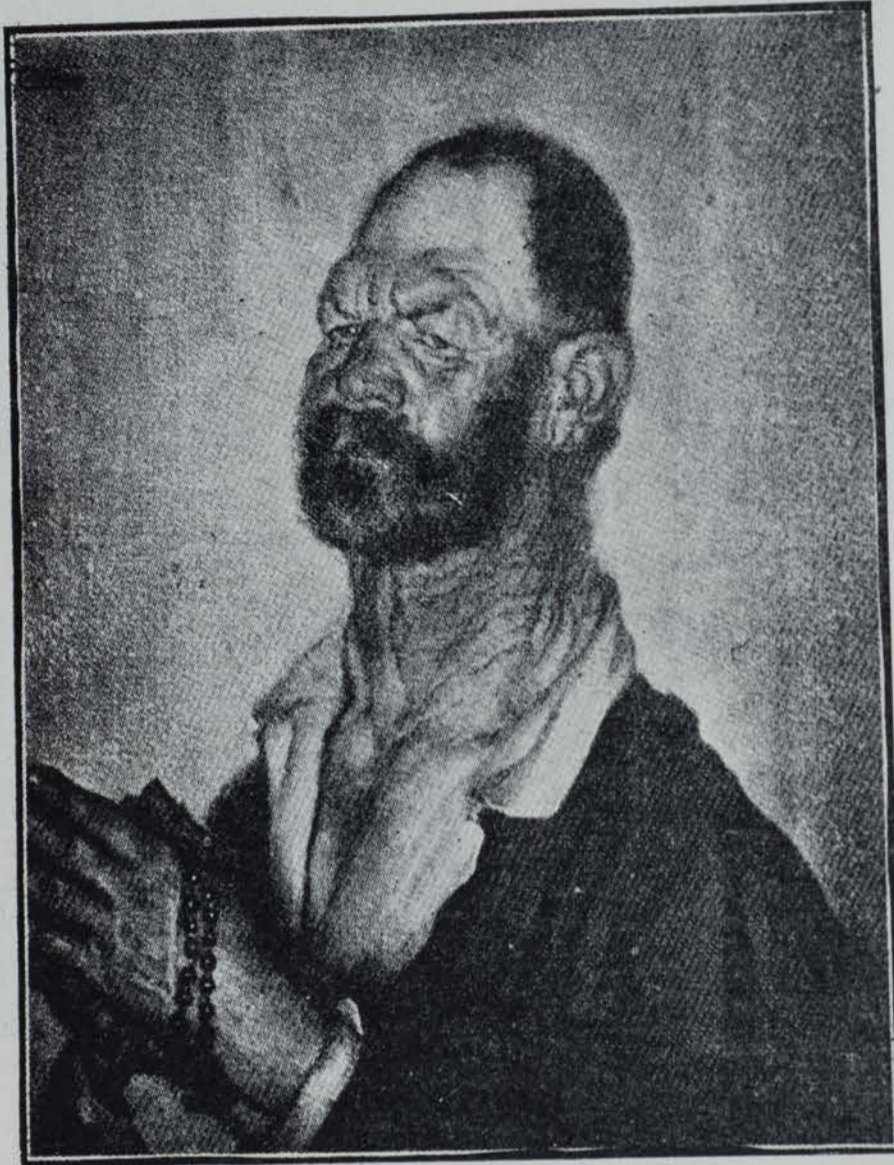


Camacho, el alcalde de Cabezón.

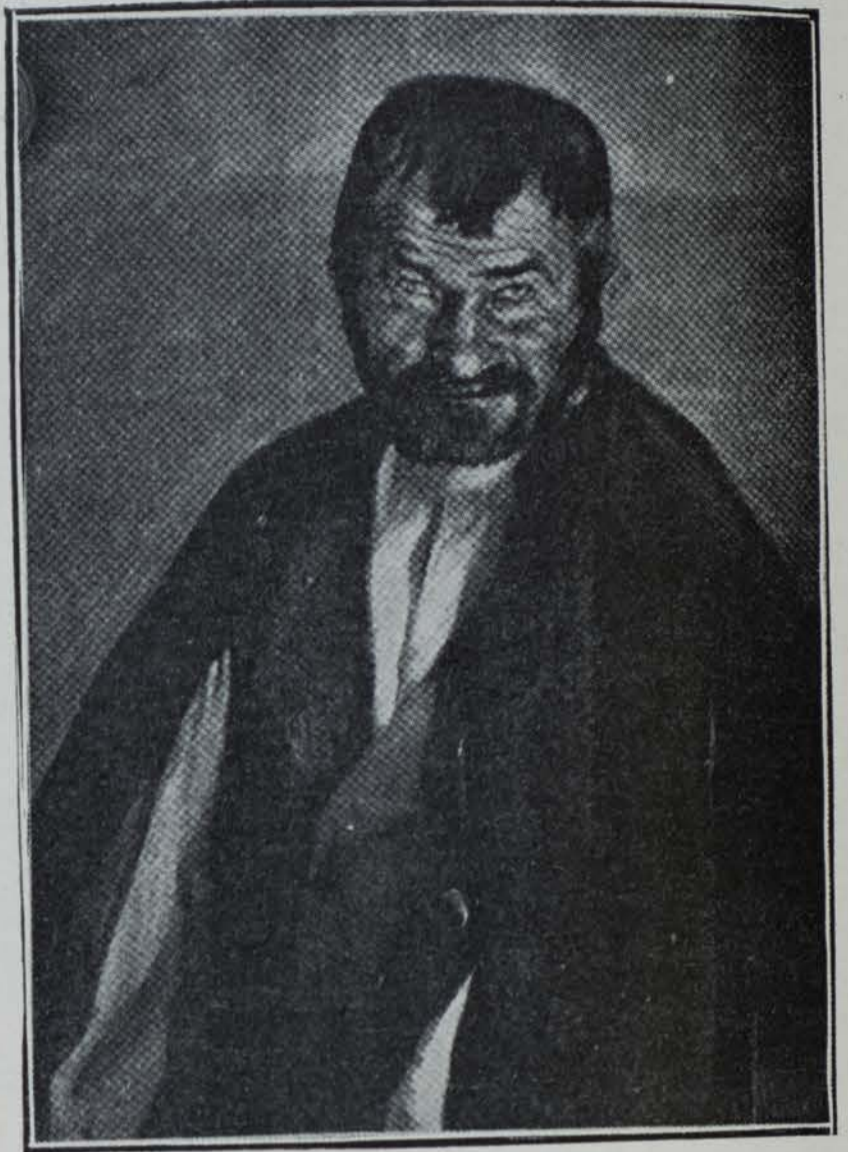
todos sin rebozos de ninguna especie, los han juzgado como obras maestras, dignas de ostentar la firma de ese insigne mago de la pintura llamado J. Sorolla. La originalidad asombrosa, el colorido luminoso, y la fuerza de expresión que en ellos dominan le han dado de repente la ejecutoria de artista, abriéndole de par en par las puertas de la Fama. Los tipos de los altos Picos de Europa, trasladados maravillosamente al lienzo por Federico Beltrán, expresan tal naturalidad que sin hipérbole alguna, podemos decir bien que respiran el mismo ambiente de los que los contemplan. Nos extraña un instante que no se revuelvan en sus marcos y con su rudo lenguaje, nos cuenten los mayores episodios de su existencia semi-salvaje...

En sus rostros se refleja, gracias al pincel del artista, la simplicidad estúpida del campesino, cuyo cerebro petrificado por la ignorancia y el fanatismo religioso, no tiene otro horizonte moral y material ante sí que el círculo que

abarca su órgano visual. Al contemplarlos se recuerda al hombre prehistórico de las cavernas cuya única aspiración era llenar su estómago de buitre y preservar su cuerpo de las inclemencias del cielo. Su valor científico es tan grande como su mérito artístico. Al admirarlos se goza de intenso placer estético y se evocan las páginas de Lombroso, Sergi, Garófalo y demás insignes psiquiatras. Tan agradable doble impresión es justo que la agradezcamos á ese joven pintor compatriota nuestro, cuyos ta-



Pastor de los Picos de Europa en oración.



Otro Sancho.

lentos se han impuesto en un medio que casi pudiéramos llamar hostil.

Y puesto que ha visto ya los laureles del triunfo sobre sus sienes, tócaros á nosotros, simples divulgadores de sus victorias, felicitarle y tomar parte con mayor motivo que nadie entre los que le tributan aplausos, alentándolo á escalar mayores cimas en el Arte que inmortalizara á Miguel Angel, y á Rafael...



CROQUIS DE EUROPA

POR

LUIS RODRIGUEZ EMBIL

“CHANTECLER”

La primera representación de esta nueva obra del autor famoso de “Cyrano de Bergerac”, ha tenido una repercusión casi mayor que el propio estreno de “Hernani” de Víctor Hugo, que hizo célebre en la historia literaria el chaleco rojo de Teófilo Gautier. Y, sin embargo, la obra de Rostand no representa, como representó Hernani, la lucha triunfante de una nueva escuela. La resonancia enorme de este estreno es debida—aparte de la justa fama anterior del autor—á la impaciencia y la curiosidad.

Seis años hace, en efecto, á poco menos, que fué escrito “Chantecler”. Iba á ponerse en escena á los pocos meses, pues faltaban algunas escenas, cuando una desgracia de familia primero, después una larga enfermedad, detuvieron al poeta en su trabajo. Repuesto aquél, y concluida la obra, Rostand y Coquelin (el creador, como se sabe, de Cyrano, y que iba á serlo también de “Chantecler”) fijaron la fecha de Diciembre de 1907 para el estreno. Pero antes de ella, Rostand cae nueva y gravemente enfermo, de apendicitis.

Tuvo que ser operado. La operación, por motivos científicos según parece, hubo de retardarse varios meses. Después, la convalecencia fué larga. Rostand no estuvo radicalmente curado hasta la primavera de 1908. Volvieron, sin embargo, á comenzar los ensayos de *Chantecler*. Y cuando el gran Coquelin se preparaba á estrenar el ya esperado, y comentado poema escénico, le sorprendió la muerte.

Se suspendieron los ensayos, y el teatro de la Puerta San Martín cerró sus puertas en señal de luto.

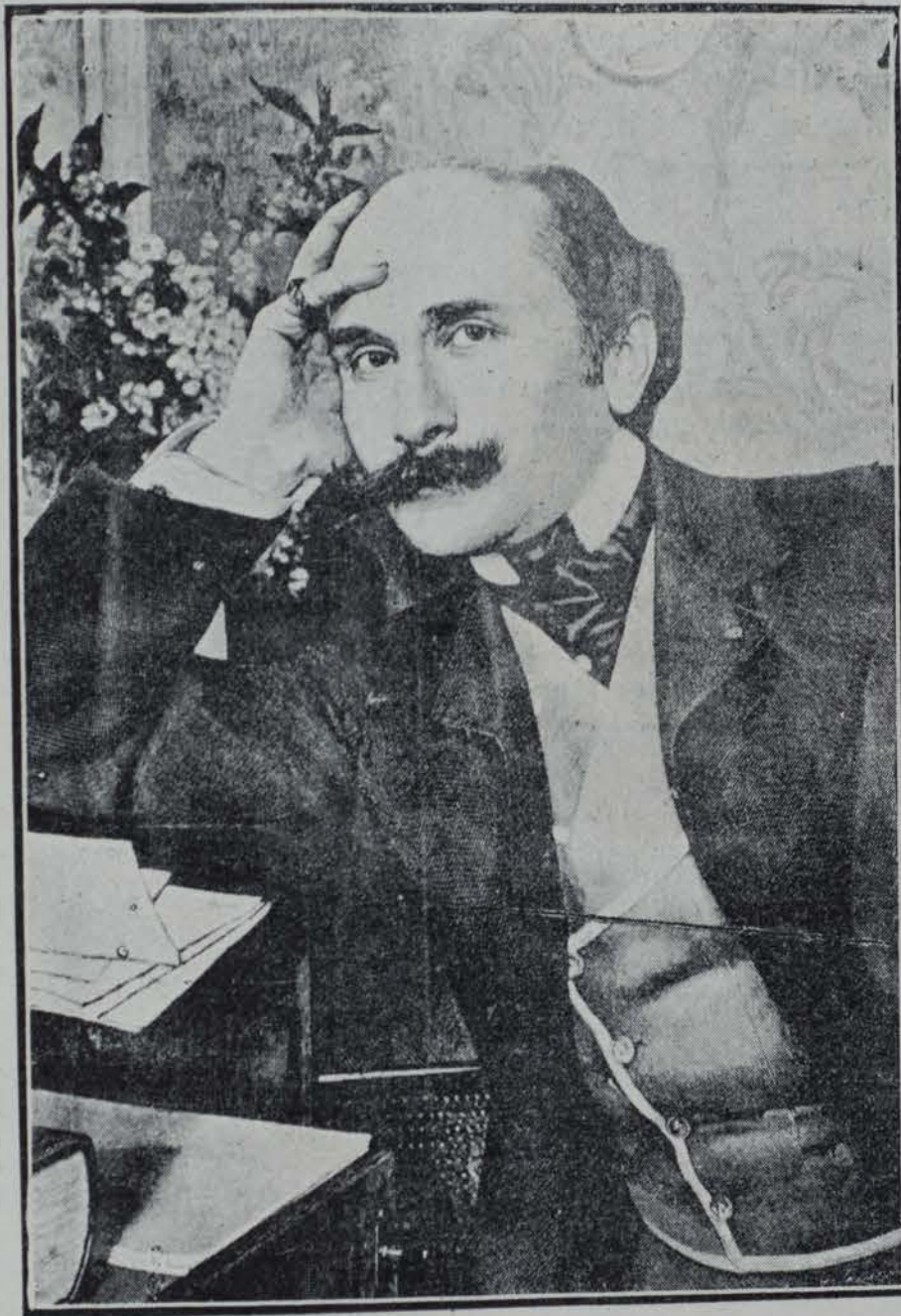
Nueva detención. El público de París, cada vez más intrigado, comentaba, hacía chistes ingeniosos, se impacientaba. ¿Quién reemplazaría á Coquelin? Más dificultades. Rostand quería que fuese Le Bagy, y la Comedia Francesa, á la cual éste pertenece, se opuso, por razones de rivalidad artística con el otro teatro. Vuelven á comenzar las suposiciones y dificultades. Por fin, Lucien Guitry, director de la “Renaissance”, renuncia su puesto para encarnar á “Chantecler”. Nuevos ensayos, y cuando ya todo estaba pronto, todavía la inundación de París retardó el estreno. Por último, el 6 de Febrero de 1910, la fatalidad, tal vez cansada, permitió que se realizara el acontecimiento.

¿El argumento de la obra? He aquí un resumen breve:

“Chantecler” es un gallo que reina como dueño y *pachá* en un gallinero. “Chantecler” está convencido de que su voz es la que hace surgir el sol del horizonte todas las mañanas. Vive feliz

en su ignorante orgullo. Pero un día se enamora de una gallina faisán. Y después de andanzas diferentes, viene el desengaño: y en un duo de amor el gallo y la faisana comprenden “la inanidad de su deseo” y se resignan: ella á dejarse coger en un lazo y convertirse en pájaro cautivo, y él á volver á su gallinero y reinar sobre sus vulgares gallinas.

Esto es el esqueleto de la obra. Ha sido esta



Edmundo de Rostand

montada espléndida, maravillosamente, según cuentan. Y los versos, como de Rostand, son, á menudo, también maravillosos. Sin embargo, según lo que se lee, el estreno de *Chantecler* ha sido un éxito, pero no del todo un triunfo. Es por lo que se ve, una obra de arte, más bien que una obra teatral. ¿Su tesis? ¿La tendrá? Si la tiene, parece ser la vanidad del orgullo exajerado. Pero es probable que *Chantecler* viva, no por su tesis, si en él existe, sino por la belleza que contenga.

CARNEGIE

Acaba de reunirse en París, presidida por M. Emile Loubet, la Comisión encargada por el Gobierno francés de la distribución de las rentas anuales del *Hero fund* donado por M. Andrew Carnegie á Francia para recompensar á los autores de actos de "heroísmo cívico".

Mr. Carnegie debe ser un hombre casi feliz: en primer lugar, tiene á su disposición una cantidad inmensa de dinero; es decir, la libertad y el poder de ejecutar. En segundo lugar, sabe usar noble y útilmente de esa libertad y ese poder. Conocidas son sus diferentes donaciones, todas en grande y generosa escala. Esta última, la del *Hero fund*, la ha hecho, no tan solo á Francia, sino á los Estados Unidos, Inglaterra y el Canadá.

En el discurso que al constituirse la Comisión en París, pronunció el Presidente del Consejo M. Briand, manifestó que, según la intención de Mr. Carnegie, el fondo en cuestión estaba destinado de libertar á los que ejecutan un acto cívico heroico de los cuidados pecuniarios que pueden resultar de su heroísmo.

Precisamente ahora va á tener amplias ocasiones la Comisión nombrada para ejercer su agradable misión. Con motivo de la crecida del Sena, que por unos días estuvo á pique de sepultar á París en sus ondas, tantos actos admirables de abnegación se han realizado, sin interés ninguno en la ciudad que algunos suponen centro del egoísmo universal que habrá en verdad, donde escoger.

PROSAS DE REY

Un periódico publicaba hace muy poco unas

líneas, casi absolutamente desconocidas, y que por esta causa, y por la situación eminentes que ocupó el autor de las mismas, merecerían ser traducidas y publicadas, si ya el contenido mismo de ellas no las hiciese interesantes.

Las líneas en cuestión se refieren al carácter de quien las escribió, y quien las escribió llevó en vida el título de Rey de Francia, y se llamó Luis, XVIII de ese nombre.

Luis XVIII publicó primero cuando llevaba el título de *Monsieur*, sencillamente, y más tarde, en la emigración, diferentes folletos. Tradujo una obra de Walpole sobre Ricardo III; redactó un trabajo de crítica sobre las obras de Horacio y publicó dos cuentos.

"Sus libros—dice uno de sus biógrafos—los anotaba copiosamente, y cuando sus lecturas le conducían de un asunto que le interesaba mucho, copiaba en un registro *ad hoc* los pasajes que lo habían impresionado y debajo, las reflexiones que le surgerían."

Parece que en uno de los folletos antes citados es donde este Rey escritor trazó el retrato de sí mismo que sigue, y que, según he leído también, es muy aproximado á lo que fué la realidad:

"Tengo probidad, más religión que piedad, más decencia en la conducta que en el lenguaje. No me falta *esprit*, pero no tengo en él una gran presteza; no me hago bien cargo (*saisis*) el primero, de una idea; pero sé penetrarla bien después. A menudo trabajo con facilidad, y, sin embargo, soy perezoso; permanecería seis horas seguidas en mi escritorio para conquistar media hora de ocio. No tengo mucho carácter, pero creo ser más bien tímido y fácil que verdaderamente débil. Tengo más memoria que conocimientos reales. Siento con gran viveza las injurias, y las olvido quizás demasiado fácilmente. Se mejor amar que expresarlo. Sería acaso exigente si el orgullo no me arrojase á menudo en el efecto contrario. Por último, no soy propio para nacer una revolución... pero no me creo incapaz de hacer olvidar los males de ella."

Estas líneas, todas llenas de matices—dice un comentador—¿no se las creería extraídas de un *carácter* de La Bruyère?



EN LA CIENAGA

NOVELA INEDITA

POR

CASIMIRO DELMONTE

(Continuación)

Le desnudaron Mr. Jick y el Mulato olvidando descalzarlo: le pusieron ropa de paño, y ya iba éste á decir su descubrimiento, cuando Mauricio le tapó la boca con un vaso lleno de cognac. Bebió Laurel sin pestañar todo el contenido é incontinenti iba á perorar; pero le cerraron la puerta y salieron de su cuarto diciéndole: Duerma un poco...

Y nada acostumbrado Laurel á las libaciones alcohólicas, ni aun al *ajenjo* á pesar de ser francés de pura raza, pronto sintió los efectos del *cognac* que le hicieron beber y se durmió profundamente.

Laurel sabía que una de las causas que hacen más peligrosas las heridas es el estado mórbido en que continuamente se halla el que acostumbra á tomar licores espirituosos. Después de una batalla se sabe que comienzan las amputaciones y las curas á los heridos. Casi todos los soldados que se han habituado al alcohol mueren á consecuencia de la operación quirúrgica que sufren en los hospitales de sangre.

Sabía también que el alcohol conduce á la locura, á enfermedades nerviosas: que favorece el desarrollo de muchos males, bastando saber que desarregla el aparato digestivo.

Conocía la opinión del doctor Decaisne, contraria al uso de las *gotas amargas*, el *vermont*, el *ajenjo* y otras varias bebidas que algunos prescriben diariamente para abrir el apetito; y no olvidaba, por último, aunque esto poco le inquietase, que los habituados á las bebidas alcohólicas, se corrompen á las pocas horas de fallecidos.

¿Quién sería capaz de contener la lengua de nuestro naturalista, cuando ni aun el sueño podía recogerla un poco hacia atrás para dar más fácil entrada al aire que tan fuertemente se respira en el lecho?

Laurel hablaba soñando y nunca soñó que sus oyentes le interrumpieran.

—Hidrógeno fosforado..... eh! Hidrógeno carbonado..... se inflama al contacto del aire. *Fuego fátuo* en idioma vulgar.... sí... los intestinos corrompidos del cocodrilo... han producido el fuego.

Y ¿quién sabe si tenía razón! Allá por el año veinte y pico muchos incendios en los cam-

pos de Italia no reconocieron otra causa; y tal vez los fuegos periódicos que se experimentan en los cañaverales de Cuba cuando sopla el viento sur de Cuaresma...

Pronto cambió de curso la mente del dormido y allá se veía, entre los caribes, cercado por indios antropófagos. Estaba *pasmado*, es decir, sufría el *tétano*, y sin movimiento alguno en ninguna de las articulaciones se bamboleaba sobre las puntas de los pies, algo inclinado hacia la derecha por la falta de aquel dedo que le comió el cocodrilo. Se acercaban los enemigos, y él resbalaba sobre el suelo formando un círculo como de tres varas de diámetro y luego, rápidamente, volvía al centro donde quedaba como clavado. El jefe de la tribu se le acercó con un pequeño trozo de madera puntiaguda en la mano para sacarle los ojos. Laurel entonces, haciendo un supremo esfuerzo, le lanzó un puntapié á la cara con fuerza extraordinaria. El golpe produjo en la faz del indio un sonido argentino... Nada más: Laurel se encontró despierto ante Mr. Jick que le preguntaba sonriendo el motivo de haber lanzado contra el espejo uno de sus zapatos. Laurel observó que en el otro pie tenía puesto el calzado. Se había dormido, sin quitárselo.

—¡Maldito sueño! Soy un ente insoportable. De la misma Venecia he de enviar á usted otro espejo, amigo mío. ¿Por qué hacerme tomar alcohol cuando á ello no estoy acostumbrado?

—Eso no vale la pena, querido Laurel: siga su siesta.

—Mi siesta? No, no más siesta.

Y de mal humor se levantó y salió del aposento.

Cuando Fanny supo lo que acababa de pasar quiso dar broma á su huésped y lo recibió en la sala, diciéndole:

—¿No gusta usted de los antropófagos americanos?

—Ni de ninguna otra parte, señora; y no creo que á usted misma le hicieran gracia de la vida esos paisanos de usted.

—¿Paisanos?... si usted llama *país* á lo que yo *continente*.

—No, señora: me fundo en la opinión de Rochefort, en su obra "Historia natural de las

Antillas'', donde dice que los caribes de la América meridional son originarios del Río Colorado, tribu de los *apalaches*, ó sea de los Estados Unidos.

—Ese naturalista es americano?

—Pero lo es su pariente de usted Washington Irving y éste parece que acepta la opinión del naturalista europeo.

—Mi pariente Washington es de una imparcialidad desesperante en sus magníficas historias y algunas veces las exagera hasta el punto de aniquilarlas, sobre todo cuando se trata de alguna acusación contra su país natal.

—Pero es preciso tener presente, señora, que los americanos descendientes de la Europa, más se ercomian á sí mismos cuanto más abate la raza india del país en que nacieron, porque para destruirla como lo han hecho, no tienen ni pueden alegar otros derechos admisibles en el día que la ferocidad de dicha raza y lo refractario que se muestran á todo progreso material y moral.

Una criada cortó el diálogo en aquel momento para anunciar que la sopa estaba en la mesa.

CAPITULO XX

RATONES, INJERTOS Y BAÑOS

Al día siguiente permanecía Laurel en su cuarto á las ocho de la mañana, y sospechando Mr. Jick que estuviera enfermo le dijo á Federico que entrara á preguntarle por su salud.

El niño entró con un cernícalo en la mano que había matado un negrito de una pedrada en la firca.

Laurel seguía bien de salud, y al ver el ave muerta se la pidió á Federico para disecarla.

—¿Para qué, dice usted?

—Para disecarla, es decir, para sacarle los intestinos (las tripas) y toda la carne y los ojos y dejarle los huesos y todo lo demás, arreglándola de modo que parezca viva. Hay personas que cazan aves sólo con el objeto de disecarlas y remitir colecciones de ellas á los países donde no las hay iguales, porque disecadas se estudian mejor que pintadas ó retratadas.

—¿Y para aprender tan poco se mata á un animalito?

—Así á lo menos ha resuelto este punto nuestra vanidad—respondió Laurel con cierto aire de duda.

—Mamá me dijo ayer que yo no estaba facultado para matar un animalito, por sólo la curiosidad de saber lo que tenía dentro. Yo quise abrirle el buche á mi palomita para ver si tenía corazón y mamá me la quitó.

—¿Oh, precocidad sublime!—exclamó el maestro.—Mira Joaquinillo, y aprende con este muchacho... Iba á continuar; pero recordó lo de la prohibición de la madre á su hijo Federico, y continuó:

—Hay libros en que puedes, Federico, ver pintadas todas las partes interiores de las aves. Fuera de la construcción anatómica, es decir, de la colocación y fortaleza que la Naturaleza ha dado á los huesos de las aves para más robustecer el movimiento de las alas, sólo dos cosas notables encuentras en ellas, también indispensables para el vuelo: la carencia del diafragma y las ramificaciones de los pulmones en todo el cuerpo. El diafragma es un músculo ancho que separa la cavidad del pecho de la del vientre. Creo, por lo tanto, que aun cuando el hombre tuviera fuerzas bastantes en los brazos y piernas para mover unas alas que lo sostuvieran en el aire, como al murciélago, no podría volar sin ahogarse de sofocación á los pocos minutos.

Volviendo á nuestro tema, te digo que la diosa *Ciencia* tiene entre nosotros un altar donde sacrificamos (con mucha exageración, sin duda) millares de seres: pero ¿quién sabe cuanto será provechosa á los venideros siglos la inmensidad de conocimientos que por este medio acumulamos!

—Esta ave que tu llamas cernícalo es un pequeño halcón y su nombre técnico es *falco tinnunculus*.

Joaquinillo se mordió los labios para no reirse.

—Tal vez no haya—prosiguió Laurel—otra ave de rapiña que ponga tantos huevos como la hembra del cernícalo, puesto que empolla hasta seis, mientras sus compañeras, las rapaces, no pasan de cuatro, si no estoy trascordado.

Los halcones alcanzan muy larga vida, según lo prueba el haberse cogido uno en el Cabo de Buena Esperanza que llevaba al cuello un anillo de oro, en el que se leía el nombre de su primer poseedor con la fecha 1610. Fué apresado en el año de 1790: luego tenía por lo menos 180 años. Mucho me parece; pero tú creerás lo que quieras.

—Yo no lo creo—dijo el niño.

—Pues yo sí—replicó Joaquinillo, queriendo agrandar al maestro.

Laurel sonrió al muchacho y tomando luego su gran cuchilla abrió el ave por el vientre, le separó la piel de la carne cuidando de no ajar las plumas, y untó dicha piel en jabón arsenical á fin de que no se corrompiera, y con el objeto también de preservarla de los insectos.

Pero tan despacio iba en su operación y tanto la interrumpía mientras hablaba á los muchachos, que sin adelantar mucho su trabajo oyó tocar la hora del almuerzo y le fué necesario aplazar su continuación.

Y mientras que Laurel y los de la casa se sentaban á la mesa, dos ratones se subían sobre la del cuarto donde habían quedado las pieles

envenenadas y con voracidad se hartaban de ellas.

Parecía justo que, en desquite, ahora los ratones se comieran al enemigo muerto, al ave que tantas ratas se habría comido durante su vida.

Concluido el almuerzo volvieron Laurel y los niños al cuarto, y al notar el maestro las plumas sueltas se quedó inmóvil sin apartar de ellas la vista, en ademán del que piensa y examina con suma atención.

—¿Hay gatos en esta casa?

—No, señor—respondió Federico.

—Pues mira si en esa palangana hay algún ratón ahogado.

Dos hay. Pero, ¿cómo usted lo ha adivinado?

—Es fácil: si no fué algún gato el que nos hizo la maldad, necesariamente habría de ser un ratón; y como la piel estaba untada en arsénico y este veneno mineral provoca una sed ardiente, era natural suponer que los pobres ratones habrían de estar allí donde fueron á beber.

—Estos animales—prosiguió Laurel—tienen muy buena inteligencia, y si existiera lo que todavía algunos llaman instinto, ¿no era racional que ese *conocimiento innato* comprendiera sobre todo aquello que daña y mata? ¿Cómo los animales, con ese *instinto*, conservador de su vida, no saben que ciertas sustancias envenenan? ¿Basta disfrazarlas por la unión con manjares inocentes para que ese *instinto* desaparezca? La Naturaleza, para conservar la especie, hace desagradable al paladar las sustancias venenosas y de esto no pasa: todo lo demás lo aprenden los hijos de sus padres. Si nó ¿cómo se explica que en los islotes donde nunca llega el hombre puede el que por vez primera los visite coger las aves con las manos como hacían los marineros de Colón en el Peñón de las Antillas, denominado *Alto-Velo*? ¿Cómo es que las palomas rabiehes que habitan en los campos donde ya ha sonado un tiro de escopeta huyen del hombre, desde larga distancia cuando éste trae en la mano algo que se parezca á un fusil, y sufren mayor aproximación cuando el hombre se les acerca con las manos vacías?

Pero volvamos á las ratas. Sus dientes superiores crecen con tal rapidez que necesitan gastarlos á fin de que su longitud no les impida cerrar las mandíbulas, y de aquí el continuo roer en que se las vé empleadas. Cuando horadan un tabique no lo hacen siempre con la intención de abrirse paso, aunque en la mayor parte de los casos procuran ambas cosas á la vez: desgastarse los dientes y hacer el mayor número de comunicaciones. Se escabullen por agujeros que parecen infinitamente pequeños

para dar paso á su cuerpo, y es que éste cabe por donde pasa la cabeza del animal.

La rata es originaria de América (á pesar de Buffon) y los buques la han extendido por todo el mundo. Habitan los campos, las casas, las orillas de los ríos y del mar, sin que se sepa aún donde no se encuentre gorda y á su gusto, como no sea en los grandes desiertos de arena.

Emigran en multitud extraordinaria, pasan á nado los ríos y ¡cosa singular! cuando un murallón, por ejemplo, se les opone al paso tuercen el camino para ladearlo; pero vuelven luego á tomar la continuación de la misma ruta que traían antes del obstáculo.

Muchas cosas se cuentan de su inteligencia, y el doctor Franklin asegura haber visto á una rata joven guiar á otra vieja y ciega por medio de una varita que ambas mordían.

El mejor modo de deshacerse de ellas es el de ahuyentarlas, lo cual se consigue principalmente atrapando á una donde puedan las otras verla presa del hombre y chillando. Todas las otras desaparecen del lugar por algún tiempo.

Con este pobre animal se han hecho muchas experiencias curiosas. Diré una perteneciente á un ramo de cirugía que se llama *injerto animal*.

Mr. Ber, preparador en el colegio de Francia, ha unido dos ratas cosiéndolas por los costados una á otra, y al cabo de seis días daba á una de ellas belladona y las pupilas de ambas se dilataban, probando así el cambio mútuo de vasos sanguíneos.

Injertó la cola del animal sobre el lomo del mismo por la punta de dicha cola y punzando luego la base que había quedado en el aire, notó que el animal sentía el dolor en el punto del injerto y á él acudía con los dientes.

Si plantamos la pluma de un ave (inmediatamente después de arrancada) en el lomo de un perro, la pluma se fija y sigue alimentándose. Dientes humanos se han fijado en la cresta de un gallo, y así se han hecho otros experimentos curiosos.

Nació en la India esta práctica, y los doctores italianos la importaron á Europa, con gran contentamiento de aquellos delincuentes á quienes la legislación antigua les cortaba las narices ó las orejas como castigo. Satisfecha la ley, los doctores pegaban de nuevo el miembro cortado y queda sólo la cicatriz.

Poco importaba á Federico asunto tan poco en armonía con sus gustos infantiles y pretextando tener que darse un baño frío, ya tocaba la puerta en retirada cuando el tenaz maestro le detuvo diciéndole:

—Bien haces en bañarte: el baño es muy útil y muy higiénico, sobre todo en países calidos. Bajo nuestra epidermis, que está formada de escamas pequeñas, existen unas diminutas glándulas ó saquitos que vierten el

sudor. El pigmento es una materia particular que da color á la piel, y según ella sea así es el hombre, blanco como el caucásico, negro como el africano, amarillo como el asiático ó aceitunado como el malayo.

El sudor se compone de agua, sal, fósforo, cloro, potasa, ácido sulfúrico, soda, carbonatos, etc., etc.

—¡Una botica entera!—exclamó riendo el muchacho.

—Casi, casi—contestó Laurel.—El agua que sobra al cuerpo sale con el sudor y es necesario que esos agujeritos pequeños de nuestra piel, que se llaman poros, estén siempre abiertos, lo cual se consigue con el baño.

En veinticuatro horas podemos sudar un litro de agua (como una botella común) y es tan indispensable la traspiración cutánea que si untas de brea á un animal (á un perro, por ejemplo) de modo que le impidas la traspiración no vivirá doce horas. Cuando la traspiración es considerable toma el nombre de sudor, y todos los animales transpiran continuamente aun cuando haya mucho frío. Para que el baño aproveche en este sentido, es necesario lavarse el cuerpo con jabón á fin de limpiar los poros del polvo que, unido al sudor, forma una pasta poco soluble en el agua de un baño.

—Pero ¿de dónde sale ese fósforo que usted ha dicho?—preguntó Joaquinito con cierta timidez.

—Sale del cuerpo—contestó Laurel—que tiene tanto fósforo como el que se emplea para una cajita de esas que tienen unas veinticinco ó más cerillas. Nuestros huesos están hechos de cal y de fósforo, y esta última circunstancia no es veneno cuando se toma en cantidades pequeñas, como la tomamos con el pescado y otros alimentos, sino que al contrario es muy conveniente contra algunas enfermedades. ¿Cuánto ganabas tú de sueldo?

—Veinte pesos.

—Pues ahora ganas veinte y medio.

CAPÍTULO XXI

EXPERIENCIAS CURIOSAS QUE PUEDEN CAUSAR LA MUERTE AL MANIPULADOR INEXPERTO

Así que Federico se dió su baño volvió á donde estaba Laurel y lo encontró haciendo un *cometa* ó un *papalote*, como dicen en la Habana á ese juguete de papel que por medio de una cuerda se remonta en los aires á impulsos del viento.

—Este cometón—dijo el naturalista así que vió al niño—nos ha de servir, tal vez hoy mismo, según está á esta hora débil la brisa y cargado de nubes el horizonte hacia el Sur.

—Para empinarlo bien alto?

—Y para hacer los experimentos que hizo Franklin.

—¿Quién es ese?

—El hombre que inventó los pararrayos.

—¿Cómo se hace?

—Ya lo verás.

Concluyó su trabajo Laurel y sacó de su maleta un hermoso pañuelo de pura seda, y dejando ya preparado el papalote se volvió al niño y le dijo:

—Vamos á dejar aquí este *cometa* y marchemos á la carpintería de la finca. Allí pidió Laurel un pedazo de alambre, como de media vara de longitud y del grueso del cañón de una pluma: hizole punta con una lima y luego se dirigió á la garita de Mauricio, en donde había visto una cuerda como de diez metros de largo tejida de paja seca. Pasaba á la sazón por allí Mr. Jick, y Laurel le pidió permiso para establecer un pararrayo de nueva invención sobre el corral de los puercos, cuyo techo de guano (hojas de palma) remataba en punta, á manera de cucurucho. Dióselo Mr. Jick de muy buena gana y Laurel contentísimo buscó una azada, dirigiéndose con ella hacia el citado corral de puercos.

Allí tomó una vara como de doce pies (madera de yaya) y con un extremo de la cuerda de paja ató el alambre á la punta de dicha vara. Colocó el largo palo de modo que se apoyase sobre el cucurucho del techo y el resto de la cuerda de paja lo introdujo en un hoyo que con la azada abrió en la tierra, cerca del corral, cuyo ahujero tapó luego rellenándolo con paja seca.

—Aquí tenemos—dijo luego con aire triunfante—un pararrayo de nueva especie, ideado por mi paisano Mr. Calland, según creo. Ya pueden estos pobres cochinos dormir tranquilos sin el temor de que un rayo les vede para siempre el gusto de saborear y revolcarse. Esperemos á que se acerque el nublado que ya viene impulsado por el viento Sur, para que veas maravillas.

—¿Y el cordel para empinar el papalote?—preguntó Federico.

—No necesito otra cuerda que un hilo fino de alambre que traigo en mi baul. Es cosa que nunca olvido porque es útil para muchas cosas. Pronto habían de dar las cuatro de la tarde y ya la turbonada avanzaba amenazadora.

Volvió Laurel á la casa de vivienda y trajo el cometón. Apenas había hecho los necesarios preparativos para elevarlo, cuando ese viento fuerte que, principalmente en Cuba, precede al aguacero, sopló con tal violencia que el papalote subió á gran altura. Ya tenía este papalote su varita de acero en la parte superior, allí donde los muchachos colocan el guin que ha de sostener la banderita de los cometones que ellos llaman *coroneles*.

Al mismo tiempo se levantaron del suelo infinitas pajas secas á impulsos del viento. La nube estaba ya en el cénit y en pocos momentos cubrió las tres cuartas partes del cielo. Lau-

rel sostenía el alambre que servía de cuerda con su pañuelo de seda, que es, como se sabe, muy mala conductora de la electricidad.

A los pocos instantes la nube electrizó dicho alambre, dando lugar á un fenómeno muy curioso. Cuando las pajas secas, que iban y venían por el aire arremolinado, se acercaban al alambre, una chispa se desprendía de éste acompañada de un chasquido semejante al ruido que produce una pistola de salón.

Federico estaba entusiasmado y saltando de gozo. Laurel, embebido en sus observaciones, soltó distraídamente el alambre: el viento que chocaba con el cometa arrastró el dicho alambre, que recorrió como dos varas sin tocar el suelo; pero vino á caer casualmente sobre el lomo del perro *Mico*, el ratonero de Mauricio, y descargándose sobre el infeliz animal la electricidad, lo dejó muerto en el acto.

Un grito de Mauricio sacó de su éxtasis al naturalista, quien corrió hacia su víctima lastimándose de tanta desgracia; pero aun no había hecho una media elegía sobre el difunto cuadrúpedo, cuando un horrible estrépito semejante á un lienzo que se rasga, sonó por su espalda acompañado de un vivo relámpago. Volvió la vista para mirar con la mayor amargura del mundo que el chiquero *protegido* por su pararrayo de paja estaba ardiendo.

Acudieron todos á prestar socorro á los puercos y lo hicieron inútilmente porque todos habían sido muertos por el rayo.

El viento, arrastrando la cuerda de paja que servía de conductor y sacándola del agujero lleno de hojas secas había interrumpido la corriente eléctrica é inutilizado, por consiguiente, el pararrayo. Bueno es no olvidar que un mal pararrayo más atrae al rayo que lo evita.

La desesperación de Laurel era indescribible! La desgracia le perseguía en todas sus empresas y sentía más que nada el perjuicio que causaba á su amigo Mr. Jick con sus infortunados experimentos. Este le consoló con una razón que parecía concluyente.

—Amigo Laurel—le dijo sonriendo.—¿Cuánto valdrían esos diez puercos que tenía en ceba y que acaba de matar el rayo? Pues muchísimo más pagaría por cada una de las lecciones que usted ha dado á mi hijo. Las lecciones con experimentos, las que el niño toma alegre y curioso, son las únicas que aprovechan. ¿Para quién sino para él trabajo y me sepulto en esta finca? Yo quiero dejarle, no dinero contante y sonante que gastaría antes de llegar á la edad en que se sabe guardarlo, sino aquel capital que nadie puede robarle ni él mismo puede gastar: este capital es la INSTRUCCION. Con ella nadie se cree pobre, y mientras no se aspira á locuras basta este capital para las necesidades de la existencia.

No dejaba por eso el maestro de hacer todo

lo posible para apagar las llamas, y ante ella se hubiera achicharrado si el son de la campana no hubiera hecho acudir allí á los trabajadores de la finca que en pocos momentos apagaron el fuego.

—¡Van dos!—exclamó entre dientes el desconsolado Laurel.—Dos fuegos en menos de veinte días y yo el causante de ambos!

Y sin querer hablar palabra con su amigo Mr. Jick se dirigió á la casa y se encerró en su cuarto. Federico, saltando aun de alegría, procuraba sacar una música que viniera bien á estas palabras de Laurel, que aun conservaba en la memoria.

“De hoy más pueden estos puercos dormir tranquilamente”.

CAPITULO XXII

PARÁSITOS

Poco después un recio aguacero acabó de apagar las últimas chispas de la incendiada paila, poniendo en fuga á los circunstantes. Federico vino á preguntar á Laurel, de parte de su padre, si podía dar á los negros los puercos (ya asados) que el rayo había matado. El pobre maestro entreabrió la puerta de su cuarto y contestó que no había oído decir que fuera alimento dañino el de un animal muerto por la chispa eléctrica, y así que dió contestación al niño volvió á encerrarse.

Pronto partiré—decía á media voz—á hacer mis experimentos donde no cause mal á nadie. Entretanto daré lecciones al niño procurando que ellas valgan tres ó cuatro pesos cada una, ya que no cuarenta ó más en que las aprecia Mr. Jick cuando le mato sus marranos.

En estos y otros pensamientos le sorprendió la hora de comer y le fué necesario salir del escondite.

Por supuesto que la amable Fanny lo recibió con mil jaranas de buen género, asegurándole que ella andaba siempre buscando pretexto para hacer algún regalo de comida á los pobres trabajadores.

—Muchas gracias, mi señora.

—No ha sido esto más que una casualidad...

—No, señora, no. Entre nosotros los científicos no hay casualidades sino que el error es error, y bien pude yo imaginar, ó mejor dicho, prever que la cuerda de paja podía escaparse del hoyo á impulsos del viento, que generalmente sopla fuerte al aproximarse el aguacero; debí poner á la cuerda una pesada piedra encima, así como también pude sugetar con más fuerza y menos distraídamente el alambre del cometín.

Fanny procuró dar nuevo giro á la conversación y, así que se tomó el café, Mr. Jick la hizo recaer sobre la causa que hubiera podido

volver loco á uno de los carneros de la finca.

—El pobre animal—decía Mr. Jick—da vueltas sobre sí mismo tambaleándose como si fuera á caer y así permanece algunos minutos.

—¡Ah!—exclamó Laurel—el *senuro cerebral*. Es una lombriz que ataca el cerebro de los carneros. Otro de estos *entozoarios* (animales interiores) se hospeda en el hígado de los mismos cuadrúpedos cuando pastan en lugares húmedos, y es de suponerse que el animal traga en el alimento el huevecillo que produce dicha lombriz y que probablemente halla en las hierbas que crecen en aquellos lugares. Este animalito se denomina *distoma*.

—Tendré cuidado de que los pastores no les dejen pastar en esos lugares húmedos—dijo Mr. Jick.

—También al hombre atacan muchos animalillos interior y exteriormente—agregó Laurel.

Federico abrió tamaños ojos y se dispuso á oír cosas extrañas.

—La lombriz más notable—prosiguió el naturalista—es la *ténia* ó *lombriz solitaria*, que se fija en los intestinos (las tripas) por medio de unos ganchos y se alimenta absorbiendo por los poros los jugos nutritivos.

Su cuerpo es gelatinoso y causa al hombre y á otros animales vertebrados debilidad, hambre insaciable y crueles padecimientos. La longitud de su cuerpo rara vez pasa de veinte pies.

Su huevecillo no encuentra un estómago apropiado á su desarrollo en el del puercito; pero el hombre lo toma al comer esta carne y del puercito pasa al hombre dicho huevecillo, donde se desarrolla admirablemente.

Otra lombriz llamada *tricocéfalo*, tiene unas dos pulgadas de longitud y produce disenteria en los intestinos del hombre.

El *estrongilo gigante* es como de tres pies de largo y gruesa como el dedo meñique. Se enrolla en los riñones y produce un dolor agudísimo.

La *ascáride vermicular* es común en los niños, sin que pueda darse crédito á la vulgaridad que atribuye su aparición al exceso de bebidas azucaradas. Creo, al contrario, que el niño necesita mucho dulce para criarse saludable.

La *filaria de Medina* ó *lombriz de Guinea*, asoma su cabeza por la abertura de un pequeño tumor en la piel del hombre y es preciso sacarla de allí enrollándola con mucho cuidado en un devanador, porque su ruptura ocasiona una úlcera ó llaga eterna.

Y así como los animales hervívoros (los que comen vegetales) contraen estos males con el alimento, así el hombre se come el huevecillo de estas lombrices al comer la carne del animal, á pesar de haberla cocido.

Como cada anillo de la *ténia* (lombriz solitaria) puede considerarse un animal completo

desde que se separa del todo, (reproducción es-cieípara) y esta lombriz puede contar 300 anillos por metro, resulta que son 1,800 los seres que la componen y cada uno de ellos puede vivir separadamente. Esta especie de serpiente chupa como una esponja gran parte del quilo del hombre, y como este líquido es el que convertido en sangre ha de alimentar al hombre, es claro que el aniquilamiento de éste ha de ser irremediable mientras exista en su cuerpo tan odiosa lombriz.

En fin, para dejar á un lado estas lombrices, diremos que se encuentran (no la *ténia* ni otras grandes) en casi todas las partes del cuerpo, hasta en el cristalino de los ojos.

Pasemos á otros parásitos, empezando por el inmundo piojo, que ataca á casi todos los animales superiores, cambiando de forma y de nombre. Enemigo como es de la limpieza y el aseo, ya se entenderá que huye del animal limpio y aseado (del hombre inclusive) pero cuando se le deja procrear, ¡santo Dios! A los seis días de nacido pone huevos, y le bastan tres generaciones para dar nacimiento á 125.000 individuos de su especie.

La horrible propagación de unos piojos de otra especie en la enfermedad que se llama *mal pedicular* es tan espantosa como espantosos son sus efectos. Sin duda que esta enfermedad no depende de la limpieza sino tal vez de cierta predisposición de la sangre, porque no se concibe que de puro descuidados en el aseo de su persona hayan sucumbido á este horrible mal personajes como Antíoco y Herodes, reyes ambos; el filósofo Terecide, el dictador Sila Agripa, Valerio Máximo, emperador; Armould, cardenal Duprat, Felipe II y Yoncquan, obispo de Noyon.

La *sarna* se tuvo hasta ahora cincuenta años por una enfermedad producida por el estado de la sangre, y nadie sospechó que pudiera ser un animal. Así es que infinitos de nuestros antepasados han muerto de este mal en medio de los mayores tormentos, porque la civilización no había aun llegado á la invención del microscopio, ó no se le había ocurrido á nadie aplicar el vidrio de aumento á la piel destrozada del sarnoso.

En 1834 un estudiante de Medicina, llamado Renucci, descubrió que eran animalitos los que producían la sarna. Bien se sabe que los médicos son, ó deben ser, naturalistas, y ya se ve de cuanta utilidad somos en el mundo.

Ya conocida la causa del mal ¡paf! no hubo más sino lavarse repetidas veces con agua y jabón la parte atacada y ponerse luego una un-tura sulfurosa ó mercurial ó de cualquier otra sustancia insecticida.

La mosca carnívora ataca en la Guayana al hombre, é infeliz del que descuida la limpieza

y no se cura los tumores que produce su picada. Cada una de estas picadas es un nido de las larvas de dicha mosca que devora las carnes, y ha llegado el caso de que algunos hombres hayan perecido devorados por ellas.

Varios personajes célebres de la antigüedad han sido condenados á ser comidos por las moscas azules. Un rey de Prusia inventó este suplicio é hizo morir así á uno de los reyes Mitrídates, untándole el cuerpo de miel y colocándole en una barca al sol, atado de pies y manos. Las moscas chuparon primero el dulce, luego las carnes, allí depositaron sus huevos, y al cabo de setenta días ya habían devorado esta real presa.

También ciertos animales microscópicos, llamados infusorios ó microbios, se entretienen en producir enfermedades, muchas de ellas mortales. Para ver estos animalitos es necesario un microscopio de primer orden y habituarse á mirar con él.

No hablaré de los que viven en el sarro de los dientes faltos de escobilla.

—Yo me limpio los dientes cada vez que acabo de comer algo—dijo Federico con afectada tranquilidad.

—Bien haces—prosiguió Laurel—y ya habrás visto por todo lo que acabo de decir lo indispensable que es la limpieza ó aseo del cuerpo.

Los huevecillos de estos parásitos no se alteran ni disuelven fácilmente. Bien puedes hervirlos en agua caliente, bien inundarlos con las sustancias más enérgicas, que ellos permanecerán inalterables hasta encontrar en el interior de algún animal un medio á propósito para su desarrollo.

Supone el naturalista Van Benedon, que acaso todos los parásitos no sean perjudiciales á la salud de aquellos seres en cuyo interior viven y se nutren. Los naturales de Abisinia no se creen sanos mientras no albergan en sus intestinos una lombriz solitaria, por lo menos; pero estos abisinos son unos salvajes.

Para que te formes una idea del número de parásitos que pueden vivir juntos en las entrañas de un animal, oye los que encontró Nathusias en el interior de una cigüeña viva.

24 filarias labiatis.

16 syngamus trachealis.

100 spiropteras alatas.

Muchos cientos de holostomum excavatum.

100 distomas hians.

Y un idem echinatum.

El ave estaba, no obstante, en buena salud.

De paso digamos que también unas pequeñísimas plantas vienen á buscarse la vida en nosotros. Esa placa blanquecina que cubre la lengua del niño recién nacido y que aquí llaman *zapillo*, no es otra cosa que una infinidad de pequeñísimos hongos.

El célebre viajero Levingston, muerto hace algunos años en el Africa, debió muchas de las grandes dificultades de sus viajes de exploración africana á la mosca llamada *tsetsi* (*glossina morsitans*). Este insecto picaba á los bueyes en que el citado viajero inglés llevaba sus provisiones y los animales morían quince ó veinte días después, á consecuencia de la picada de esta maldita mosca. Afortunadamente sólo se encuentran en las orillas de algunos ríos, sin duda en espera de los ciervos y otros cuadrúpedos que á millares acuden al agua fresca para beber y bañarse, cosas muy necesarias en aquel país de fuego.

Sanguijuelas, garrapatas, pulgas, solitarias, gran número de microbios, tigres, leones... infinitos animales que se alimentan con la carne de otros; por todas partes la destrucción haciendo base á la perpetuidad de este maravilloso todo universal. Las plantas, como indispensable intermedio de sustento entre el animal y el mineral, que á su vez alimenta á la planta: el animal matando por satisfacer imperiosas necesidades, el hombre degollando por las suyas: la peste estableciendo el equilibrio de población: la guerra rompiéndolo luego en perjuicio de las dilatadas fértiles campiñas de América que piden á grito herido el honor de dar su seno repleto y sano á millones de infelices europeos: la guerra, repito, estrella negra en medio de las blancas con que la raza caucásica teje coronas para ceñírselas como digno premio á su civilización, esa guerra destruye por término medio como quinientos mil hombres al año.

En esto estaban de la conversación cuando Mauricio entró diciendo que sentía las señales de una próxima inundación.

(Continuará).





Inefable!

A Patria

*No hay palabras, no hay idioma
que exprese los sentimientos!
son flores, mis pensamientos
que guardan todo su aroma!*

*¿Cómo expresar la alegría
que de luz, el alma llena,
enlazándola á la pena
con que recuerdo este día?*

*Guardo la honda impresión
de mi inefable tristeza
bajo el ala de pureza
de tu tierno corazón.*

*En tã, se ven fulgurar
esperanzas tan risueñas
que á la mente en que las sueñas
ni una sombra he de llevar!*

*Sigue soñando, soñando
con tu amor, dulce alma mía,
mientras contigo, en tu día,
gozo y vivo recordando!*

*Con tu sonrisa adorable
hoy reviven mis amores.
¡Cuánto nos dicen las flores
siendo su idioma inefable!*

LOLA R. DE TIÓ.

Marzo 17, 1910.

BANCO NACIONAL DE CUBA

DEPOSITARIO DEL GOBIERNO

ACTIVO EN CUBA \$26,700,000,00

SU EXTENSA ORGANIZACION ABARCA EL MUNDO ENTERO
Y PUEDE SATISFACTORIAMENTE SERVIR A USTED EN CUAL-
QUIER OPERACION BANCARIA. * * * * *

OFICINA PRINCIPAL: HABANA
:: 15 SUCURSALES EN CUBA ::

GIROS
SOBRE TODAS LAS PLA-
ZAS DEL MUNDO
—
INTERES
SOBRE DEPOSITOS
DE AHORROS

SUCURSALEN NUEVA YORK: 1 WALL ST.

CORRESPONSALES EN TODAS LAS PLAZAS DEL MUNDO.

- - - SUS IMPORTANTES PAPELES Y PRENDAS - - -
PROTÉJALOS CONTRA FUEGO Ó ROBO, GUARDANDOLOS EN UN APARTADO DE NUESTRA BOVEDA DE ACERO : : : : :
EL COSTO ES INSIGNIFICANTE.

BANCO NACIONAL DE CUBA



Automoviles,

Accesorios,

etc. etc.

Unicos representantes de las acreditadas máquinas

“LORRAINE DIETRICH”

Importadores de las gomas MICHELIN, de las cuales se reciben
tres expediciones mensuales.

Depositarios del champagne “Delbek” y representantes exclusivos en
la República de los renombrados cigarrillos

“KHEDIVE”

Gasolina “Pratts” \$4.70 Cy. caja

G. Canal y Co.

BELASCOAIN 7½

Teléfono 2019

HABANA